

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

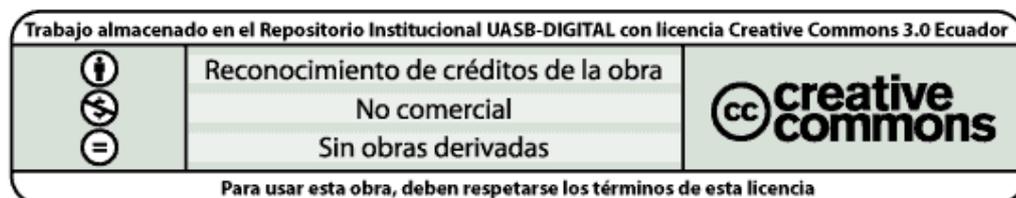
Programa de Maestría en Relaciones Internacionales

Mención en Negociaciones Internacionales y Manejo de
Conflictos

**¿Aliados o rivales?: revisión del debate sobre las actuales
tendencias de la cooperación Norte-Sur y Sur-Sur en
Iberoamérica**

Cristina Alexandra Valladolid Alarcón

Quito, 2016



CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHOS DE PUBLICACIÓN DE TESIS

Yo, Cristina Alexandra Valladolid Alarcón, autora de la tesis intitulada “¿Aliados o Rivalés?: Revisión del Debate sobre las Actuales Tendencias de la Cooperación Norte-Sur y Sur-Sur en Iberoamérica”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Relaciones Internacionales con mención en Negociaciones Internacionales y Manejo de Conflictos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.

Firma:

Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría de Investigación en Relaciones Internacionales
Mención Negociaciones Internacionales y Manejo de
Conflictos

¿Aliados o Rivales?: Revisión del Debate sobre las
Actuales Tendencias de la Cooperación Norte-Sur y Sur-
Sur en Iberoamérica

Autora: Cristina Alexandra Valladolid Alarcón

Tutor: Daniele Benzi

Quito, 2016

RESUMEN

El resurgimiento de la cooperación sur-sur ha tomado fuerza en los últimos años en el escenario internacional lo cual ha dado paso a cuestionamientos y comparaciones entre sus prácticas y aquellas provenientes de la tradicional cooperación del norte generando a su vez un intenso debate entre estos modelos de cooperación. De allí, que el presente trabajo se propone revisar que piensan los autores más representativos de Iberoamérica sobre el debate entre la cooperación norte-sur y sur-sur en temas de arquitectura, eficacia y eficiencia de la ayuda; cuestiones geopolíticas; y asuntos de crédito y comercio.

Para el efecto, se realiza un estudio del arte a través de la organización y revisión de los principales textos académicos de los autores más destacados en el debate guardando un balance entre autores españoles e iberoamericanos. La investigación acerca de este debate se ha limitado a la región iberoamericana debido a que se toma como referencia el criterio de varios analistas españoles quienes poseen una trayectoria destacada en el estudio de la cooperación sur-sur, y a que España representa uno de los mayores donantes de América Latina dado sus lazos históricos y culturales con la región.

Este proceso de investigación expone las prácticas y los programas de ayuda realizados en el marco de la cooperación sur-sur, los cuales más allá de un discurso ideológico que engloba la solidaridad, el respeto a la soberanía y la horizontalidad también encierra intereses nacionales que están relacionados tanto con estrategias de influencia geopolítica, como con la obtención de beneficios económicos y comerciales. De esta forma, se puede evidenciar que las críticas atribuidas al tradicional sistema de cooperación del norte, no se alejan del todo de aquellas realizadas a la cooperación proveniente de los países del sur.

Palabras claves: cooperación sur-sur; cooperación norte-sur, ayuda oficial al desarrollo; hegemonía; Iberoamérica; países emergentes.

DEDICATORIA

A mis padres por ser el eje central de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por permitirme alcanzar mis objetivos.

Mis padres, por su amor, paciencia y apoyo y por enseñarme el valor de la
perseverancia y la responsabilidad.

A mis hermanos, por enseñarme que la felicidad se encuentra en las cosas que
disfrutamos hacer.

A mi tutor Daniele Benzi, por su tiempo, conocimientos y asesoría durante todo el
proceso de elaboración de esta tesis.

A mis amigos, por estar pendientes, por su ayuda y palabras de aliento.

INDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	4
DEDICATORIA	5
AGRADECIMIENTOS	6
INDICE DE CONTENIDOS	7
LISTA DE ABREVIATURAS	9
INTRODUCCIÓN	11
Capítulo primero	14
Antecedentes de la Cooperación al Desarrollo en Iberoamérica	14
1.1 Antecedentes de la Cooperación al Desarrollo Norte – Sur en Iberoamérica. 14	
1.1.1 La Cooperación al Desarrollo en la Guerra Fría.....	14
1.1.2 Instituciones Financieras Regionales.....	18
1.1.3 Alianza para el Progreso	20
1.1.4 Condicionalidades Cruzadas.....	25
1.2 Antecedentes de la Cooperación al Desarrollo Sur-Sur en Iberoamérica.....	27
1.2.1 Plan de Acción de Buenos Aires (PABA)	27
1.2.2 Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)	29
1.2.3 Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).....	31
1.3 Descripción de casos.....	35
1.3.1 Brasil.....	35
1.3.2 Venezuela.....	41
1.3.3 Cuba.....	48
Capítulo segundo	53
Cooperación al Desarrollo en Iberoamérica	53
2.1 Crisis de la Cooperación Norte-Sur en Iberoamérica	53
2.2 Resurgimiento de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica.....	59
2.3 Principales temas de debate	64
2.3.1 Arquitectura, Eficacia y Eficiencia de la Ayuda Oficial al Desarrollo	64
2.3.2 Geopolítica	70
2.3.3 Crédito y comercio.....	75
Conclusiones.....	81
Lista de Referencias:.....	86

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1.	Cooperación Sur-Sur de Brasil destinada a América Latina y el Caribe (millones de US\$ - periodo 2000 - 2014)	38
Gráfico 2.	Cuadro comparativo AOD países del CAD frente a cooperación de Petrocaribe (millones de US\$ - 2011)	45
Gráfico 3.	Ayuda Oficial al Desarrollo brindada por el CAD vs cooperación de Petrocaribe hacia la región caribeña (millones de US\$ 2006 – 2011).....	46
Gráfico 4.	Ayuda Oficial al Desarrollo mundial destinada a Iberoamérica (millones de US\$ - periodo 2000-2014).....	55

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.	Valor de la factura petrolera financiado en términos concesionales por Petrocaribe hacia los países caribeños (millones de US\$ - periodo 2006 - 2012)	44
Cuadro 2.	10 principales países donantes de AOD a Iberoamérica (millones de US\$ – periodo 2012-2014)	56
Cuadro 3.	Principales países oferentes de proyectos de CSS (2014).....	60

LISTA DE ABREVIATURAS

ABC:	Agencia Brasileña de Cooperación
ALBA:	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
ALC-UE:	América Latina y el Caribe-Unión Europea
ALCA:	Área de Libre Comercio de las Américas
ALPRO:	Alianza para el Progreso
AOD:	Ayuda Oficial al Desarrollo
ASA:	América del Sur-África
ASPA:	América del Sur-Países Árabes
BID:	Banco Interamericano de Desarrollo
BNDES:	Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social
BRICS:	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CAD:	Comité de Ayuda al Desarrollo
CALC:	Cumbre de América Latina y del Caribe sobre integración y desarrollo
CECLA:	Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana
CELAC:	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CAN:	Comunidad Andina de Naciones
CEPD:	Cooperación Económica entre Países en Desarrollo
CID:	Cooperación Internacional al Desarrollo
CNS:	Cooperación Norte-Sur
CSS:	Cooperación Sur-Sur
CTI:	Cooperación Técnica Internacional
CTPD:	Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo
FAD:	Fondo de Ayuda al Desarrollo
FAO:	Food and Agriculture Organization of the United Nations/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FLAR:	Fondo Latinoamericano de Reservas
FMI:	Fondo Monetario Internacional
GT-ODS:	Grupo de Trabajo Abierto sobre Objetivos de Desarrollo Sostenible
IBSA:	India, Brasil y Sudáfrica
MdI:	Medios de Implementación
MERCOSUR:	Mercado Común del Sur

MNOAL:	Movimiento de Países No Alineados
OCDE:	Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos
ODM:	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ODS:	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OEA:	Organización de Estados Americanos
OMC:	Organización Mundial del Comercio
ONU:	Organización de las Naciones Unidas
OPEP:	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PABA:	Plan de Acción de Buenos Aires
PNB:	Producto Nacional Bruto
PRM:	Países de Renta Media
PIB:	Producto Interno Bruto
SEGIB:	Secretaría General Iberoamericana
SELA:	Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe
SUCRE:	Sistema Único de Compensación Regional
TCTP:	Third Country Training Program / Programa de Adiestramiento para Terceros Países
TIAR:	Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca
UE:	Unión Europea
UNASUR:	Unión de Naciones Suramericanas
UNCTAD:	United Nations Conference on trade and Development / Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo
USAID:	U.S. Agency for International Development /Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

INTRODUCCIÓN

Las actuales tendencias de la cooperación norte-sur y sur-sur han sido objeto de un intenso debate, principalmente en temas de arquitectura, eficacia y eficiencia de la ayuda; geopolítica; crédito y comercio.

La nueva arquitectura de la ayuda planteada por los países llamados “nuevos poderes del sistema internacional”, busca renovar las prácticas, los protagonistas y los instrumentos de cooperación. Estos países emergentes han diversificado su oferta de cooperación, con sus propios modelos y con el incremento de la cooperación sur-sur, a través de programas de asistencia técnica en otras regiones y en áreas relegadas por los donantes tradicionales, como el desarrollo rural; o reservados a las agencias del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), en temas de asistencia electoral, programas sociales, medio ambiente, energía, infraestructura o soberanía alimentaria, así como también han cambiado las formas de asociación entre agentes, facilitando la financiación y cuestionando el monopolio de la cooperación de los países miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) (Ayllón 2013a, 68-71; Domínguez 2010a, 1-3; Martínez y Sanahuja 2009, 1-6).

En términos de eficacia y eficiencia, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) proveniente del norte ha sido ampliamente cuestionada, al verse ligada a intereses políticos por parte de los donantes (Ayllón 2010a, 1-3; Domínguez 2011a, 1-6). Este sistema ha sido criticado por mostrar descoordinación, limitada eficacia, corrupción, altos costos de transacción, y sobre todo porque se lo ha calificado como una herramienta utilizada por los países donantes de la OCDE, para imponer sus visiones y formas de medición, e incluso como una forma de presión para someter a los países receptores a aceptar diversas condicionalidades relacionadas con los flujos de AOD (Ayllón 2010a, 8-11; Sanahuja 2007, 97-99).

En el ámbito geopolítico, el debate sobre la cooperación norte-sur gira en torno a que su agenda no parte de las necesidades del país receptor, sino que más bien responde a estrategias políticas de los donantes, así como también a su falta de transparencia (Mosangini 2009). En el campo de la cooperación sur-sur, la discusión geopolítica se da, debido a que este sistema ha sido calificado como una reproducción del tradicional modelo de cooperación del norte, basado en intereses comerciales e incluso en la búsqueda de la hegemonía regional (Sanahuja 2011, 212-214; Domínguez 2013a, 1-4; Surasky 2014, 31-33).

En temas de crédito y comercio, la cooperación proveniente de los países del norte y su transferencia de tecnología a los países receptores han sido vistas como un acto comercial, en donde el norte vende sus productos tecnológicos al sur (Erthal y De Souza Neto 2013, 71-81; Surasky 2014, 32-33). La compra de dicha tecnología implica, para los países del sur, altos niveles de endeudamiento y gasto que muchas de las veces están ligados al pago de consultorías y salarios de los técnicos de los países del norte (Mawdsley 2012, 17-24). Por otra parte, varios críticos sostienen que los donantes tradicionales están perdiendo su poder de monopolio sobre la financiación para el desarrollo, ya que los donantes y socios no pertenecientes al CAD, proporcionan financiación a nivel regional, multilateral y principalmente de manera bilateral, a bancos de desarrollo, programas de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Programa Mundial de Alimentos, entre otros (Woods 2008, 2-5).

La cooperación sur-sur también forma parte del debate financiero y comercial, al ser relacionada con sus prácticas de ayuda atada, similares a las realizadas por los donantes del norte, en donde la cooperación está condicionada al comercio, compra de bienes y servicios procedentes del país donante, o a su vez con la reducción o eliminación de aranceles por parte del país receptor (Domínguez 2013b, 1-4).

En Iberoamérica, el resurgimiento de la cooperación sur-sur (CSS), ha ido tomando fuerza y relevancia en los últimos años. La CSS se centra en obtener una mayor autonomía, cuando los países más fuertes de la región priorizan el diálogo político y el comercio, configurándose así como uno de los principales espacios de innovación y transformación en la cooperación internacional (Sanahuja 2008, 5-10; Ayllón 2015, 141; Domínguez 2010b, 1-3; Milani y Carvalho 2014, 155; Ojeda 2010, 94). No obstante, esto no excluye a la región iberoamericana de verse envuelta en las críticas que califican a este modelo del sur como un tipo de cooperación orientado de forma más pragmática, por intereses y objetivos geopolíticos, económicos, comerciales y de seguridad, correspondientes a diversas estrategias de inserción y liderazgo regional e internacional de los gobiernos que la practican, y que no está libre de conflictos y contradicciones dada la naturaleza de los diferentes actores que involucra (Benzi y Lo Brutto 2013, 8; Domínguez 2010c, 93; Sanahuja 2011, 212-214; 2010, 27; 2013, 60-61).

Así, los temas de discusión alrededor de la cooperación norte-sur y sur-sur han dado lugar a diversos puntos de vista dentro del debate expuesto por varios autores reconocidos en el estudio del tema, en el ámbito iberoamericano. En este contexto, la presente tesis busca realizar una revisión sobre las actuales tendencias de dicho debate, así como la alianza o rivalidad dada entre los modelos de cooperación norte-sur (CNS) y CSS, basada en la revisión de los principales textos académicos de los autores más representativos del debate, conservando un balance entre escritores españoles e iberoamericanos. En este sentido, esta investigación se enfoca en responder a la siguiente pregunta: ¿qué piensan los autores más representativos de Iberoamérica acerca del debate sobre la cooperación norte-sur y sur-sur, en temas de arquitectura, eficacia y eficiencia de la ayuda; geopolítica; crédito y comercio?

La investigación y análisis de este debate se ha delimitado a la región iberoamericana como un criterio flexible, debido a que toma como referencia a varios autores españoles importantes, que cuentan con una amplia y reconocida trayectoria en el estudio de la CSS. A esto se suma el hecho de que debido a su nexo histórico, social, cultural, político, económico y lingüístico, los Gobiernos de España han hecho de Iberoamérica una constante en su política exterior, convirtiéndose en uno de los mayores donantes para América Latina y en uno de los países con un importante porcentaje de aportación a la financiación de los Programas de cooperación en la región, en sectores como desarrollo rural y territorial, ciencia y tecnología, procesos democráticos y estado de derecho, derechos humanos, ambiente, agua y saneamiento, crecimiento económico, salud, y principalmente cooperación en materia educativa y científica a través de la oferta de becas estudiantiles (AECID 2015).

El presente trabajo está dividido en tres partes: el primer capítulo aborda los antecedentes de la cooperación al desarrollo en Iberoamérica, para lo cual se hace una breve revisión histórica sobre los antecedentes de la cooperación al desarrollo, tanto provenientes del norte como del sur, hacia la región iberoamericana.

En el segundo capítulo se trata a la cooperación al desarrollo en Iberoamérica. Para esto, se describe la crisis de la CNS, el resurgimiento de la cooperación sur-sur en Iberoamérica, y los principales temas de debate en torno a la arquitectura, eficacia y eficiencia de la ayuda oficial al desarrollo; geopolítica; crédito y comercio. Finalmente, en la última sección se presentan las principales conclusiones que surgen como resultado de la investigación realizada.

Capítulo primero

Antecedentes de la Cooperación al Desarrollo en Iberoamérica

1.1 Antecedentes de la Cooperación al Desarrollo Norte – Sur en Iberoamérica

1.1.1 La Cooperación al Desarrollo en la Guerra Fría

El inicio de la cooperación para el desarrollo, según varios analistas, surge al final de la Segunda Guerra Mundial, apareciendo como un subproducto de la Guerra Fría y de la aparición en la escena internacional de nuevos países tras los procesos de descolonización (Gómez Gil 1996, 16-22; Boni et al 2010, 8-15).

En este contexto de Guerra Fría, las regiones como Asia, África y América Latina comenzaron a tener gran importancia geopolítica como áreas de influencia de los bloques Este y Oeste, lo cual significaba una mayor preocupación por el acaecer de dichas zonas del mundo (Unceta y Yoldi 2000, 15-43).

La cooperación al desarrollo tuvo una creciente relevancia como instrumento político, debido a que otorgaba mayor influencia en el escenario internacional. Por tanto, ambos bloques, empezaron a desarrollar políticas enfocadas a otorgar financiamiento y asistencia técnica dentro de los planes y proyectos de cooperación, además de ayuda militar (Ibíd.). De esta forma, los programas de ayuda exterior constituyeron un producto de la Guerra Fría, cuando la pugna ideológica entre Este y Oeste determinó la designación real de los flujos de ayuda, que eran asignados según intereses geoestratégicos, ideológicos y políticos, con el fin de buscar el establecimiento de zonas seguras (Boni et al. 2010, 8-15; Prado 2009, 68-69).

La Guerra Fría se configuró como el elemento crucial que marcó los inicios de una cooperación para el desarrollo que, por décadas, funcionó como una herramienta de soporte ideológico, para influir en la política de los países más pobres, como un elemento de política exterior, o como un instrumento canalizador de productos del norte hacia el sur, en donde varias de estas ayudas obligan a los países receptores a adquirir productos de los países donantes (Gómez Gil 1996, 16-22). Así, la ayuda se convirtió en un instrumento utilizado por los países desarrollados, para conseguir aliados en todo el mundo, o para mantener situaciones neocoloniales, lo

cual hizo que la cooperación internacional, a lo largo de este periodo, se caracterice por la “ideologización de la política internacional” (Prado 2009, 68-69).

En un mundo bipolar, el Tercer Mundo no era un centro de poder, sino una atracción para las dos superpotencias. Estados Unidos y la Unión Soviética extendieron la Guerra Fría en su rivalidad por el apoyo y la alianza con los anteriores Estados coloniales, los cuales se habían negado, durante sus primeros años de independencia, a alinearse política y militarmente con cualquiera de los dos. Moscú veía la revuelta anticolonial contra occidente, como una prueba de que el capitalismo internacional estaba desintegrándose. La Unión Soviética vio la oportunidad de asociarse con los países del “Tercer Mundo”, para construir un nuevo orden comunista internacional, liderado por la Unión Soviética (Spanier 1991, 133).

Por su parte, Estados Unidos apoyaba a gobiernos latinoamericanos antidemocráticos y transgresores de los derechos fundamentales, establecidos principalmente a través de golpes de Estado. Es decir, dada la prioridad de los donantes en asegurar sus zonas de influencia, la calidad de los gobiernos receptores de ayuda dejaba de tener importancia, siempre que estos últimos, aunque no fueran democráticos, seguían siendo fieles a las potencias que les otorgaban ayuda. De esta forma, durante la Guerra Fría, la cooperación internacional respondía a los diversos intereses de la contención bipolar (Ibíd. 134; Prado 2009, 68-69).

En ese escenario mundial, la potencia norteamericana procuró incluir a América Latina en su sistema estratégico para la lucha contra el “comunismo internacional”, impulsado por los gobernantes de Moscú. A partir de 1948 las presiones ejercidas por Washington para hacer que Latinoamérica se alíe con el bloque occidental, se volvieron más severas y Norteamérica comenzó a apoyar las dictaduras de derecha, para acabar con movimientos latinoamericanos de liberación nacional y social surgidos en la región. Ante la confrontación cada día más notable con la Unión Soviética, los estrategas de Washington dejaron de pensar en términos de difusión de sus ideas por la vía reformista y comenzaron a alentar el establecimiento de regímenes de fuerza pro capitalistas y anti izquierdistas en los países subdesarrollados de la región latinoamericana (Boersner 1990, 234-236, Kryzaneck 1987, 90-93).

A partir de 1948 la Guerra Fría llevó a que el gobierno norteamericano ponga énfasis en su seguridad militar y policial por encima de cualquier otro elemento. El consentimiento a las políticas autoritarias conservadoras y la calificación de

comunistas a todos los movimientos populares con tendencias de transformación del sistema social, ocasionaron el derrocamiento de los gobiernos democráticos de Venezuela y Perú en 1948 y de Cuba en 1952, así como también la adopción de medidas represivas anti izquierdistas. En la mayoría de los países de América se envió a la clandestinidad a los partidos comunistas y otras agrupaciones radicales, bajo la influencia del “macartismo” surgido en Estados Unidos y que llegó a dominar todo el hemisferio (Boersner 1990, 238).

En su política conservadora y represiva hacia Latinoamérica, Estados Unidos promovió la cooperación de América Latina, para afianzar su política de seguridad y trató de valerse de dos instrumentos y mecanismos adoptados por la comunidad interamericana en los años 1947 y 1948: el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de los Estados Americanos (OEA). La OEA, cuyos miembros se comprometían a mantener una solidaridad continental junto con los principios de democracia, cooperación económica, justicia social y derechos humanos, funcionó como mecanismo de seguridad colectiva en unos pocos casos de conflictos entre países americanos. El TIAR fue suscrito en Río de Janeiro durante la Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad Continentales en 1947, en la que se discutió la aplicación de los principios de Chapultepec que preveían la creación de un mecanismo multilateral de defensa contra agresiones extra e intracontinentales, que sustituyese a la Doctrina Monroe. Los Estados latinoamericanos esperaban que ese tratado sirviese de garantía contra eventuales ataques de sus vecinos y hasta contra intentos intervencionistas de la potencia del norte (Ibíd., 236-237; Kryzaneck 1987, 90-93).

Otro factor determinante para la formación del actual sistema de cooperación al desarrollo fue la descolonización, la cual fue ampliándose de tal forma que las posesiones británicas, francesas y de otros países europeos en África, el Caribe, el Índico y el Pacífico, habían alcanzado la independencia para mediados de los años 1970s. La descolonización cambió las relaciones entre las antiguas metrópolis y los nuevos países independientes. Por un lado, las antiguas metrópolis continuaban teniendo intereses en sus ex-colonias y más aún en un contexto de Guerra Fría, en donde las dos potencias competían por las zonas de influencia geopolítica, y por otro lado, los países recién independizados necesitaban asistencia financiera y técnica para llevar a cabo sus planes de desarrollo, impulsando de esta forma el nacimiento de la cooperación internacional, que se convirtió así en un instrumento de utilidad e

interés desde ambos puntos de vista (Unceta y Yoldi 2000, 15-43; Boni et al 2010, 8-15).

Además, los numerosos estados poscoloniales que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial, junto con la mayor parte de América Latina, se vieron agrupados con el nombre de “Tercer Mundo”. Este grupo de países eran sociedades pobres en comparación con el mundo desarrollado; todos éstos eran dependientes, tenían gobiernos y élites nacionalistas, que querían la modernización y el desarrollo económico, y ninguno de estos países tenía la certeza de que, después de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial, el mercado global del capitalismo o la iniciativa de la empresa privada local se lo iba a proveer (Unceta y Yoldi 2000; Benzi 2010, 6; Fantova 1999, 4-6).

Por esta razón, el Movimiento de Países No Alineados en sus inicios juntó únicamente a los países de Asia y África, puesto que las naciones de América Latina, excepto Cuba, se negaron a unirse a esta organización compuesta por países del Tercer Mundo. Esta posición de América Latina se ha vinculado a varias razones a saber: primero, los países latinoamericanos obtuvieron su independencia desde inicios del siglo 19 y por tanto no tenían interés en sumarse a la lucha de los países asiáticos y africanos, para reconquistar su soberanía; segundo, el dominio de Estados Unidos en el continente por medio de la Doctrina Monroe, no fue refutada por ningún país latinoamericano, a excepción de Cuba y además, la Organización de Estados Americanos incluyó como miembro a Estados Unidos y por eso Cuba lo llamó “Ministerio de colonias de Estados Unidos”; y tercero, las élites dominantes admiraban a Europa y a Estados Unidos, como modelos a ser imitados. Debido a estos motivos no se pudo consolidar una “Tricontinental” y por tanto se juntaron solo movimientos de lucha asiáticos y africanos, lo cual no fue aceptado por los gobiernos en la región en aquel momento (Amin 2015, 20; Escobar 2007, 57).

Además, la independencia política de las naciones latinoamericanas dada a inicios del siglo XIX precedió en más de un siglo a la descolonización de los territorios británicos y holandeses del Caribe, puesto que algunos de éstos no obtendrían su soberanía hasta los años 1960 y 1970 (Serbin 1989, 248; Skidmore y Smith 1996, 307). Sin embargo, después de las independencias formales de los países del Caribe, la desigualdad económica, política y cultural en la región caribeña se transformó en una sumisión a la ayuda del poder imperial del estado y el capital de

Estados Unidos, lo que para varios analistas resulta un “proyecto inacabado de la descolonización” (Lao-Montes 2013, 60; Bethell 1991, 84).

1.1.2 Instituciones Financieras Regionales

Otro hecho importante para impulsar y regular la cooperación al desarrollo en el contexto de la Guerra Fría, fue la creación de un sistema institucional orientado a gestionar los flujos de recursos, que serían transferidos por los países industrializados a los países subdesarrollados. Una de las instituciones más representativas de este sistema en la región iberoamericana es el Banco Interamericano de Desarrollo (Unceta y Yoldi 2000, 15-43; Álvarez 2012, 285-290).

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), fue creado en 1959 a través del Convenio Constitutivo del Banco Interamericano de Desarrollo, firmado en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA), con el fin de apoyar al desarrollo económico y social de los países de América Latina y el Caribe. Esta institución con sede en Washington, está formada por 48 países miembros, de los cuales 22 son países extra regionales no prestatarios, y 26 son miembros prestatarios, todos ellos países de América Latina y el Caribe. Sus áreas prioritarias son la reducción de la pobreza, el impulso al desarrollo por medio del sector privado, tomar acciones en temas relacionados con el cambio climático y la sostenibilidad ambiental, y promover la cooperación y la integración de la región (Lanfranconi 2010, 6; Vivares 2013, 70).

En los primeros años del BID, su mandato para el desarrollo fue definido por la Alianza para el Progreso, enfocándose en el financiamiento del desarrollo social, con el fin de reducir las tensiones sociales e impulsar la estabilidad política, durante el auge de la Guerra Fría y apoyar los intereses de Estados Unidos en la región. Para finales de los 1970s, dado que los países latinoamericanos iniciaron un grave proceso de endeudamiento, los discursos desarrollistas fueron minados fuertemente y por ende la presencia del BID en el desarrollo de la región disminuyó significativamente. Así, en los 1980s el BID sufrió los impactos económicos del estancamiento de la región y sobre todo de la crisis de la deuda, puesto que éste no sólo fue parte del problema de la deuda sino que también fue acusado de ser uno de los actores de la crisis. Además, la situación del BID se vio aún más agravada, debido a dos razones importantes: primero, que los países donantes decidieron incrementar las políticas de

ajuste económico y establecer una protección a los nuevos préstamos y los flujos de capital en la región; y, segundo, que la ayuda bilateral se redujo debido a que los países desarrollados estaban enfocados en detener el déficit fiscal que estaba afectando a sus países (Vivares 2013, 86; Hayter 1972, 68-113).

Pese a que el BID ha incrementado su capital varias veces con el fin de cumplir sus mandatos, este Banco ha sido criticado fuertemente tanto por parte de sus países miembros, como de organizaciones de la sociedad civil. En dichas críticas se menciona principalmente la falta de rendición de cuentas de las acciones ejecutadas y el acceso a la información (Lanfranconi 2010, 9; Bolívar 2009).

Otro de los aspectos duramente criticados, especialmente por parte de la sociedad civil, es la carencia de compromiso con la sostenibilidad socio-ambiental de los proyectos que financia el BID, debido a una correcta estrategia institucional y asignación de recursos, y al poco compromiso por parte de los líderes. Asimismo se ha cuestionado la inexistencia de auditorías y de mecanismos eficaces, que permitan evaluar los resultados de las políticas de desarrollo ejecutadas por el BID, así como también los resultados de las actividades financieras. Es decir que la calidad de los préstamos otorgados por el Banco queda relegada a un segundo plano, dado que su enfoque se centra en su volumen y rapidez de los créditos (Ibíd.).

Varios analistas coinciden en que el establecimiento del BID, no ha sido la solución para los problemas económicos de la región. Los préstamos otorgados por esta institución sólo han rozado la superficie de las necesidades del desarrollo latinoamericano y han puesto poco empeño por remediar las desigualdades en la región (Kryzanek 1987, 93). En este sentido, el BID ha sido bastante criticado por los países latinoamericanos, considerando que los créditos concedidos por esta institución, en su mayoría, están ligados a condiciones políticas y económicas neoliberales, como la apertura de los mercados, liberación financiera, y privatizaciones que favorecen a los inversionistas extranjeros y afectan la calidad de vida de los pueblos en general, ahondando las desigualdades (Hayter 1972, 68-113; Bolívar 2009).

Además, en países latinoamericanos con tendencias izquierdistas, el BID ha sido calificado como una herramienta más de Estados Unidos, para beneficiar sus intereses hegemónicos, puesto que esta institución no ha logrado reducir la pobreza ni resolver los problemas de educación y salud en la región; incluso se lo ha

calificado como uno de los “actores del subdesarrollo” en Latinoamérica (Acosta 2009).

1.1.3 Alianza para el Progreso

Mientras la administración Kennedy hacía preparativos para la invasión de Bahía de Cochinos, también estaba desarrollando planes para un masivo programa de ayuda que combinaría la ayuda exterior norteamericana, con el apoyo a la reforma democrática. La administración Kennedy comprendió que Estados Unidos no podía seguir ignorando la relación entre revolución y pobreza en América Latina. Si se deseaba evitar Cubas futuras, Estados Unidos debía usar su poder económico y sus principios democráticos para desafiar al comunismo (Kryzanek 1987, 98; Flynn 2014, 40). Sin embargo, la historia muestra como Estados Unidos acompañó esta retórica de prácticas que proyectaban su poder militar sobre esta región, respaldando golpes de Estado y persecuciones políticas en contra del “enemigo interno”.

Los años siguientes a la Revolución Cubana fueron los más significativos de la Guerra Fría, para las relaciones interamericanas. En la primera parte de la Guerra Fría, antes del éxito de Fidel Castro y el desarrollo del gobierno comunista en Cuba, Estados Unidos no tenía enfocada su atención en América Latina, sino hasta la Revolución Cubana, cuando los dirigentes estadounidenses empezaron a preocuparse por las tendencias en la región (Taffet 2007, 1-65; Montúfar 2002, 77-88; Aguirre 2008, 1-15).

Dada la Revolución Cubana, Estados Unidos consideró una seria amenaza para sus intereses la instalación de un gobierno aliado de la Unión Soviética en la región latinoamericana. Además de tomar acciones específicas contra el gobierno cubano, como su expulsión de la OEA, el bloqueo económico por parte de casi todos los países latinoamericanos, con excepción de México, hasta un intento de invasión militar a la isla que fracasó. Con el propósito de evitar la propagación de este tipo de experiencias en otros países de la región, y como respuesta a la Revolución que se estaba gestando en Cuba durante los años 50, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, lanzó un programa de cooperación para 10 años con América Latina llamado Alianza para el Progreso (ALPRO), en el cual Estados Unidos se comprometió a aportar US\$ 20.000 millones en ayuda, pidiendo a los gobiernos de

América Latina que aportaran con US\$ 80.000 millones en fondos de inversión para sus economías (Kryzanek 1987, 103; Taffet 2007, 1-10; Flynn 2014, 8).

La Alianza para el Progreso fue creada como un programa de ayuda económica y reforma política para los países latinoamericanos subdesarrollados. Este programa se plasmaría en créditos otorgados a los gobiernos, con el fin de mejorar las condiciones de vida de los sectores más pobres de cada nación (Taffet 2007, 60). Como contraparte, los gobiernos de América Latina se comprometían a realizar reformas fiscales, la redistribución de la tierra y la libertad política. En su discurso de lanzamiento del programa, el 13 de marzo de 1961, Kennedy hizo un “llamamiento a todos los pueblos del Hemisferio para que nos juntemos en una Alianza para el Progreso, en un vasto esfuerzo de cooperación, sin paralelo en su magnitud y en la nobleza de sus propósitos, a fin de satisfacer las necesidades fundamentales de los pueblos de las Américas de techo, trabajo y tierra, salud y escuela” (Taffet 2007, 1-65; Montúfar 2002, 77-88; Aguirre 2008, 1-15).

Por tanto, para Estados Unidos, la Alianza para el Progreso funcionaría como una solución a los problemas de subdesarrollo de América Latina, ya que a partir de la inversión en programas para el desarrollo económico y social, de reformas sociales, incluyendo la reforma agraria y la impositiva, lograría eliminar la pobreza, promovería el crecimiento y la democracia y a su vez lograría contener el comunismo cubano-soviético en la región (Kryzanek 1987, 108; Aguirre 2008, 1-15).

Para varios analistas, los objetivos estratégicos de la Alianza para el Progreso, una vez que éstos se despojan de la retórica de los programas de ayuda humanitaria, fueron una estrategia de Guerra Fría anticomunista, diseñada para servir a los intereses estratégicos de Estados Unidos, pues se dedicó más a las actividades antirrevolucionarias que a las acciones de desarrollo. En efecto, estos fueron los dos lados de una misma política (Adams 2000, 45; Taffet 2007, 58; Kryzanek 1987, 103).

Hay que mencionar que, este programa enfrentó varios problemas, casi de manera inmediata, debido a la errónea creencia de que la ayuda exterior haría que los líderes de América Latina cambien sus políticas y acepten las ideas de desarrollo de Estados Unidos. Sin embargo, América Latina requería dinero pero no quería que se le dijera lo que tenía que hacer (Taffet 2007, 1-65; Montúfar 2002, 77-88; Aguirre 2008, 1-15).

En 1969, en la época en que Lyndon Jhonson dejó la presidencia de Estados Unidos, el impacto de la Alianza para el Progreso sobre el desarrollo latinoamericano no se había acercado a las expectativas. Según varios analistas, en las áreas de crecimiento per cápita, distribución del ingreso, desarrollo económico, gobernabilidad democrática, productividad agrícola, alfabetización y construcción de viviendas, América Latina experimentó poca o ninguna mejora (Kryzanek 1987, 107-109; Taffet 2007, 5; Allende 1967, 5).

En este contexto, Salvador Allende en su discurso en la Universidad de Montevideo (1967), señaló que la tasa de crecimiento per cápita de América Latina fue de 2,5%, como promedio anual entre 1950 y 1955, el cual disminuyó a 1,8% entre 1955 y 1960, y desde que se puso en marcha la Alianza para el Progreso se redujo aún más, quedando en 1,3% como promedio entre 1960 y 1966. Es decir que, desde que se inició la Alianza para el Progreso, América Latina avanzó económicamente a uno de los ritmos más bajos de ese siglo (Allende 1967, 5-7).

Allende añade que, incluso el desarrollo del comercio internacional de la región latinoamericana, fue regular durante los años de la Alianza, puesto que la dependencia del imperialismo ha impedido el acceso a un comercio mundial más significativo. Sostiene que la Alianza para el Progreso no ha reportado ayuda financiera para el continente y tampoco ha generado mayor participación ni en el comercio mundial, ni en el mercado estadounidense. Argumenta que, en 1961, en los inicios de la Alianza, los productos latinoamericanos significaban el 27,7% de las importaciones totales de Estados Unidos, mientras que en 1966 no lograron representar el 16%. En suma, para este autor, nada cambió durante el periodo de la Alianza, ya que se compró y pagó menos a la región latinoamericana y se siguió imponiendo las mismas condiciones colonialistas (Ibíd.; Flores De la Peña 1964, 9).

Asimismo, el apoyo de Estados Unidos a la Alianza fue limitado en varios aspectos; por ejemplo, sólo hubo intentos superficiales para llevar a cabo tanto las reformas sociales como fiscales, lo cual hasta cierto punto lo atribuyen a la resistencia de las élites de América Latina, puesto que los grandes terratenientes apoyaban únicamente reformas que no perjudicaran su propia posición económica (Adams 2000, 41; Flores De la Peña 1964, 6).

Además, el Congreso de Estados Unidos se negó a financiar la compra y distribución de las tierras agrícolas y desalentó al BID de promover la causa de la reforma agraria. En lugar de hacer énfasis en la distribución de tierras, la Agencia de

los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés), concentró sus esfuerzos en la mejora de la productividad de los sistemas existentes de uso de suelo a través de crédito, información y datos técnicos, medidas que beneficiaron en gran escala a los exportadores intensivos en capital. Sin embargo, durante 1960 las estructuras de tenencia de las tierras se estancaron y se hicieron más desiguales en toda la región (Adams 2000, 41).

Aunque, como ya se mencionó, en muchos aspectos la Alianza para el Progreso causó su propio fin, la administración Johnson hizo poco por llevar adelante el sentido de misión que caracterizó a las relaciones norteamericanas con América Latina, durante la administración de Kennedy. Para 1967 el Congreso de Estados Unidos empezó a hacer recortes para ayuda a América Latina. Y en 1969, la ayuda a la región latinoamericana había alcanzado un punto bajo de 336.5 millones de dólares, un significativo desvío de las promesas del secretario Dillon en Punta del Este (Kryzanek 1987, 107-109; Taffet 2007, 9).

La declinación de la ayuda para América Latina, durante la presidencia de Johnson, también reflejó el cambio en las prioridades de su política exterior, puesto que el conflicto de Vietnam se encontraba ahora en el centro de la escena y demandaba la atención completa del presidente (Ibíd.).

Pese a esto, la Alianza alcanzó algunos logros, entre los cuales consiguió un progreso significativo en las áreas de salud pública, cobro impositivo y saneamiento en muchos países latinoamericanos. Si bien los niveles de analfabetismo continuaron siendo altos, la matriculación en la escuela aumentó significativamente durante los años de la Alianza (Ibíd.). La Alianza dio apoyo a la construcción de viviendas, escuelas, aeropuertos, hospitales, clínicas y proyectos de purificación de agua en toda América Latina, donde también se distribuyeron textos escolares gratuitamente (Taffet 2007, 60). La reforma agraria también recibió atención y en algunos países se dieron los pasos iniciales para redistribuir la propiedad (Kryzanek 1987, 107-109). De acuerdo a Taffet, “es difícil decir si la Alianza cambió las economías regionales o la situación política, pero la gente, en lo individual si se benefició con esta iniciativa” (2007, 196; Ford 1968, 63-64).

Por otro lado, es necesario señalar que, pese a que la Alianza para el Progreso fue un programa regional, no se lo implementó de la misma manera en todos los países. Ciertos países latinoamericanos se convirtieron en prioridades altas, como Chile, Brasil, Colombia y República Dominicana, recibiendo casi el 60% de todos

los fondos de Estados Unidos (Ibíd., 59). En cada caso, Estados Unidos envió la mayor parte de su dinero para hacer frente a cuestiones y preocupaciones políticas, como apoyar a los gobiernos anticomunistas (Kryzanek 1987, 90).

Así, en el caso de Chile, la Alianza para el Progreso se convirtió en el canal principal de apoyo económico a los políticos en contra de los partidos marxistas y su líder Salvador Allende. Sin embargo, el programa no alcanzó sus objetivos, debido a las restricciones de los préstamos de ayuda y a que no logró debilitar a los partidos marxistas, puesto que en 1970, después de toda una década de programas de ayuda los chilenos eligieron como presidente a Salvador Allende (Taffet 2007, 6-9; Allende 1967, 5-7; Ramos y Castro 2014, 112-114).

En Brasil, Estados Unidos, con el fin de evitar una toma comunista del poder durante la presidencia de João Goulart en 1961, usó préstamos de ayuda restrictivos para controlarlo; dado que esto no funcionó, el gobierno estadounidense detuvo la financiación de la Alianza para el Progreso, ocasionando el golpe de Estado de Goulart e iniciando una de las dictaduras militares más fuertes en América Latina, durante la Guerra Fría (Taffet 2007, 6-9; Morgenfeld 2014, 4).

En República Dominicana, tras el derrocamiento de Bosch en 1963 y el intento de sus partidarios de volver a tomar el poder en 1965, el presidente Johnson, con el fin de impedirlo, envió tropas estadounidenses que invadieron República Dominicana. A raíz de esto, Estados Unidos apoyó el retorno al gobierno conservador en el país dominicano, convirtiéndose en receptor líder de los fondos de la Alianza para el Progreso, aunque esto no creó el desarrollo económico en este país (Ibíd.).

En el caso de Colombia, la historia de la Alianza para el Progreso fue diferente. En la década de 1960, en Colombia no había ninguna amenaza seria de líderes comunistas o anti-estadounidenses que tomen el poder; sin embargo, Estados Unidos quería que Colombia se convirtiera en un modelo para el programa. Kennedy y Johnson querían controlar la política económica de Colombia e implementar políticas desarrolladas en Washington. En gran parte esta política funcionó; no obstante, como en otros lugares, se creó resentimiento que socavó la relación global de Colombia con Estados Unidos (Taffet 2007, 6-9; Rojas 2010, 98).

De esta forma, la Alianza para el Progreso muestra las dos caras de una de las ya conocidas estrategias enfocadas en defender la ideología y la hegemonía estadounidense, ya sea bajo intentos de diplomacia y ayuda humanitaria o *soft power*,

o recurriendo a sus tácticas para imponer su poderío militar o *hard power*. Como bien Taffet señala, estos programas de ayuda económica constituyeron una herramienta de política exterior que utilizaba la ayuda, como un medio para promover los intereses de Estados Unidos, apoyar a los amigos y castigar a los enemigos (2007, 65).

1.1.4 Condicionalidades Cruzadas

Para autores como Sogge, la condicionalidad¹ “es una forma legítima de interferencia en los asuntos internos de estados soberanos” (2002, 85). En la década de los 1980s, la crisis económica y la deuda externa excesiva en América Latina, fueron los factores primordiales para que el Banco Mundial y el FMI introduzcan los préstamos de ajuste estructural, con un evidente enfoque neoliberal en la región (Lichtensztejn 2012, 22).

La condicionalidad cruzada que ejercían estos préstamos, se integraba con las condiciones que cada una de dichas instituciones instauraba por su parte (Fallas y Rivera 1988, 43). Así, para obtener un crédito de ajuste estructural del Banco Mundial, se necesitaba tener un “contrato de contingencia” con el FMI, para lo cual se requería llegar a un acuerdo con el Club de París y la banca privada, acerca del pago de la deuda externa (Jiménez 2000, 76; Hidalgo 1999, 262; Nemiña 2006, 25; Acosta y Falconí 2005, 19). De esta manera, este tipo de condicionalidad supeditó la ayuda de los organismos internacionales al pago de la deuda a los acreedores importantes, FMI y el Banco Mundial, y a la ejecución de políticas económicas neoliberales (Sogge 2002, 90; Hidalgo 1999, 262; Nemiña 2006, 24).

Con las condicionalidades cruzadas establecidas por el FMI y el BM, se provocaron liberalizaciones financieras, así como también del mercado de capitales en gran parte de América Latina. Dichos procesos de liberalización fueron iniciados en Chile, Uruguay y Argentina, provocando graves crisis bancarias, altas tasas de inflación y un decrecimiento en las tasas de inversión y de desarrollo (Tavares y Gomes 1998, 3-4).

¹ De acuerdo a Sogge la condicionalidad está directamente relacionada con un requisito que generalmente es impuesto por los prestamistas o donantes, a partir del cual se otorga la ayuda siempre y cuando el país receptor ejecute determinados cambios políticos. Dado que los créditos se conceden a plazos o en partes, los prestamistas pueden exigir la conformidad, reteniendo las partes aún no pagadas del crédito (2002, 89).

En la región latinoamericana, la condicionalidad cruzada dio lugar a negociaciones permanentes de la política económica (Rodríguez 1992, 201). En la década de los ochenta, los servicios de la deuda se habían incrementado significativamente en América Latina, debido a la refinanciación y el coeficiente de deuda/PBI se volvió incontrolable, debido en parte a las condicionalidades cruzadas, que produjo como consecuencia una reducción del salario y del consumo, provocando un decrecimiento aún más profundo del PBI (Ugarteche 2013, 58-59; Marín 1993, 6).

La condicionalidad cruzada en el caso de la región latinoamericana fue un instrumento para imponer un cambio de política económica, ejecutado tanto por las políticas de estabilización del FMI, como por las políticas de ajuste estructural del Banco Mundial. De esta forma, este ajuste estructural en la región, eliminó las políticas que habían sido establecidas desde 1950, imponiendo políticas económicas enfocadas en el desarrollo a través del incremento de las exportaciones (Ibíd.).

Además, desde 1986, el FMI para otorgar préstamos de balanza de pagos y para iniciar cualquier negociación de la deuda, estableció como requisito instaurar un acuerdo adicional con el Banco Mundial, para confirmar el progreso del ajuste estructural, que configura una economía de mercado en los países receptores. Este requerimiento obligó a la región a realizar tres series de acuerdos con condiciones cruzadas, los cuales se dificultaron aún más al momento de reprogramar la deuda con el Club de París, resultando en una cuarta y hasta una quinta serie de condiciones (Ibíd.; Rodríguez 1992, 201).

De esta forma, el endeudamiento y la imposición de condicionalidades desembocó en una duplicación de la deuda en los años 80. La economía de la región se paralizó como resultado del descenso del consumo y la inflación producida por la devaluación del tipo de cambio. A esto se suman las políticas fiscales represivas y las políticas inflacionarias, que llevaron a una crisis económica en la región, dando paso a la llamada “década perdida”. Una década después, en los años 90, el porcentaje de PBI global perteneciente a América Latina se redujo de 6% al 3% y la deuda pública se incrementó del 35% del PBI en 1980 a un poco más del 67% en 1986 (Ibíd.).

En definitiva, este tipo de condicionalidades cruzadas empeoraron las condiciones sociales y provocaron un mayor nivel de pobreza (James 2009, 71). En este sentido, resulta evidente el hecho de que cada serie de negociación de la deuda

durante la década de los ochenta fracasara, debido al aumento de la inflación, como efecto de las políticas de devaluación y porque no se mostraba una mejora en la balanza de pagos (Ibíd.). Además, este tipo de condicionalidades es una muestra más de que por décadas la ayuda ha estado sujeta a las imposiciones de políticas económicas y estructurales, establecidas por los países desarrollados a los cuales regiones como Latinoamérica han tenido que someterse a cambio de ayuda y fuentes de financiación (Eurodad 2006, 3-4).

1.2 Antecedentes de la Cooperación al Desarrollo Sur-Sur en Iberoamérica

1.2.1 Plan de Acción de Buenos Aires (PABA)

La CSS tiene sus orígenes en la Conferencia de Bandung (1955), en el surgimiento del Movimiento de Países no Alineados (1961), en la creación de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 1964) y en la constitución del G77 (1964), hechos que forman la base de un esfuerzo precursor asociativo entre países en desarrollo (Santander 2011a, 7-15; Valenti 2011, 107-122; Chico y Pérez 2013, 253-264).

En el ámbito Iberoamericano, un año trascendental y referencial para la CSS fue 1978, cuando se aprobó el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA), como resultado de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD). Esta Conferencia fue una iniciativa de los países en desarrollo, para cooperar con el objetivo de acelerar su desarrollo económico y social y tratar de reducir la brecha que se había abierto durante el periodo colonial, entre los países en desarrollo y los países industrializados (Naciones Unidas 2009, 1-10).

El PABA fue firmado por 138 Estados y estuvo enfocado a la promoción de la CTPD, haciendo énfasis en la creciente importancia de la CSS, en el contexto de las relaciones políticas y económicas internacionales y estableciendo los criterios de actuación de la CSS (Santander 2011b, 7-15; Valenti 2011, 107-122; Chico y Pérez 2013, 253-264).

Entre ellos se destacan el respeto a la soberanía nacional, la no injerencia en los asuntos domésticos, la independencia económica, la igualdad de derechos, la oportunidad de los países de transferir y compartir conocimientos y experiencias, en el marco de una estrategia que beneficiaría a los participantes, para una mayor

autosuficiencia nacional y colectiva, la utilización de enfoques, métodos y tecnologías innovadoras, adaptadas a las necesidades locales; la utilización de cooperación técnica entre dos o más países en desarrollo, así como el apoyo a los Gobiernos en sus propios proyectos de desarrollo interno (Ibíd.).

Además, el PABA señala claramente que no pretende reducir la “responsabilidad de los países desarrollados”. Esto es a la par de los esfuerzos de cooperación de parte de los países industrializados, los países en desarrollo caminan hacia un ejercicio propio, que no sustituye las acciones tradicionales de cooperación. También se afirma que el ámbito de aplicación del PABA va más allá del actual concepto de AOD que, en su mayoría, está ligado al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), al incluir múltiples áreas y sectores de cooperación adicionales, lo cual es un factor que diferencia la CSS de la tradicional cooperación del norte (Xalma 2009, 14-19).

Posteriormente, en 1981 tuvo lugar en Caracas la Conferencia de alto nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD), ella constituyó otro paso en la consolidación de la CSS como un medio de cooperación entre Estados que identificaban problemas comunes. De esta Conferencia nació el Plan de Acción de Caracas para la asistencia técnica y de la CEPD, el cual prometía grandes operaciones de CSS (Chico y Pérez 2013, 253-264; Alonso et al 2011, 13-17).

Sin embargo, cabe destacar que en la década de los 1980s o “década perdida”, la CSS sufrió una gran desaceleración en su accionar, pese a que se pusieron en marcha varias iniciativas para fortalecerla, no lograron su objetivo, debido a las dificultades principalmente de carácter financiero. El contexto durante la década de los 80 redujo las operaciones de cooperación técnica e incluso degradó los esfuerzos y logros alcanzados en la década anterior realizados por el PABA, debido al impacto de la crisis de la deuda y las políticas de ajuste macroeconómico, que obstaculizaron los aportes financieros de varios países en desarrollo con iniciativas y voluntad política, para promover la CSS. Incluso en muchos de los casos no se pudo sustentar el financiamiento de las acciones primordiales de CTPD, como el pago de la manutención de los expertos en el país receptor de CSS. Así, la década de los 1980s dio paso a un periodo de desaliento de la CSS y de la unidad de acción de los países en desarrollo en el escenario multilateral (Ibíd.; Ayllón 2013b, 32-36; Brieger 2002, 341-346).

1.2.2 Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)

Otro punto de vital importancia para la CSS en el espacio iberoamericano es la creación del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), a través del Convenio de Panamá, suscrito el 17 de octubre de 1975. El SELA está integrado por 27 países de América Latina y el Caribe y su sede se encuentra en Caracas, Venezuela. Este organismo regional intergubernamental, está dirigido a impulsar la integración y la cooperación intraregional, a fin de acelerar el desarrollo económico y social de sus miembros y promover un sistema permanente de consulta y coordinación, para concertar posiciones y estrategias comunes de América Latina y el Caribe, en temas económicos y sociales, ante países desarrollados, foros y organismos internacionales y así contribuir a la construcción de un Nuevo Orden Económico Internacional (SELA 2011; UNESCO 2012; Maldonado 1982, 15).

El SELA es el primer organismo de la región, independiente de la Organización de Estados Americanos (OEA), puesto que éste tiene a Cuba como miembro y excluye a Estados Unidos (Maldonado 1982, 15; Chaparro 1979, 5). Este organismo se constituyó en reemplazo de la Comisión Especial de Coordinación Latinoamericana (CECLA), con el fin de fortalecer la cooperación e integración y de esta manera proporcionar liderazgo a nivel internacional y mayor presencia a los intereses de América Latina (Chaparro 1979, 5). El SELA fue concebido como un “organismo para la acción”, puesto que agregaba la cooperación regional, a través de la formación de los Comités de Acción, encargados de realizar hechos concretos, regidos por las propias naciones latinoamericanas (Maldonado 1982, 18).

La primera participación internacional del SELA y una de las más importantes como el único organismo regional, fue como Observador Permanente en la Conferencia sobre la Cooperación Económica Internacional o diálogo Norte-Sur, en el cual estuvieron presentes varios organismos importantes, como la Secretaría General de las Naciones Unidas, la UNCTAD, la FAO, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Moncayo 1977, 3).

Cabe mencionar que para varios autores, el SELA surge como resultado de la desilusión de que otros organismos latinoamericanos no han podido alcanzar los objetivos anhelados por la región. En este sentido, tomando como ejemplo el éxito alcanzado por otros organismos del Tercer Mundo, como la OPEP y su inserción en la economía internacional, se esperaba que el SELA lograra el mismo éxito. Desde

esta perspectiva, países como México, quien ha participado activamente en los foros del Tercer Mundo, así como también Venezuela y Ecuador, como parte de la OPEP, fueron los países que más apoyo otorgaron a la creación y ejecución del SELA. De esta forma, el SELA surge como un tipo de OPEP, cuyo enfoque se centra en negociar de manera colectiva con los países desarrollados, con el fin de obtener precios justos para las materias primas producidas por América Latina (Chaparro 1979, 424; Herrera 1977,166).

En este contexto, en el ámbito de la cooperación la OPEP demostró una participación activa en la ejecución de programas de cooperación financiera entre países en desarrollo. Los Estados miembros de la OPEP utilizaron gran parte de los superávits en sus balanzas de pagos, para brindar ayuda a otros países del Tercer Mundo, ya sea de forma bilateral o multilateral, a través de créditos convencionales o concesionarios. Para estos autores, esto se ve claramente reflejado en el porcentaje de PNB de los países miembros de la OPEP, otorgado para la cooperación: en 1973 alcanzaron un porcentaje del 1,1% y en 1974 llegaron al 1,9%. En comparación con los porcentajes de los países miembros de la OCDE cuyo flujo neto durante el mismo periodo de tiempo fluctuó alrededor del 0,30%, es claro que los aportes realizados por los países de la OPEP fueron significativamente mayores que aquellos realizados por los países desarrollados (Herrera 1977,167; Birle 2008, 144).

Por otro lado, varios analistas coinciden en que el SELA es un organismo que adolece de diversos problemas, muy similares a aquellos de otros organismos de concertación en la región. También concuerdan en que el potencial del SELA no ha sido aprovechado al máximo, ni al interior ni al exterior de la región, debido a factores tanto internos como externos. Dentro de estos factores, uno de los aspectos más complejos ha sido llegar a un acuerdo común que permita iniciar las negociaciones internacionales especialmente en temas de comercio exterior, financiamiento, tecnología, alimentación y energía (Maldonado 1982, 19; Birle 2008, 145)

Otra dificultad es el cambio de las políticas económicas de cada país, lo cual hace que difieran en su enfoque y objetivos hacia la cooperación regional (Maldonado 1982, 19). Asimismo, uno de los inconvenientes más importantes es la financiación, puesto que varios de los países de mayor desarrollo económico relativo, han abandonado el cumplimiento de sus compromisos, al no pagar los haberes acordados en el Consejo Latinoamericano, impactando negativamente tanto en la

operatividad de este organismo, como en los programas y proyectos consensuados por todos los países miembros. Esto ha llevado incluso a que este organismo se vea obligado a recurrir a créditos para cubrir sus necesidades básicas. A esto se suma el hecho de que estos países no han mostrado un respaldo político consistente para que este organismo pueda alcanzar sus objetivos (Maldonado 1982, 20; Pérez 2008, 2; Serbin 2012,160).

Otro de los obstáculos serios del SELA, según varios analistas, es el poseer una estructura débil, sin alcances supranacionales, debido al temor por parte de los países miembros, de que dicha supranacionalidad pueda mermar o limitar su soberanía e intereses. Esto a su vez afecta a la consecución de las metas de este organismo multinacional, debido a la falta o bajo nivel de compromiso por parte de los Estados miembros para con el mismo (Maldonado 1982, 20; Moncayo 1977, 6; Chaparro 1979, 11; Birle 2008, 146; Pérez 2008, 4; Serbin 2012,160).

En resumen, como bien varios analistas señalan, el SELA forma parte del sinnúmero de organismos latinoamericanos que debe enfrentar los ya conocidos problemas de cooperación e integración, como el nacionalismo, las divergencias ideológicas, rivalidades entre países, distribución inequitativa de beneficios, entre otros, ante lo cual si no se toman medidas al respecto, el SELA puede convertirse en un organismo más de los que forman parte del “cementerio de siglas del Continente” (Chaparro 1979, 21; Birle 2008, 145).

1.2.3 Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)

En 1991, en Guadalajara, México, se realizó la Primera Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica con el objetivo de reunir en un foro a países unidos por una herencia cultural común, a fin de cooperar en procesos políticos, económicos y sociales (Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación 2016). De esta Cumbre nació la Conferencia Iberoamericana, formada por todos los Estados de América y de Europa de habla española y portuguesa. A partir de este proceso dio como resultado la XIII Cumbre Iberoamericana celebrada en el año 2003, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en donde se creó la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), como nueva organización internacional (Gobierno de España 2014; Alonso et al 2011, 23-24)

Esta institución tiene su sede central en Madrid, y constituye el órgano permanente de apoyo institucional y técnico de la Conferencia Iberoamericana y de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno, integrada por 22 países iberoamericanos: diecinueve en América Latina y tres de la península Ibérica, España, Portugal y Andorra (Ibíd.; Caetano 2015, 203).

El desempeño de la SEGIB en el entorno iberoamericano ha despertado varias opiniones entre los analistas; por un lado hay quienes resaltan la importancia de los logros alcanzados por este organismo y sostienen que éste requiere de una renovación, que contribuya a su mejor desempeño, mientras que otros señalan el fin de las cumbres iberoamericanas y la necesidad de un cambio estructural profundo de este organismo, para convertirse en un ente verdaderamente representativo y eficaz para Iberoamérica.

Por un lado, los autores que resaltan el trabajo de la SEGIB, argumentan que este organismo ha rebasado las expectativas que muchos países tenían desde la creación de esta Secretaría, no sólo por el creciente compromiso de sus miembros cada año, sino también porque ha contribuido al crecimiento de varias áreas como el ámbito político-institucional, económico, cooperación, social y cultural. Además, sostienen que desempeña un papel importante en la organización de foros, los cuales reúnen a actores importantes de todos los ámbitos iberoamericanos, como el político, social, empresarial y cultural, ampliando de esta forma la red de contactos lo cual sirve de respaldo para la comunidad iberoamericana (Fernández 2009, 100-103; Siles del Valle 2009, 105-119; Sanín et al 2011, 9-20).

De igual forma, estos autores destacan el hecho de que la SEGIB ha firmado acuerdos relevantes con organizaciones e instituciones internacionales, así como también posee el estatus de observador en la Asamblea General de las Naciones Unidas y ha sido parte de las Cumbres de América Latina y el Caribe-Unión Europea (ALC-UE). También resaltan el papel de la Secretaría como impulsor y facilitador de la cooperación triangular y la CSS, así como también la unión iberoamericana de este organismo, como un instrumento clave para elevar la voz internacionalmente a los intereses de la comunidad de la región en la agenda política global (Ibíd.; Caetano 2015, 205-208).

Para autores como Caetano, es necesario realizar un proceso de renovación de la vigencia de la SEGIB, para lo cual se hace necesario que esta organización posea una agenda modesta y creíble. También sostienen que la SEGIB debe apuntar a la

complementariedad y no a la superposición, basados en un compromiso renovado de sus principales países miembros, refiriéndose a España y Portugal desde Europa y a Brasil, México y Argentina desde Latinoamérica, cuya estrategia se enfoque en la construcción de intereses y valores compartidos. Además, señalan que este organismo podría guiarse por los puntos perseguidos por los nuevos paradigmas de integración, como la centralidad de los objetivos políticos sobre los económicos, delimitación de objetivos concretos y monitoreo real de los mismos, estrategias de acción a nivel internacional, y aprovechamiento de sus propias experiencias, sin intenciones de tipo refundacional (Caetano 2015, 205-208).

Por otro lado, los autores que argumentan que la SEGIB debe ser cambiada de manera íntegra, rechazan la idea de que los gobiernos participantes de este organismo sigan apuntando a una reforma que logre salvar y dar un nuevo rostro a este tipo de acuerdo iberoamericano, que valide su presencia en el mundo de las relaciones internacionales. Por esta razón, para autores como Maihold, ha “llegado el momento de clausurar el ciclo de las cumbres iberoamericanas”, dada la ineficacia y la poca o nula importancia y compromiso por parte de los países miembros (2014, 115).

Varios analistas concuerdan que el mayor problema que aqueja a la SEGIB, además de la falta de una agenda y un proyecto político consistente, es la falta de una identidad nacional, puesto que nunca pasó de ser un proyecto hispano, a ser un proyecto esencialmente iberoamericano (Maihold 2014, 118; Malamud 2013, 2). Esto lo demuestra claramente la falta de contribuciones económicas al presupuesto por parte de Latinoamérica, lo cual ha tenido que ser solventado por España en más del 70%, a fin de financiar tanto el presupuesto de la SEGIB, como de los programas de cooperación (Maihold 2014, 118; Lagos et al 2013, 21).

Otro de los problemas dentro de la SEGIB es el ausentismo de varios presidentes latinoamericanos en las cumbres (aunque es un acto voluntario), debido a varias razones: la delgada base de identidad cultural en la que se sostiene la SEGIB, la formación de varias coaliciones con bases ideológicas izquierdistas, como el ALBA, la falta de consensos dada la heterogeneidad política de la región y la creación de formatos alternos como UNASUR y CELAC (Maihold 2014, 116; Malamud 2013, 2). Además de esto, existe un cansancio hacia las cumbres, por parte de los mandatarios de los países, ya que no encuentran el valor agregado de las mismas. A esto se suma el hecho de que España ya no posee el protagonismo que

tenía durante la creación de este organismo, que poniendo énfasis en el vínculo histórico con las naciones latinoamericanas representadas por la Corona, se mostraba como la pieza clave para abrirle la puerta a la región, de la Unión Europea (Ibíd.; Malamud 2013, 1; Del Arenal 2011a, 121).

Para estos autores la base cultural de la cual se sostiene la SEGIB no representa un cimiento suficientemente fuerte, como para inspirar el compromiso real de los países latinoamericanos y más aún en un contexto internacional, en el cual se disputan liderazgos subregionales, como los de Brasil y México; o se generan conflictos ideológicos entre grupos como el ALBA y otros países. En este sentido, para Maihold, la SEGIB es la voluntad política española basada en los intereses de su política exterior, que busca formar la triangulación España-UE-América Latina, con el fin de incrementar la influencia española en el espacio global y regional (2014, 121-125, Gratius et al 2011, 9-12).

En definitiva, para estos analistas, la Corona española no logra impulsar el espíritu iberoamericano, puesto que además de las razones ya mencionadas, desde la percepción latinoamericanista, éste aún sigue siendo un poder que los países de la región consideran colonial y al cual no quieren verse subordinados. Por tanto, para estos autores, si se busca un verdadero cambio o renovación, la respuesta es “desespañolizar” el proceso iberoamericano y hacerlo independiente de la política de dicho país (Ibíd.; Malamud 2013, 2)

En suma, si bien la SEGIB ha realizado contribuciones significativas en temas de acuerdos internacionales y el crecimiento de áreas necesarias para la comunidad iberoamericana, cabe notar que en su mayoría los autores coinciden en que este organismo requiere de cambios urgentes, para algunos incluso cambios más profundos, para que se convierta en un ente verdaderamente representativo y eficaz para la región. Además, es preciso tener presente que los intereses de América Latina han cambiado; ahora nos encontramos con una región cuyas energías están enfocadas en el impulso a la CSS y en estrechar relaciones con las llamadas nuevas potencias, especialmente con China.

En tal sentido, como bien Maihold lo menciona, la SEGIB, además de carecer de un proyecto político que atraiga e incentive el compromiso de los países latinoamericanos, España ya no posee su rol de “puente ibérico” o de “mejor socio” en Iberoamérica, debido no sólo a la crisis financiera que atraviesa sino también a que las naciones latinoamericanas han encontrado sus propios y nuevos espacios, de

acuerdo e integración regional, con el fin de encontrar su independencia frente a las tradicionales potencias del norte (2014, 125).

1.3 Descripción de casos

En los siguientes tres apartados se expone, como muestra representativa, tres casos relevantes de la cooperación sur-sur en Iberoamérica: Brasil, Venezuela y Cuba.

Brasil como potencia emergente es un actor clave e importante dentro del sistema internacional y de la CSS; es uno de los mayores promotores de la modalidad de cooperación triangular, dada su experiencia en cooperación técnica, transferencia de conocimientos y tecnología y la inclusión de varios organismos y países desarrollados, dentro sus proyectos, lo cual ha contribuido al fortalecimiento de su liderazgo regional e imagen internacional de líder latinoamericano.

Venezuela es otro de los mayores protagonistas y proveedores de cooperación sur-sur, cuya riqueza derivada de sus reservas y altos precios del petróleo ha sido por varios años, uno de los mecanismos de cooperación sur-sur más importantes a nivel regional y mundial. Venezuela ha sido uno de los más fuertes defensores de la cooperación sur-sur, bajo el legado de Simón Bolívar y su idea de unión e independencia latinoamericana, frente a la hegemonía del norte.

Cuba es un actor primordial dentro de la CSS, ya que con su revolución, asumió un papel relevante en la diplomacia médica internacional, así como también en el área social y de la educación convirtiéndose en el sello distintivo de Cuba en sus aportes a la CSS y su lucha contra la hegemonía y el bloqueo estadounidense, otorgándole de esta forma un papel importante en la integración y fortalecimiento de la CSS en la región.

1.3.1 Brasil

Brasil, pese a su condición de país de renta media alta y potencial receptor de ayuda oficial al desarrollo, se ha convertido en uno de los agentes más activos e importantes de la cooperación sur-sur. Esta transición de país receptor a nuevo donante ha llevado, por un lado, a los países en desarrollo a percibir a Brasil como un país emergente, que necesita cada vez menos ayuda, y por otro lado, a que el país se

conciba a sí mismo como un actor relevante del sistema internacional, con importantes capacidades que transferir en diversos ámbitos (Corrêa 2010, 19).

La capacidad de Brasil para convertirse en oferente de la Cooperación Técnica Internacional (CTI), fue el resultado de amplios esfuerzos en su lucha por el desarrollo desde la década de 1930, cuando el país empezó a mostrar iniciativas de cooperación internacional. Una de las acciones primordiales de la diplomacia de Brasil, fue la captación de recursos y de *know-how* de los países del norte (Corrêa 2010, 19-20; Ayllón y Costa 2010, 72-78; Costa y Aoki 2007, 13).

Al inicio de los años 70, Brasil empezó a desempeñar doble papel dentro de la CTI. Por un lado, buscaba la transferencia de tecnología desde los países desarrollados, a fin de perfeccionar su desarrollo socioeconómico; y, por otro lado, intentaba transferir sus capacidades tecnológicas hacia otros países del sur a fin de, al igual que los países del norte, propiciar sus intereses nacionales, como la apertura de mercados, el estrechamiento de lazos con América Latina y África, el fortalecimiento del poder de negociación del Tercer Mundo en negociaciones globales y su consolidación internacional como potencia emergente² (Ayllón y Costa 2010, 73-74).

A mitad de la década de 1970, Brasil formaba parte del grupo de los Países de Renta Media (PRM), disminuyendo la cantidad de proyectos y programas de los que era beneficiario y aportando recursos propios en las iniciativas de cooperación recibida. Brasil estaba ganando un prestigio creciente con la difusión internacional de su trayectoria de desarrollo y con la creciente demanda de los países del sur, por la transferencia de sus conocimientos técnicos (Ayllón y Costa 2010, 73-74). Así, en 1987, se creó la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), con el fin de centralizar las funciones políticas y técnicas del sistema brasileño de CTI, lo que estimuló la expansión presupuestaria, geográfica y sectorial de la cooperación técnica brindada por Brasil (ABC 2012).

De esta manera, si al inicio la cooperación brasileña brindada se limitaba a áreas como la agricultura y la cualificación profesional, esta vez, la redemocratización económica, la estabilización económica y los nuevos temas de

² Es importante mencionar que la aproximación de Brasil hacia otros países del Sur se dio en un momento en el que la edad de oro del crecimiento económico mundial, el cual había sido primordial para la expansión de la cooperación internacional, empezaba a presentar sus primeras señales de agotamiento. La crisis del petróleo y la recesión internacional, dieron como resultado una fuerte caída en la ayuda prestada por los países del Norte; en un proceso que se volvería más drástico con el colapso del socialismo y con la difusión de la idea de que el desarrollo se alcanzaría mediante la expansión internacional del comercio y de las inversiones privadas (Ayllón y Costa 2010, 73-74).

desarrollo en la agenda internacional, abrieron el camino al surgimiento y transferencia de nuevas prácticas en áreas de salud, educación, medio ambiente, prevención del trabajo infantil, inclusión digital y biocombustibles (Schläger 2007, 6-7; Ayllón y Costa 2010, 75-76; Corrêa 2010, 25).

Además, los sectores en los que interviene la cooperación técnica bilateral de Brasil, no vienen definidos por ninguna política específica de cooperación, sino que son independientes de la demanda de cada uno de los países (Ibíd.).

Entre las contribuciones de CSS más destacadas de Brasil en Iberoamérica, se pueden destacar las siguientes: en el área de la cualificación profesional, el Gobierno de Brasil ha implementado proyectos de reestructuración de sistemas de educación profesional y centros de formación, en países como Colombia y Paraguay. En educación, ha desarrollado varias acciones como los programas Beca Escuela y Alfabetización Solidaria, en países como El Salvador y Guatemala. En el ámbito de la salud pública, se ha creado programas para la lucha contra la malaria y de combate y prevención del sida, los cuales Brasil financia la capacitación de recursos humanos en el manejo clínico, la logística de distribución de medicamentos retrovirales, proporciona asistencia técnica, dona medicinas y transfiere tecnología, a países como Venezuela, Bolivia, Perú, Guatemala, Uruguay, Argentina, Ecuador y Cuba (Alonso 2007, 135; Milani et al. 2015, 114-119; Costa y Aoki 2007, 7-9).

En materia agropecuaria, Brasil ha transferido tecnología para la producción de biocombustibles y alimentos. En el campo del desarrollo social, Brasil ha creado programas como Hambre Cero y Bolsa Familia, los cuales a su vez han servido como referencia para la instauración de programas similares en Guatemala y Perú (Ayllón y Costa 2010, 85-86; Schläger 2007, 6-7; Milani et al. 2015, 114-119; Costa y Aoki 2007, 7-9).

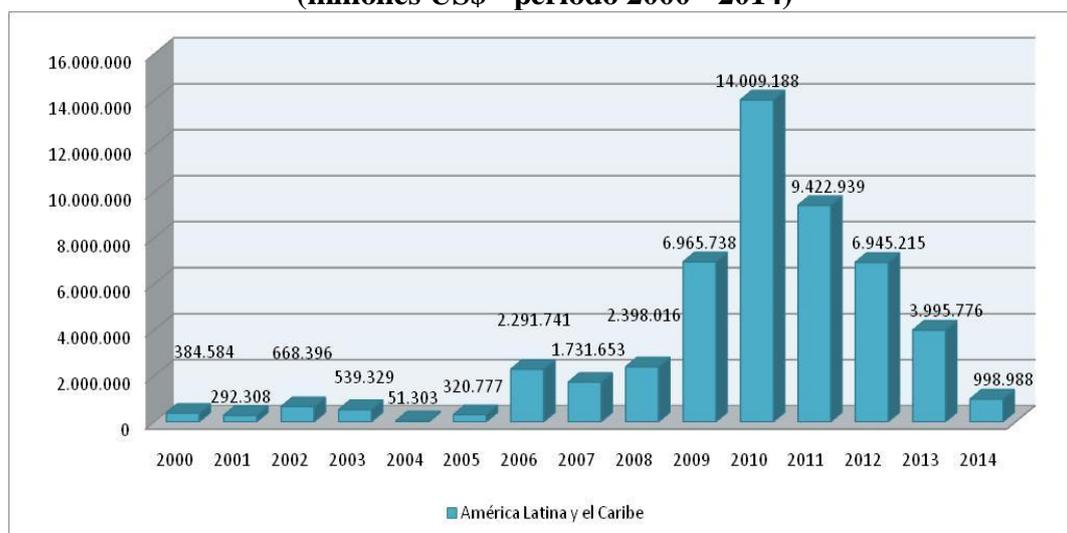
Por otro lado, la cooperación sur-sur brasileña también está incluyendo cada vez más a organizaciones internacionales y agencias de cooperación de países industrializados, lo cual convierte a Brasil en uno de los grandes protagonistas de la cooperación triangular. Además, dado sus reconocidos conocimientos en varios sectores y su fuerte presencia en los foros internacionales de desarrollo, Brasil aparece como un país central, o país “ancla” en América Latina, como se lo ha denominado, para este tipo de cooperación, despertando el interés de los países desarrollados para la ejecución de acciones triangulares conjuntas (Corrêa 2010, 33; Ayllón 2008, 17; De Sousa 2008, 3).

La primera acción triangular que implicó a Brasil fue el Programa de Adiestramiento para Terceros Países (TCTP, por sus siglas en inglés), en sociedad con el Gobierno de Japón, que desde hace más de 20 años ya capacitaba a técnicos en el país, además de instruir a centenas de técnicos latinoamericanos y africanos, en temas de medio ambiente, salud, agricultura, desarrollo urbano, transportes y demás (Schläger 2007, 6-7).

Cabe mencionar que, para Brasil, la cooperación triangular representa una oportunidad para mejorar su capacidad como donante de la CSS, pero sobre todo le otorga un acceso seguro a la innovación tecnológica y los conocimientos técnicos de los países desarrollados. De esta forma, Brasil, por un lado, fortalece sus relaciones con las potencias del norte y, por otro, amplía la cooperación técnica brindada a otros países en desarrollo, tanto en la región iberoamericana, como en otras regiones (Cabral y Weinstock 2010, 17).

A continuación, en el gráfico 1, se presenta la evolución de la CSS otorgada por Brasil a América Latina y el Caribe. De los datos se puede observar que, en 2010 Brasil entregó el mayor monto de ayuda al desarrollo para la región; sin embargo, los siguientes años va disminuyendo progresivamente.

Gráfico 1
**Cooperación Sur-Sur de Brasil destinada a América Latina y el Caribe
(millones US\$ - periodo 2000 - 2014)**



Fuente: ABC 2016
Elaboración propia

Los flujos de ayuda brindados por Brasil hacia la región latinoamericana y caribeña sufrieron una disminución, debido a que las acciones de cooperación brasileña se dirigieron mayoritariamente al continente africano, especialmente a los países de lengua portuguesa, en donde predominan los lazos culturales y económicos y sobre todo, en donde la rivalidad es más fuerte con los donantes tradicionales y los emergentes (Giacalone 2016, 146-147; Ayllón 2010, 1-9).

Además, la CSS de Brasil al continente africano, se basa en que, dicho continente posee un importante número de votos en organismos multilaterales, que Brasil requiere para obtener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad, y defender sus intereses comerciales en la OMC. Asimismo, los críticos añaden que, el cambio de enfoque de la CSS brasileña de Sudamérica a África, también se relaciona con el deseo de proyectarse, como actor positivo para la paz mundial, mostrarse como un país que dejó de ser pobre, y, actuar como intermediario en las relaciones entre los Países de Menor Desarrollo Relativo y los países desarrollados, convirtiéndose en una referencia importante para los solicitantes de CSS (Ibíd.).

Ahora bien, entender a Brasil como un actor que ha buscado, por un lado, ejercer un liderazgo regional, y por otro, una mayor actuación internacional como potencia emergente, en la búsqueda de un mundo multipolar, es clave en este punto. Durante la primera década del siglo XXI, la búsqueda del liderazgo regional se ha visto expresada en el diseño de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), como un proyecto regional que responda a los intereses geopolíticos de Brasil (Sanahuja 2012, 34; Milani 2016, 131); aunque autores como Malamud consideran que este Estado no ha logrado influir económicamente lo suficiente (y con ello la legitimidad política en la región), para atraer Estados “seguidores” (2011).

Otra de las innumerables y notables búsquedas de liderazgo regional de Brasil, fue la creación y organización de la primera cumbre de presidentes de América del Sur, en el año 2000, la cual tuvo dos propósitos: fortalecer la unión regional, teniendo presente que el desarrollo brasileño sería próspero en medio de vecinos que compartan las mismas visiones de estabilidad democrática y crecimiento económico; y redefinir el mapa de la región, dejando a México del lado de influencia de Estados Unidos, por ser un posible rival en la región latinoamericana y formando una América del Sur con el liderazgo no expresado de Brasil (Caballero 2011, 165).

Y respecto a la búsqueda de un orden multipolar, no se puede obviar el hecho de que Brasil es el único país de América Latina y del Caribe que forma parte de los

BRICS. En esta segunda “identidad” brasileña, también destacan hechos como el envío de fuerzas *peace-keeping* en la última década hacia Haití, aunque ya lo había realizado en los 90 hacia Angola, Uganda, Ruanda, Liberia, Mozambique y Sudáfrica (Lechini y Giaccaglia 2010, 62).

No obstante, para el caso de Haití, Brasil mostró la búsqueda activa de abrirse paso hacia un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lo cual no fue el caso (Gratius y Gomes Saraiva 2013). Asimismo, buscó liderar la Organización Mundial del Comercio (OMC), durante los primeros años de la década de 2000 y la creación del G-20 en 2003 (Lechini y Giaccaglia 2010, 62). Para estas autoras, este segundo objetivo de política exterior ha sido más visible desde el fin de la Guerra Fría (Ibíd., 56), aunque destacablemente Brasil fue en su momento el único Estado que participó en la Primera Guerra Mundial (57).

En este contexto, también ha fortalecido sus relaciones con otros países en desarrollo, mediante cumbres de América del Sur-Países Árabes (ASPA), América del Sur-África (ASA) y la Cumbre de América Latina y del Caribe sobre integración y desarrollo (CALC). Todas estas cumbres realizadas muestran la capacidad coyuntural de Brasil, en el contexto de la CSS, para elevar la voz de los países en desarrollo frente a los problemas mundiales. Para Ayllón, Brasil actúa como una “potencia emergente dinamizadora de la distribución del poder” y hace de temas como un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, o el aumento de poder de voto en el FMI, parte de los objetivos primordiales de su política exterior (Ayllón 2012a, 193-194; Lechini 2011, 221).

Así, la formación de nuevas coaliciones y alianzas en el esquema de la CSS y con otros países emergentes, su participación activa en actividades en pro del desarrollo y del protagonismo brasileño en la CSS, como punto focal de la política exterior del Gobierno de Lula, continuadas con Dilma, corresponden a la transformación de las relaciones internacionales por el ascenso económico y político de las potencias emergentes (Ayllón 2012b, 194-195; Lechini y Morasso 2015, 121).

Según Ayllón, el interés de Brasil por una mayor participación en los diferentes organismos multilaterales, es una característica no sólo de este país sino también de otros países emergentes en el entorno internacional (2012, 194). En este sentido, autores como Zibechi, sostienen que es claro que otras grandes potencias también se cimentaron de esa forma, con un propósito llamado “imperialismo”, y es

quizás por esta razón que muchos sudamericanos perciben que Brasil está formando su propio “patio trasero” (2012, 250).

En resumen, como bien varios autores mencionan, la cooperación de Brasil se basa en su rol de líder regional, en sus ambiciones a nivel mundial, en el desarrollo que ha alcanzado su industria y varios de sus sectores estrella, como la agricultura, la energía y la salud, y la capacidad diplomática de sus embajadas para difundir su modelo de desarrollo. Estos elementos ubican a Brasil en un lugar central en la CSS y de manera especial en la región Iberoamericana (Ayllón 2012c, 202-203; 2015, 144; Lechini y Morasso 2015, 121; Corrêa 2010, 37). Finalmente, en un intento de contrapeso de los intereses brasileños, entre el liderazgo regional y mundial, se puede decir que, como bien lo señalan autores como Caballero, Brasil juega “en todas las ligas” independientemente de que este país perciba a la región o al mundo como más o menos primordial. (Caballero 2011, 158)

1.3.2 Venezuela

Al igual que el caso brasileño, Venezuela se ha caracterizado notablemente por una doble identidad en su política exterior. Por un lado, la búsqueda del liderazgo regional, y por otro, la conformación de un orden multipolar, aunque sus estrategias han diferido del caso brasileño. Si bien es desde la restauración de la democracia representativa, en 1958, que se genera esta doble identidad en la política exterior venezolana (Benzi y Zapata 2014, 71), la expresión más destacada en el siglo XXI ha sido la constitución de la entonces Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), en 2004, ahora “Alianza” (Ibíd.).

Este esquema de cooperación regional, nacido en primera instancia en torno al eje Cuba-Venezuela y luego conducido mayoritariamente por Venezuela, ha sido al mismo tiempo una contestación a las pretensiones estadounidenses de sentar una zona de libre comercio en América Latina y el Caribe: la fallida Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 2005. En este sentido, ALBA se constituyó como un punto de encuentro entre la búsqueda del liderazgo regional y la construcción de un orden multipolar que, en ambos casos, fue respaldada por el rentismo y la diplomacia petrolera (Ibíd.)

Históricamente, Venezuela ha sido otro de los grandes actores activos en el tema de la cooperación entre países en desarrollo. Su condición de país petrolero y su

posición en la geopolítica latinoamericana ha contribuido a que proporcione esfuerzos y recursos para ayudar a sus vecinos, en varias áreas, a lo largo de la historia. Así, tradicionalmente, la CSS venezolana ha estado enfocada en América Latina, dando prioridad a las subregiones de Centroamérica y el Caribe (Santander 2011a, 87; Ojeda 2010, 153-156).

Venezuela cuenta con su propia ley de cooperación desde 1958; sin embargo, no fue sino hasta los años 60 en que el Estado venezolano empezó a desarrollar la cooperación internacional, de acuerdo a los principios de la solidaridad internacional: democratización y paz en el continente, cooperación energética y lucha contra la pobreza. Considerando además que desde mediados de los años 70 Venezuela ha ido moldeando sus principios y sus líneas estratégicas frente a la cooperación internacional, reforzando su importante rol en la promoción de la cooperación sur-sur y a la vez experimentando un desarrollo significativo como cooperante (De Freitas Taylor 2012, 60; Domínguez 2015a, 18).

Venezuela ha desempeñado un rol relevante dentro de la cooperación sur-sur desde sus inicios, ya que ha formado parte de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD por sus siglas en inglés), desde su creación en 1964; así como también del G-77, desde 1965, con el fin de impulsar la CEPD, fortalecer las relaciones con los países entonces llamados del Tercer Mundo e impulsar la fuerza en las negociaciones internacionales y la búsqueda de un nuevo orden económico mundial (Ojeda 2010, 158-159; Rodríguez 2013, 124-126).

Asimismo, en 1975 participó en la creación del SELA, con el objetivo de actuar como punto focal de las actividades regionales de cooperación técnica entre países en desarrollo. Venezuela también fue parte del grupo de países que discutieron las bases y fundamentos del Plan de Acción de Buenos Aires (1978) y fue anfitrión de la Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo (CEPD) en 1981, de la cual surgió el Plan de Acción de Caracas para la CEPD. Es así como Venezuela ha sido parte de casi todas las reuniones de Directores de Cooperación Técnica Internacional de América Latina y el Caribe, en el marco del SELA y en reuniones de carácter regional e internacional en América Latina, manteniéndose atento en el rumbo de la CSS y orientando sus acciones de acuerdo a sus propios lineamientos políticos (Ibíd.).

Venezuela es un importante actor regional de CSS, que ofrece una asistencia más diversificada en términos sectoriales, entre los cuales se encuentra la

cooperación energética, cooperación en proyectos sociales y la cooperación financiera (Ibíd.). La cooperación energética es el área en donde se concentra la mayor parte de la cooperación sur-sur que ejecuta Venezuela. Este país, como potencia petrolera y gasífera, ha desarrollado grandes proyectos para la integración energética de los países de América Latina. Entre los proyectos más significativos se encuentran el Acuerdo de San José de 1980, mediante el cual Venezuela y México se comprometen a aportar 160.000 barriles diarios de petróleo a 11 países de Centroamérica y el Caribe (Barbados, Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá y República Dominicana), bajo facilidades crediticias, que permitan impulsar un intercambio comercial entre los signatarios (CEPAL 1994, 17; ONU 2014).

En el siglo XXI, Venezuela también ha planteado iniciativas ambiciosas, tomando como marco de referencia la ya mencionada ALBA, entre las cuales figura Petroamérica, que agrupa a Petrocaribe, Petroandina y Petrosur, como estrategias que responden a los diferentes requerimientos regionales de energía (Ojeda 2010, 164-171; Santander 2011b, 92-104). De esta forma, Petrosur fue creada para establecer la cooperación e integración entre petroleras estatales de los países miembros del Mercosur; mientras que Petroandina está encargada de formar una alianza estratégica de instituciones petroleras estatales y energéticas de los países de la CAN, a fin de crear una conexión eléctrica y gasífera, así como también la provisión mutua de recursos energéticos. Por último, Petrocaribe establecería un acuerdo de cooperación energética, para atender desigualdades en el acceso a recursos energéticos, a través de un intercambio equitativo y justo entre los países del Caribe (Benzi 2013, 74; Le Calvez 2008, 6; Arellano 2008, 3).

Cabe destacar que, históricamente la diplomacia bolivariana ha enfocado sus proyectos y cooperación en el Gran Caribe. Petrocaribe fue, durante el apogeo de los altos precios del petróleo, uno de los mecanismos multilaterales de CSS más importantes para varios países caribeños. No obstante, de acuerdo a varios analistas, la diplomacia petrolera ha sido utilizada como una herramienta para incrementar la presencia y la influencia de Venezuela en el Caribe. Una muestra de esto es Petrocaribe, que aseguraba seguridad energética y ayuda en materia social, pero sobretodo se mostraba como una iniciativa con un patrón diferente a las condiciones e imposiciones de la tradicional ayuda al desarrollo proveniente de los países del

norte. (Benzi 2013, 84; Ríos 2010, 147; Le Calvez 2008, 6; Briceño 2011, 87; Domínguez 2015b, 18).

En el cuadro 1, se muestra el valor de la factura petrolera financiado en términos concesionales bajo el acuerdo Petrocaribe, en donde se puede observar claramente un incremento desde el 2006 hasta el 2012, cuyo mayor impulso fue el alza de los precios del petróleo (López y Villani 2014, 196; Benzi y Zapata 2013, 79).

Cuadro 1
Valor de la factura petrolera financiado en términos concesionales por Petrocaribe hacia los países caribeños (millones de US\$ - periodo 2006 - 2012)

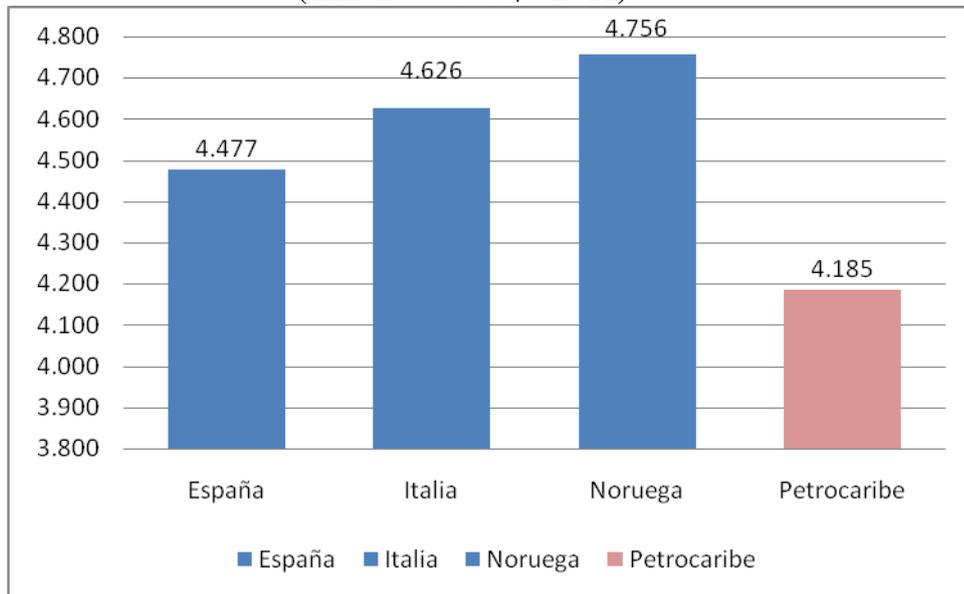
	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Antigua y barbuda	4,1	14,2	7,9	4,2	11,6	13,2	29,4
Belize	0,0	3,8	7,9	3,3	0,0	0,0	18,1
Dominica	0,0	0,0	6,3	2,5	4,2	6,6	9,1
El Salvador	0,0	0,0	0,0	29,1	36,9	157,9	287,6
Granada	0,0	1,9	12,6	5,8	8,4	2,2	18,1
Guatemala	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Guyana	0,0	17,0	61,6	25,0	29,5	85,5	156,3
Haití	0,0	0,0	134,2	118,2	123,3	302,6	321,6
Honduras	0,0	0,0	53,7	49,1	0,0	0,0	0,0
Jamaica	185,7	232,5	382,0	232,2	269,8	534,9	586,6
Nicaragua	0,0	44,4	241,5	208,9	243,4	363,9	622,8
República Dominicana	226,2	216,5	429,3	229,7	307,7	581,0	609,3
San Cristóbal y Nives	0,0	0,0	9,5	5,0	7,4	19,7	20,4
San Vicente y Las Granadinas	8,1	1,9	3,2	1,7	3,2	6,6	11,3
Surinam	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	49,8
Cuba	750,1	864,9	1471,1	776,6	1030,6	2111,3	2063,3
Total (Sin Cuba)	424,1	532,1	1349,6	914,7	1045,4	2074,0	2740,5
Total (Con Cuba)	1174,2	1397,0	2820,7	1691,3	2076,0	4185,3	4803,8

Fuente y elaboración: López y Villani 2014.

Para tener una mejor visión sobre los datos mostrados en el cuadro 1, se puede considerar que los montos de cooperación de Petrocaribe, incluyendo a Cuba, bordean el total de la AOD bruta brindada por varios de los principales actores del CAD, tomando como referencia el año 2011 (ver gráfico 2). Aunque ciertamente,

muchos de estos países del norte tuvieron que reducir su AOD en el 2011, debido a los efectos de la crisis económica, los valores de este cuadro reflejan la importancia de Petrocaribe como mecanismo de cooperación (López y Villani 2014, 198; Benzi y Zapata 2013, 79).

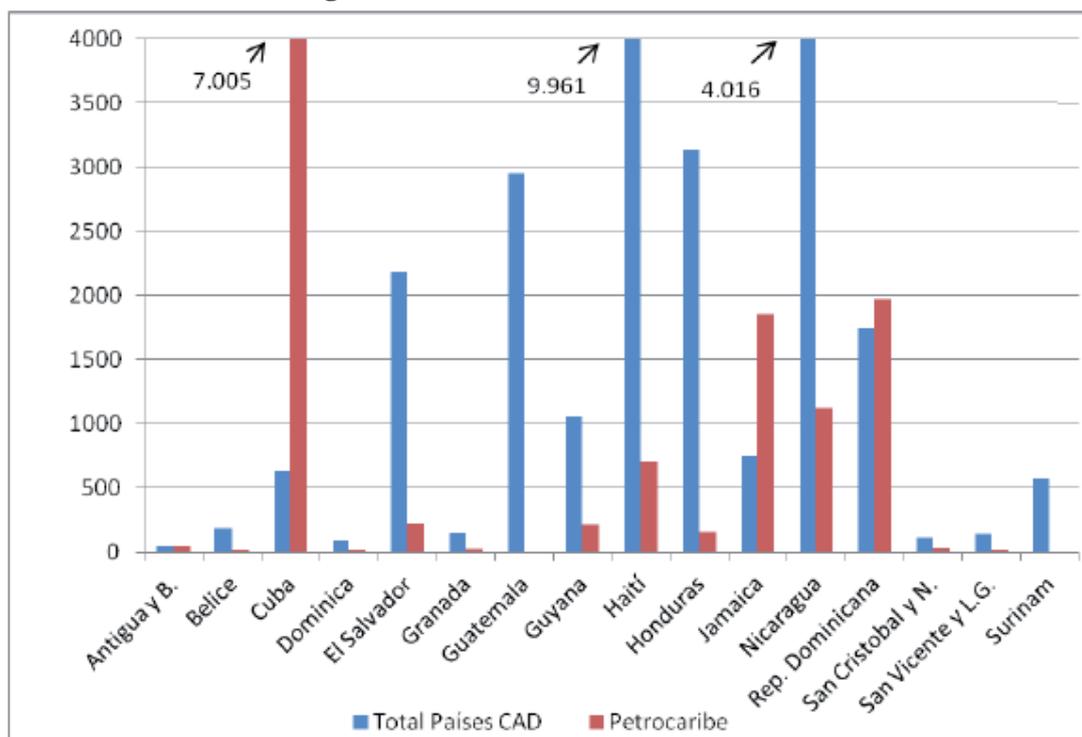
Gráfico 2
Cuadro comparativo AOD países del CAD frente a cooperación de Petrocaribe (millones de US\$ - 2011)



Fuente: OCDE 2014; López y Villani 2014
 Elaboración propia

Adicionalmente, en el gráfico 3, se realiza una comparación del total de AOD del CAD recibida por los países de la región caribeña, frente a la cooperación otorgada por Petrocaribe, durante el periodo 2006-2011. En el gráfico se puede apreciar que, naciones como Cuba, República Dominicana, y Jamaica, en el periodo indicado, recibieron mayor aportación de Petrocaribe (López y Villani 2014, 196; SELA 2014, 18-19; Benzi y Zapata 2013, 80).

Gráfico 3
**Ayuda Oficial al Desarrollo brindada por el CAD vs cooperación de Petrocaribe
hacia la región caribeña (millones de US\$ 2006 –2011)**



Fuente y elaboración: López y Villani 2014.

Por otro lado, es importante destacar que la alianza entre Venezuela y Cuba ha sido un elemento fundamental para la expansión del proyecto bolivariano, tanto en lo doméstico, como en su proyección regional (Benzi 2016, 57-62). Así, en el área de cooperación de proyectos sociales, Venezuela con la cooperación de Cuba, desde 2004, desarrolló dos misiones muy importantes: “Misión Milagro” (para la atención gratuita de enfermedades de la vista) y “Yo Sí Puedo” (para la erradicación del analfabetismo) (Ojeda 2010, 164-171; Santander 2011b, 92-104).

En el 2005, estas misiones sociales se internacionalizaron en una alianza cubano-venezolana, con el fin de crear una plataforma para atender, en un plazo de diez años, a más de seis millones de pacientes de toda América Latina. El programa Yo Sí Puedo se ha realizado mediante cooperación triangular con Ecuador, Bolivia y Nicaragua, en el marco del ALBA; y la Misión Milagro, con República Dominicana, Guatemala, Belice, Ecuador, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Paraguay, Chile, Nicaragua y Argentina. Esta cooperación ha ampliado la oferta de CSS

venezolana, que antes se concentraba en temas de ayuda humanitaria, casos de emergencia y desastres naturales (Ibíd.).

En el campo de la cooperación financiera, se destaca la iniciativa venezolana, con el apoyo argentino, para la creación del Banco del Sur en el año 2007, como una alternativa para el financiamiento del desarrollo de los países de América Latina. Esta institución, que aún no llega a funcionar; fue creada para cambiar los tradicionales patrones mediante los cuales se manejan instituciones como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, y pretende que cualquier país, aunque no sea miembro de la UNASUR, pueda acceder a la financiación. De igual forma, Venezuela ha impulsado la creación del Fondo Alba-Caribe, con el fin de financiar proyectos sociales en los países miembros del ALBA y de Petrocaribe (Ibíd.; Rodríguez 2013, 124-126). No obstante, si se pone en balance algunas de las prometedoras iniciativas en el ámbito energético, como Petroamérica o el Gasoducto del Sur, en el área social como las Misiones, o en el espacio financiero, como es el caso del Banco del ALBA, o del Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE), lo que se evidencia en la actualidad es que estas formas de cooperación no han logrado consolidar la ansiada Nueva Arquitectura Financiera Regional (Benzi, Guayasamín y Vergara 2016, 32-61; Briceño 2011, 96).

Hay que destacar también que la política exterior de Venezuela se ha desarrollado dentro de un claro perfil ideológico, orientado a la construcción de una nueva geopolítica mundial, en la búsqueda de mayor liderazgo internacional (González 2008, 2). El presidente Hugo Chávez ejecutó, en su momento, un proyecto geopolítico internacional, que buscó convertirse en la voz de los países latinoamericanos, para unir las fuerzas de izquierda radical del hemisferio, que tenían discrepancias ideológicas con Estados Unidos. Así, Venezuela impulsó la creación de nuevos polos de poder, con el objetivo de debilitar la hegemonía norteamericana, cuya herramienta principal fue el elemento energético. Venezuela procuró conformar un “bloque latinoamericano de poder”, que lleve a una nueva institucionalidad, que en lo político se basó en la democracia participativa, en la inclusión de los pueblos y su participación activa en mecanismos internacionales (González 2008, 3; Briceño 2011, 82; Romero 2010, 5).

Es decir, la estrategia venezolana de construir un mundo multipolar, parte de factores como la configuración de nuevos mecanismos de integración; la consolidación de intereses políticos comunes; la internacionalización del poder

energético; la creación de nuevos sistemas de cooperación económica y financiera; y el desarrollo de una política dirigida a los movimientos sociales, académicos y políticos, que comparten y apoyan la visión del proyecto. Así, la expansión continental del Proyecto Bolivariano se ha mostrado como uno de los ejes centrales de la política exterior venezolana (Ellner 2009, 121; González 2008, 3).

La política exterior de Chávez se convirtió en un factor importante en la reconfiguración de América del Sur y el Caribe, a inicios de este siglo, ya que el gobierno chavista fue el mayor promotor de un nuevo consenso sudamericano, al que se le unieron varios países latinoamericanos en la incansable búsqueda de una mayor autonomía regional (Benzi y Zapata 2013, 71; Ellner 2009, 128). Además de su evidente resistencia a varias iniciativas estadounidenses, como el ALCA, Venezuela trató de formar nuevas alianzas con los demás gobiernos progresistas y movimientos sociales anti-neoliberales, a través de la llamada “diplomacia de los pueblos”, la cual ha causado roces e incidentes diplomáticos con mandatarios apegados al neoliberalismo, como es el caso de Colombia. Sin embargo, pese a los esfuerzos e iniciativas realizadas por Venezuela en la región, no se ha logrado reducir la dependencia del petróleo y del mercado estadounidense (Benzi 2016, 57-62; González 2008, 3).

En suma, de acuerdo a varios analistas, Venezuela más allá de su discurso ideológico no se encuentra lejos ni de las ya conocidas críticas realizadas a las potencias del norte, ni tampoco de los donantes emergentes que desarrollan estrategias de CSS, con el objetivo de asegurar su inserción regional e internacional. Las políticas de integración y de cooperación sur-sur de Venezuela, buscan su expansión económica y la de su industria petrolera, así como también la difusión de la ideología bolivariana, y el posicionamiento de su mandatario, como líder de América Latina e impulsor de la integración regional bajo la sombra de Simón Bolívar (Benzi y Zapata 2013, 73; Ojeda 2010, 162; Romero 2010,4).

1.3.3 Cuba

Cuba es otro actor importante de la CSS, debido a que tras la Revolución de 1959, asumió un papel relevante en la diplomacia médica internacional, tanto durante la Guerra Fría, como en la Postguerra Fría. Inicialmente la mayor parte de la política exterior de la Habana estaba enfocada en tratar con las dos superpotencias de la

Guerra Fría. Por un lado, trataba de contrarrestar la hostilidad de Washington hacia la revolución, y por otro intentaba establecer una relación mutuamente satisfactoria con la Unión Soviética. A medida que estos temas estaban bajo control, la Habana, a inicios de los 1970s, empezó a ampliar sus perspectivas de política exterior, más allá de los parámetros de la Guerra Fría, para interponer una dimensión sur-sur más fuerte en su agenda internacional. De tal forma, Cuba empezó a dedicar más atención al lanzamiento de iniciativas diseñadas para redefinir y ampliar sus contactos con otros países en desarrollo (Kirk y Erisman 2009, 5).

Durante las décadas de 1960 y 1970, Cuba apoyó los movimientos de liberación nacional y las luchas guerrilleras en varios países como Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, República Dominicana, El Salvador, Granada, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Perú y Venezuela. Sin embargo, el asesinato del Che Guevara en 1967 redujo el apoyo cubano a otros movimientos revolucionarios en el espíritu de lo que se lo ha llamado “internacionalismo proletario” y “antiimperialismo”. No obstante, a finales de 1970, el apoyo militar cubano se reinició en Centroamérica tras el derrocamiento de la dictadura de Somoza en Nicaragua en 1979 y las luchas guerrilleras que habían explotado en la región especialmente en El Salvador y Guatemala (Ibíd., 124; Harris 2009, 30).

Esto disminuyó en gran medida en la década de 1980, debido a la oposición de Estados Unidos, así como también a un aparente interés en el diálogo, durante la presidencia de Carter (Ibíd.). En ese momento la atención de Cuba se desplazó del apoyo militar a la asistencia civil, lo cual indica que el internacionalismo médico cubano no es nuevo; de hecho Cuba envió su primera misión médica de emergencia a Chile en 1960, a raíz de un catastrófico terremoto. Desde entonces Cuba ha brindado asistencia médica a más de un centenar de países de todo el mundo, tanto en situaciones de emergencia a corto plazo, como a largo plazo (Feinsilver 2010a, 2; Kirk 2010, 78).

En cuanto a cifras y estadísticas de CSS brindada por Cuba, es importante señalar que, de acuerdo a Naciones Unidas, y como se ha podido constatar durante esta investigación, existe un limitado acceso a información económica o de índole de la cooperación en recursos financieros externos (entradas o salidas) con respecto a asistencia oficial, desarrollo bilateral, contribución a organizaciones multilaterales, servicio o alivio de la deuda, y corrientes privadas incluidas las inversiones extranjeras directas, puesto que la cooperación cubana se destaca por el envío de

profesionales que mayormente brindan asistencia médica a sus países socios (ONU 2011).

En tal sentido, se estima que desde 1963 hasta el año 2008 (últimos datos disponibles) un total de 134.849 colaboradores médicos cubanos brindaron su ayuda en 108 países, agrupados por continentes de la siguiente manera:

- América: 39 países con 79.717 colaboradores
- África: 38 países con 45.488 colaboradores
- Europa, Asia-Pacífico y Medio Oriente: 31 países con 9.644 colaboradores (MINSAP 2009).

A finales de 1960 e inicios de 1970, la Habana realizó varios cambios a fin de reconsiderar las prioridades de su política exterior. Uno de los cambios realizados fue su enfoque a los asuntos del Tercer Mundo. En concreto, La Habana comenzó a hacer hincapié en la idea de cooperar con cualquier régimen que era “progresista”, que se define en un sentido muy amplio como estar comprometido con programas de justicia social liberales en el país y en especial a la búsqueda de una política exterior independiente. Este enfoque más universal de sus relaciones exteriores, permitió a La Habana mirar a los gobiernos de la mayoría de las naciones en desarrollo como potenciales aliados y con ello abrió el camino para que comience a desempeñar un papel mucho más activo en los asuntos del Tercer Mundo (Kirk y Erisman 2009, 20).

Durante 1970, Cuba comenzó a intercalar una nueva dimensión geográfica en sus programas de asistencia. Inicialmente se centró en Perú, ayudándolo a recuperarse del terremoto de 1970, pese a que no había relaciones diplomáticas en ese momento entre los dos países. Más tarde, en 1971, Cuba también envió una brigada de construcción a Perú, para ayudar a construir seis hospitales en la región montañosa del norte del país. Sin embargo, fue en 1970 en la región de la Cuenca del Caribe en donde la Habana se convirtió en la más involucrada con respecto a la asistencia médica y otras iniciativas de ayuda en la Guerra Fría (Ibíd., 76-81).

A finales de 1970, América Latina y especialmente la Cuenca del Caribe comenzaron a recibir mayor atención por parte de Cuba; el factor clave para esto fue la aparición de nuevos gobiernos asociados a los movimientos de la joya y de los sandinistas en 1979. Así, un suceso importante para La Habana ocurrió en la radicalización de la política de la Cuenca del Caribe, cuando un grupo de jóvenes izquierdistas, liderados por Maurice Bishop, organizó la primera insurrección exitosa

armada de la región anglófona, en Granada, en 1979 y estableció su marca de socialismo radical (Ibíd.; Feinsilver 2010b, 100).

Cuba había mantenido relaciones fraternas con su Movimiento de la Nueva Joya, en los últimos años, y por tanto se movió rápidamente para demostrar su solidaridad con su nuevo gobierno. Una vez que Bishop dejó clara su necesidad y deseo de ayuda, para implementar su plan para la transformación radical socialista, Cuba respondió con iniciativas como campañas de alfabetización, la asistencia en la construcción de un nuevo aeropuerto, para ayudar a los granadinos en el turismo y varios programas de ayuda médica, los cuales se estaban convirtiendo en la firma de la Habana, en su repertorio de la ayuda exterior (Ibíd.).

Al igual que en Granada, Cuba también puso en marcha una amplia variedad de programas diseñados para ayudar al nuevo gobierno sandinista liderado por Daniel Ortega, en sus esfuerzos por reconstruir un país devastado por décadas de abuso a manos de la dinastía Somoza y a instituir sus programas para el cambio revolucionario. A finales de 1979, La Habana ya había enviado alrededor de 2.000 trabajadores, entre médicos y maestros, para comenzar el proceso. Ningún otro país de América Latina o el Caribe recibió más en términos de asistencia médica cubana como lo hizo la Nicaragua sandinista (Kirk y Erisman 2009, 20; Kirk 2010, 77).

Para La Habana, una revitalización de la política con respecto a sus relaciones sur-sur ocurrió debido a que la salud económica de la isla y la seguridad, habían mejorado desde la década de 1990. Dos ejemplos dramáticos de este renovado énfasis han sido: 1) la alianza de Cuba con Venezuela, para promover la integración de América Latina; y 2) la reanudación de un papel de liderazgo en el Movimiento de Países No Alineados (1979-1983 y 2006-2010). El deseo de la Habana por inyectar una fuerte dimensión sur-sur en su política exterior, ha sido visto en su firme apoyo al llamado “neobolivarianismo”, como una respuesta efectiva por parte de los países de la región a la campaña de Estados Unidos, de implementar su agenda neoliberal en América del Sur y la Cuenca del Caribe (Kirk y Erisman 2009, 106; Feinsilver 2010b, 100; Harris 2009, 39).

La educación y la asistencia médica han sido las dos áreas de mayor apoyo cubano en la región y que han dado las mayores muestras de integración y cooperación sur-sur. Un claro ejemplo es la misión Operación Milagro, programa de restauración de la visión, iniciado en el año 2004 y liderado por Cuba y Venezuela, que ofrece ayuda a cualquier persona en América Latina y el Caribe, afectados por la

ceguera o por otros problemas oculares, sin costo alguno para los pacientes; Caracas ofrece la financiación, mientras que La Habana suministra los especialistas, el equipo quirúrgico y la infraestructura necesaria para atender a los pacientes, durante sus tratamiento en Cuba (Operación Milagro 2014; Kirk 2010, 78).

Este programa se ha desarrollado con mucho éxito en países de América Latina, el Caribe y África, entre los cuales figuran El Salvador, Guatemala, Colombia, Ecuador, Costa Rica, Venezuela, Bolivia, Argentina, República Dominicana, Uruguay, Haití, Honduras, Panamá, San Vicente y las Granadinas, Paraguay, Granada, Nicaragua, entre otros (Ibíd.).

Otro componente clave de la contribución de Cuba al desarrollo social en la región y especialmente en Venezuela, es el programa de Alfabetización “Yo, sí puedo”, el cual inició en el año 2003, diseñado para enseñar a leer y a escribir a personas adultas. Este programa ha logrado alfabetizar a millones de personas y se ha llevado a cabo en varios países de la región y del mundo, destacándose las campañas desarrolladas en Venezuela, Bolivia, México, Argentina, Ecuador, Perú, Honduras, Nicaragua, República Dominicana, Granada, Brasil, Colombia, El Salvador, Uruguay y Guatemala (González y Reyes 2009, 104-106; De la Fuente 2011, 193-200).

Es claro que La Habana conserva firme su deseo de ampliar el concepto de la cooperación sur-sur en el hemisferio. En este sentido, el rol que ha venido desempeñando la diplomacia médica cubana, ha hecho que se convierta progresivamente en una venta de servicios profesionales, manteniéndose dentro del enfoque de la CSS, lo cual a su vez ha hecho que Cuba se transforme en un actor relevante en las relaciones internacionales, especialmente en América Latina y el Caribe. (Kirk y Erisman 2009, 15-111).

Capítulo segundo

Cooperación al Desarrollo en Iberoamérica

El propósito de este capítulo es estudiar la visión de varios autores representativos, que más se han dedicado a la investigación del debate de la cooperación norte-sur y sur-sur en Iberoamérica. Para esto, se revisarán los principales artículos académicos de dichos autores, sobre los siguientes temas: primero la crisis de la cooperación norte-sur en Iberoamérica; segundo el resurgimiento de la cooperación sur-sur en la región iberoamericana; y tercero los principales puntos de debate entre estos dos modelos de cooperación en materia de arquitectura, eficacia y eficiencia de la Ayuda Oficial al Desarrollo, intereses geopolíticos presentes en la cooperación, crédito y comercio.

2.1 Crisis de la Cooperación Norte-Sur en Iberoamérica

La dinámica de la cooperación internacional para el desarrollo ha sufrido importantes cambios en los últimos años, debido a varios factores como: la crisis económica global, el debate sobre los países de renta media, el agotamiento del modelo de desarrollo occidental, el protagonismo de las potencias emergentes y de los países en desarrollo en las cuestiones globales, el aumento de los flujos privados de capitales y la crisis de identidad del sistema de ayuda (Unceta 2013, 17; Mawdsley 2012, 20; Woods 2008, 3; Engel 2014, 10). En este sentido, este apartado busca revisar dichos factores, desde el criterio de varios autores, en el debate de la crisis de la cooperación norte-sur, en Iberoamérica.

Para Ayllón, la cooperación proveniente de los países del Norte se encuentra en un proceso de reconfiguración, o transición como lo llama Sanahuja, o también redefinición, como lo hace Echart, del viejo sistema de ayuda que responde a los procesos estructurales de desplazamiento y cambio de la riqueza que se registran en este inicio del siglo XXI (Ayllón 2014, 95-96; Sanahuja 2011, 200; Erthal y Marques Da Fonseca 2013, 1-18; Echart y otros 2013, 3). Estas transformaciones están relacionadas primordialmente con la crisis del modelo de desarrollo de capitalismo financiero desregulado, de los principales donantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), lo que ha producido una fuerte

reducción de AOD e incluso la retirada o disminución de ésta en varios países latinoamericanos (Ayllón 2014, 95-96; Alonso 2013, 9).

Según Ayllón, la crisis económica global que a partir del 2008 afectó principalmente a los países de la OCDE, transformó fundamentalmente las capacidades materiales y las mentalidades de las comunidades políticas más desarrolladas. Los países desarrollados comenzaron a asumir su incapacidad para cumplir los compromisos adquiridos con respecto a las metas presupuestarias para su cooperación, dando paso al reconocimiento de un fracaso histórico difícil de ocultar (Ayllón y Guayasamin 2014, 30). Para Ayllón y Echart, esto resulta evidente en los esfuerzos presentes para reformular los planes nacionales y regionales de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), así como también en la agenda post 2015 y los Foros de Alto Nivel (Roma, París, Accra y Busán), que se encargan de la eficacia de la ayuda (Ibíd.; Echart et al 2013, 3).

En todas ellas se muestra una tendencia a la expansión de la agenda y misión de la cooperación al desarrollo, profundizando la magnitud del desacuerdo y la incapacidad de formular acciones novedosas y verdaderos marcos de políticas consensuados (Ayllón 2014, 30). Según Ayllón, estos síntomas se pueden atribuir a procesos de cambio estructural del sistema internacional y a las reconfiguraciones provocadas por la emergencia de nuevos actores (2014, 30-31).

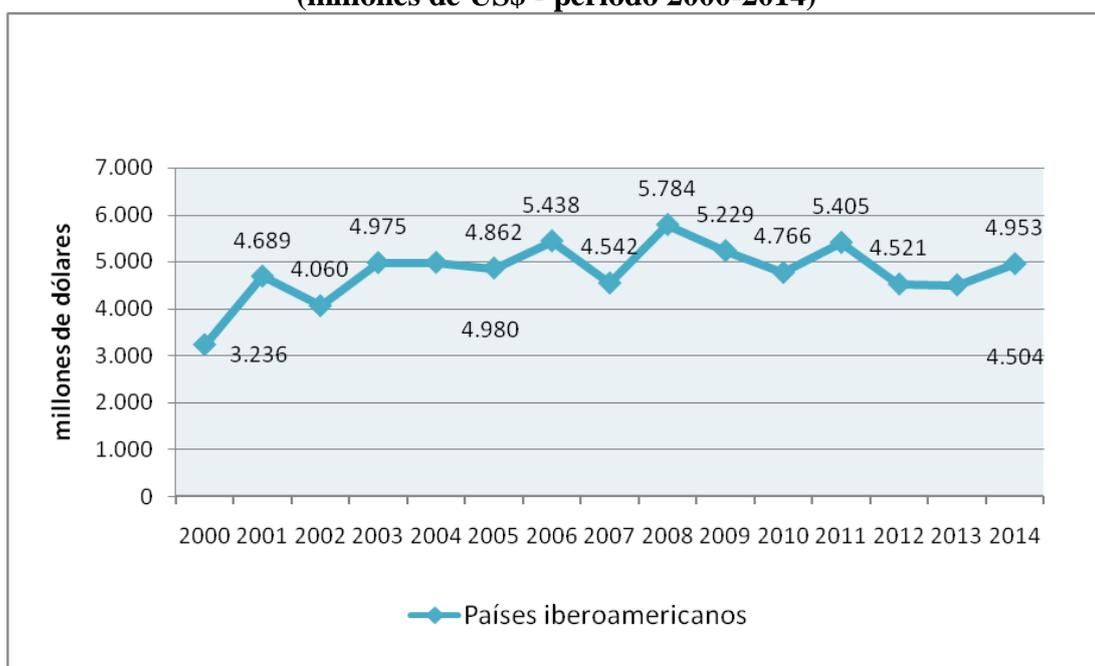
Erthal por su parte sostiene que la crisis económica mundial del año 2008 ha puesto a muchos donantes del Norte bajo presión presupuestaria, influyendo en el volumen y el enfoque de los flujos de ayuda. Por esta razón, según Erthal y Marques Da Fonseca, los donantes del Norte están buscando nuevos puntos de entrada en la CSS, con el fin de mantener o acceder a más amplias oportunidades económicas, políticas y de seguridad a las que se han ido perdiendo acceso. Añade que, debido a la inestabilidad económica producida por la crisis, los países en desarrollo no sienten que el Norte pueda compartir lecciones acerca de la gestión económica y financiera, que surgen a menudo en la forma de condicionalidades de ayuda norte-sur (Erthal y Marques Da Fonseca 2013, 1-18).

Desde el punto de vista de los países donantes, la reducción de la actividad económica, sumada a las medidas de austeridad y a los grandes paquetes de rescate fiscal y monetario, implementados para enfrentar la crisis, resultó en un notable deterioro de las finanzas públicas, disminuyendo su capacidad para aumentar el nivel de asistencia para el desarrollo, lo cual a su vez conduce a una trayectoria negativa

en el cumplimiento de los objetivos propuestos para alcanzar los ODM (CEPAL 2010, 3; Morazán 2012, 35-36; Alonso 2013, 8).

En este sentido, la AOD mundial destinada a Iberoamérica ha sufrido algunas variaciones. Si observamos los datos del gráfico 4, en el periodo comprendido entre 2000 y 2014 se puede notar que, en el año 2008, existe un alza en el otorgamiento de la AOD de US\$ 5.784 millones, siendo éste el pico más alto. Sin embargo, a partir de 2009 se observa que, hay una disminución de los montos de ayuda, que puede ser producto de la crisis económica.

Gráfico 4
Ayuda Oficial al Desarrollo mundial destinada a Iberoamérica
 (millones de US\$ - periodo 2000-2014)



Fuente: OECD 2016
 Elaboración propia

A continuación, en el cuadro 2, se presenta los 10 principales donantes de AOD hacia la región iberoamericana entre los años 2012 y 2014, en donde se observa que los 3 principales actores son: Estados Unidos, Alemania y Francia.

Cuadro 2
10 principales países donantes de AOD a Iberoamérica
(millones de US\$ – periodo 2012-2014)

		2012	2013	2014	Promedio 3 años	% en los países del CAD
1	Estados Unidos	1926	1743	1749	1806	28%
2	Alemania	845	1299	1816	1320	20%
3	Francia	1408	793	1145	1115	17%
4	Canadá	854	429	408	564	9%
5	Noruega	366	810	342	506	8%
6	Suiza	188	204	228	207	3%
7	Reino Unido	259	231	121	204	3%
8	España	275	245	51	191	3%
9	Suecia	130	139	134	134	2%
10	Corea	76	96	109	94	1%
	Otros donantes del CAD	275	331	399	335	5%
	Total países del CAD	6603	6321	6504	6476	100%

Fuente: OECD 2016
 Elaboración propia

Según diferentes analistas, la variación de la AOD hacia América Latina y el Caribe, no radica totalmente en los avances económicos de la región, sino más bien en los cambios en la agenda internacional; y, de manera más específica, en la definición de una estrategia de objetivos globales de desarrollo que guía las acciones de los donantes (Tezanos y Martínez de la Cueva 2010, 31-34; Morazán 2012, 39).

La lógica que generalmente ha seguido la asignación de la AOD, ha priorizado los países de menores ingresos, donde se encuentran las grandes brechas que ponen en riesgo la consecución universal de los ODM (como África Subsahariana y Asia Occidental), sobre los de renta media; dejando en un segundo plano a varios países de la región, incluso cuando éstos aún presentan importantes necesidades no cubiertas y sectores altamente vulnerables (Ibíd. 33-34; CEPAL 2010, 3-19; Morazán 2012, 39; Alonso 2013,1-9, Pauselli 2013, 2)..

Esta lógica de asignación, según el criterio de países de renta media, ha sido la causa por la cual América Latina y el Caribe han tenido una participación decreciente en el total de flujos de AOD hacia las regiones en desarrollo; esta pérdida de participación se acentúa aún más ante la crisis económica. Cabe señalar que varios países de ALC clasificados como de ingresos medios-altos, que reciben una

proporción muy baja de asistencia oficial, enfrentan considerables desafíos de una persistente desigualdad y una pobreza que, en general, se concentra en ciertos estratos de la población (Ibíd.).

Por otra parte, de acuerdo a Ayllón, muchas cosas han cambiado a partir de la proclamación del Plan de Acción de Buenos Aires, pues este autor sostiene que “no soplan buenos vientos a favor de la cooperación para el desarrollo”. Además continúa explicando Ayllón, la crisis económica no es la única causa, puesto que existe una situación más compleja, que cuestiona la eficacia de la cooperación para producir resultados de desarrollo durables. Asimismo, Ayllón sostiene que no se trata únicamente de un nuevo periodo de fatiga del donante³, sino más bien de un período de agotamiento del modelo de desarrollo occidental, basado en el “apalancamiento financiero y la especulación”. Este autor, en concordancia con Domínguez, añade que este modelo enfrenta nuevas alternativas, puesto que es evidente la fractura del pensamiento único y de las prácticas estandarizadas del tipo *one size fits all*, en el debate concerniente el desarrollo (Ayllón 2011a, 1-6; 2013, 59-63; 2014, 95-98; Domínguez y Olivie 2014, 1015).

Para autores como Ayllón y Erthal, la CSS y el crecimiento económico de los países latinoamericanos, ha hecho que la cooperación proveniente de los países de la OCDE sea cada vez menos relevante, en términos cuantitativos, como medio de financiación, o cuando se contrasta con otros flujos externos como turismo, remesas, comercio, entre otros (Ayllón 2012e, 20-26; Erthal y Marques Da Fonseca 2013, 1-18).

Además, la CSS se enfoca en sectores abandonados por los donantes tradicionales, como el desarrollo rural y la ampliación de la oferta en ámbitos que eran exclusivos de los países desarrollados como son el apoyo electoral, los programas sociales, el medio ambiente, la energía, la infraestructura y la soberanía alimentaria (Ayllón 2011b, 274-280). Como indica Lechini, los nuevos cambios en la arquitectura financiera internacional y los movimientos en el escenario mundial muestran un mayor protagonismo de las potencias emergentes y de los países en desarrollo en temas globales. Así, las nuevas potencias medias buscan acomodarse en

³ En los años noventa, los países donantes de la OCDE dieron señales de cansancio en lo que respecta a la financiación del desarrollo, a través de sus programas de ayuda oficial, ya que el porcentaje agregado de AOD de dichos países, en aquella década, fue de apenas el 0,22% de su PIB, muy lejos del objetivo fijado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en los años setenta, del 0,7%. Además cabe mencionar que dicha fatiga se dio en el contexto del fin de la Guerra Fría (Ayllón 2013, 128).

el sistema internacional, mientras que las economías centrales atraviesan crisis financieras profundas (2013, 1-2).

Además, a esto se suma lo que Sanahuja y Domínguez explican, desde los años 90, se registra un fuerte aumento de los flujos privados hacia los países en desarrollo, y en particular hacia los emergentes, en relación con los flujos oficiales. Dada esta privatización de la financiación del desarrollo de los países emergentes y la proliferación de nuevos actores (países emergentes y donantes privados), la AOD, europea o de otros donantes tradicionales, ha dejado de ser relevante en términos macroeconómicos y de influencia política, y sigue teniendo algún papel únicamente en los países más pobres y en estados frágiles que se encuentran desplazados de esos nuevos flujos (Martínez y Sanahuja 2009, 2; Domínguez y Olivie 2014, 1015; Alonso 2013, 10).

Para Sanahuja, la política de desarrollo de la UE puede perder relevancia rápidamente, en la medida en que la pobreza vaya disminuyéndose; se dé un mayor crecimiento de los países de renta media, se genere más empleo, los países pobres dejen de ser receptores de ayuda; que ésta tenga cada vez menos destinatarios, y que los países más pobres dependan más de la financiación exterior (2014; 67-93).

En este sentido, este autor sostiene que ese riesgo depende de la magnitud de esos cambios y de la incapacidad de la UE, para modificar y adaptar una política de desarrollo que continúa basándose en un modelo tradicional norte-sur, de transferencias de AOD y preferencias comerciales asentadas en criterios tradicionales de clasificación de países, como la renta per cápita promedio, que no comprende bien los grandes cambios que se han dado en las geografías de la pobreza y de la desigualdad, ni el creciente alcance transnacional de los problemas del desarrollo (Ibíd.).

Contrariamente para Domínguez, el sistema de ayuda del CAD de la OCDE no se encuentra ni en transición, ni en mutación o reconfiguración, como lo aseguran otros autores, sino que más bien enfrenta a una crisis muy profunda de identidad irreversible (de objetivos, actores e instrumentos), porque la división Norte-Sur ha sido superada por la nueva distribución del poder económico mundial, en la que los países miembros del CAD han perdido el monopolio en la provisión de fondos y en la configuración de la agenda internacional (Domínguez 2011a, 1-6; Domínguez 2012, 249).

Aunque este autor concuerda en que la crisis del sistema de ayuda es el resultado de los factores arriba mencionados, también añade problemas constitutivos y contradicciones del sistema de ayuda, desde su fundación, cuyo pecado original es el compromiso moral que en lugar de brindar cooperación, solo reproduce dependencia de la ayuda y relaciones de poder. Dichos problemas y contradicciones hacen que el sistema de ayuda esté sometido a un permanente desgaste político, que va desde lo que el autor llama “la retórica altruista”, es decir la que dice lo que se quiere hacer, a la práctica egoísta-realista (2012, 256-259).

Según Ayllón, a esto se suma que el potencial de la cooperación como instrumento de promoción de desarrollo, ha sido deteriorado, debido a las malas prácticas de los agentes de los países desarrollados, los incumplimientos en los compromisos de financiación de AOD, las carencias institucionales de los países en desarrollo, la rígida dualidad en la configuración del sistema de ayuda internacional (el binomio donante-receptor) y la excesiva dependencia de los recursos externos. Además de esto, la sumisión de la cooperación a los intereses y objetivos de política exterior de los donantes, ha sido una de las principales trabas para conseguir el desarrollo del receptor (Ayllón 2011c, 3).

2.2 Resurgimiento de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica

Para la mayoría de autores, la cooperación sur-sur (CSS) no es una dinámica nueva en el sistema internacional de cooperación; por esta razón concuerdan en que es más apropiado hablar de un resurgimiento de la CSS, en la primera década del siglo XXI, que vuelve a tomar gran ímpetu en Latinoamérica (Ayllón 2010a, 1-11; Sanahuja 2011, 212-214; 2010, 27; Echart y otros 2013, 3-4; Malacalza 2010, 94; Méndez y Soto 2015, 171-172; Sanín y Schulz 2009, 3; Lechini y Morasso 2015, 117).

En cuanto a las estadísticas acerca de la cooperación sur-sur, existen diferentes estimaciones, debido a las dificultades de cuantificar la cooperación de los emergentes, a causa de las fallas en la información y la ausencia de parámetros homogéneos. No obstante, se calcula⁴ que la CSS alcanzó entre US\$ 9.500 millones

⁴ Muchos de los países socios de Sur no publican los datos anualmente. Como consecuencia de esto las cifras sobre el volumen de la CSS son estimaciones. Para los años 2012, 2013 y 2014 existen datos parciales, razón por la cual no es posible mostrar el volumen de la CSS en ese periodo. Por tanto, la información financiera de esta modalidad de cooperación es indicativa y no puede reflejar el impacto real de la CSS (ONU 2015, 13; Ecosoc 2015).

y US\$ 12.100 millones en 2006 y de US\$ 16.100 a US\$ 19.000 millones en 2011. (ONU 2015, 13; Ecosoc 2015; 2008, 2; Woods 2008, 1; Ayllón et al 2013c, 14).

En el cuadro 3, es importante mencionar que, los principales países oferentes de proyectos de CSS, en el año 2014, fueron siete: Argentina, Brasil, México, Colombia, Uruguay, Chile y Cuba, quienes ofrecieron el 92% de los 552 proyectos que se brindaron en el 2014 (Segib 2016, 55).

Cuadro 3
Principales países oferentes de proyectos de CSS (2014)

	Número de proyectos	Representación % de proyectos
Argentina	135	24,5%
Brasil	130	23,6%
México	86	15,6%
Colombia	45	8,2%
Uruguay	41	7,4%
Chile	40	7,2%
Cuba	30	5,4%
Costa Rica	20	3,6%
Ecuador	11	2%
Perú	8	1,4%
Panamá	2	0,4%
Bolivia	1	0,2%
El Salvador	1	0,2%
Guatemala	1	0,2%
R. Dominicana	1	0,2%
Total	552	100%

Fuente: Segib 2016
Elaboración propia

De acuerdo a Ayllón, la CSS o la cooperación entre países en desarrollo ha crecido durante el siglo XXI, a un ritmo acelerado, en variadas dimensiones (política, económica, técnica, financiera, científico-tecnológica, militar, humanitaria, integración, cultural, deportiva) y modalidades (bilateral, triangular, multilateral y regional), expandiendo sus áreas de aplicación. También señala que la CSS ha fortalecido los vínculos bilaterales, a través de la construcción de espacios regionales favorables para la formación de coaliciones entre socios, obteniendo logros importantes en foros multilaterales con relación a su reconocimiento, ventajas, características, principios y mecanismos de ejecución (Ayllón 2015, 138).

Existen diversos criterios académicos con respecto a los factores o razones que impulsan el resurgimiento de la CSS. Una de estas diferentes razones corresponde a Ayllón, quien vincula el resurgimiento de la CSS con tres elementos específicos, a saber: el éxito relativo de algunos países del Sur que alcanzaron mayores niveles de desarrollo socio-económico y obtuvieron nuevas tecnologías y conocimientos en varias áreas, como la ingeniería aeronáutica, biotecnología, electrónica, energías renovables, extracción y tratamiento de hidrocarburos, tecnologías de la información, agricultura o comunicaciones; a la obtención de estas capacidades nacionales, a través de la cooperación internacional; y, lo más importante, a la activación del diálogo político entre países en desarrollo y su consenso en temas prioritarios, como la relación entre comercio y desarrollo, o las asimetrías del sistema económico internacional (Ayllón 2010b, 1-11).

En contraste con Ayllón, para Sanahuja y Lechini, la emergente cooperación sur-sur surge basada en una relación asimétrica y se configura como un instrumento de solidaridad política, para cuestionar las reglas y las instituciones en las que, más allá de la ayuda, descansa la gobernanza global del desarrollo, hegemonizada por los países más ricos, y que es considerada como poco representativa, legítima y eficaz (Sanahuja 2013a, 60-61; Lechini 2012, 17-20; 2009, 67-77; 2013, 5-10). En este sentido, estos autores argumentan que el ascenso de los países emergentes y el despliegue de la cooperación sur-sur, han cambiado las tradicionales relaciones verticales de cooperación Norte-Sur, así como la relación de donantes y receptores. También añaden que la CSS significa un serio cuestionamiento de las relaciones de poder, la legitimidad, la normatividad y la gobernanza de la CNS (Sanahuja 2014a, 68-77; 2010, 27; 2013b, 62).

Por otra parte, autores como Woods y Malacalza, prefieren llamar “revolución silenciosa” este resurgimiento de la cooperación sur-sur, puesto que mientras la ayuda ofrecida por los donantes tradicionales se vuelve cada vez menos atractiva, a causa del sinnúmero de requisitos y condiciones que exige a sus receptores, los programas y proyectos de los donantes emergentes, demuestran respetar las soberanías y ajustarse a las necesidades y prioridades de los países receptores (Woods 2008, 4; Malacalza 2010, 97).

Además, estos analistas señalan que, los donantes emergentes no se han propuesto romper ni modificar las reglas del régimen de ayuda actual, sino que solo con ofrecer alternativas de oferta de ayuda a los países receptores, están ejerciendo

una mayor presión competitiva al sistema vigente, que redundaría en un debilitamiento de las posiciones de los donantes tradicionales respecto de los países receptores al dejar expuesta la desactualización de los patrones vigentes y su ineffectividad (Ibíd.).

Con respecto al ámbito regional, Ayllón y Sanahuja concuerdan en que en los últimos años, la CSS ha tenido un importante nivel de desarrollo en Latinoamérica, a causa de varios factores, entre los cuales constan el crecimiento económico de los países de la región, que se inclinaron al otorgamiento de asistencia en un contexto de redefinición de sus políticas exteriores, ahora más activas y orientadas a la búsqueda de prestigio regional y mundial; así como también a una disponibilidad más extensa de los recursos entregados por los gobiernos de la región a la financiación de sus programas y proyectos de cooperación (Sanahuja 2008, 5-10; 2014b, 30; Ayllón 2010b, 1-11; 2015, 141).

De acuerdo a Ayllón, Sanahuja, Domínguez y varios otros analistas, el resurgimiento de la CSS en Latinoamérica y el Caribe se enfoca en tener una mayor autonomía en la que los países estratégicos establezcan como punto primordial el diálogo político y el instrumento comercial, dentro de sus esquemas de cooperación internacional (Ibíd.; Domínguez 2010b, 1-3; Milani y Carvalho 2014, 155; Ojeda 2010, 94).

En este sentido, Ayllón señala que los mecanismos regionales de financiamiento también han otorgado una atención destacada a la CSS, especialmente en la región latinoamericana, como lo demuestra la iniciativa del BID sobre Bienes Públicos Regionales, para la Innovación en la CSS, el funcionamiento del Fondo de Convergencia Estructural del MERCOSUR (FOCEM desde 2005), la existencia de un Fondo de Iniciativas Comunes en UNASUR desde 2012, la creación de un Fondo de financiación de pequeñas y medianas empresas, anunciado en la Cumbre de Paracas (2015), de la Alianza del Pacífico y las actividades específicas orientadas a la financiación Sur-Sur del Banco de Desarrollo de América Latina, o del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR), así como el nunca iniciado Banco del Sur (2015, 149).

Sin embargo, Ayllón resalta que esta proliferación de organismos regionales en el esquema de la CSS, es una característica del protagonismo que ha ido ganando la colaboración entre los países e instituciones de América Latina y el Caribe. Pero esto no refleja necesariamente una mayor efectividad, ya que este crecimiento desordenado de la CSS y de las plataformas regionales que la promocionan, se

asemejan a la metáfora del *spaghetti bowl*, aplicada hasta ahora al complejo tejido de acuerdos comerciales preferenciales (Ibíd.).

Según Erthal, es evidente la atención renovada que existe hacia la CSS, desde las organizaciones regionales. Esta autora señala que, agrupaciones destacadas como la India, Brasil y Sudáfrica (IBSA), el G20 y los BRICS, están poniendo en marcha iniciativas concretas como el Banco de Desarrollo BRICS, que excluye donantes del norte y hace énfasis en un enfoque renovado, en la infraestructura, refutando a la vez determinadas normas establecidas en las relaciones internacionales (Erthal y otros 2014, 1-17; Erthal y Marques Da Fonseca 2013, 1475-1491).

Además, la creación de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA), la iniciativa del Banco del Sur, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y Petrocaribe, entre otros, también representan ejemplos de los esfuerzos en pro de la regionalización, que se está generando en América Latina, los cuales emplean, con mayor fuerza que en otros tiempos, la CSS para el fortalecimiento de los vínculos interregionales y la búsqueda de alternativas para conseguir el anhelado desarrollo (Ojeda 2010, 93-94).

Adicionalmente, según Lechini y Erthal, la cooperación económica-comercial entre los países latinoamericanos, se basa en su situación de desventaja en el área de las negociaciones, para concertar un régimen internacional de comercio y de inversiones que favorezca a dichas naciones. En tal sentido, las autoras explican que, políticamente ha surgido un nuevo impulso, para formar y consolidar coaliciones entre países en desarrollo, dando un nuevo giro a la cooperación sur-sur y a la alineación política, especialmente en las negociaciones multilaterales, para de esta forma fortalecer los cimientos de un nuevo poder mundial, más justo y equilibrado (Lechini 2014, 323-350; 2011, 219; Erthal 2014 y otros, 1-17).

En conclusión, varias son las razones que tratan de explicar el resurgimiento de la CSS; sin embargo, resulta claro pensar que estamos presenciando la reaparición y con ella la creciente fortaleza, de un modelo de cooperación entre países en desarrollo, de una región que busca establecer sus propias reglas del juego. Si bien se ha tratado de ubicar a la CSS en una posición de complementariedad, respecto de la tradicional cooperación del norte, no se puede ocultar el hecho de que por décadas los países en desarrollo que han estado sometidos a condiciones desventajosas, impuestas por las potencias del norte, ahora quieran descartar la ya conocida relación

vertical de un sistema de cooperación en que ahora éstos estén a la cabeza, haciendo prevalecer sus intereses y su autonomía.

2.3 Principales temas de debate

En este apartado se busca exponer los principales temas de discusión, vinculados a la arquitectura, eficacia y eficiencia de la Ayuda Oficial al Desarrollo, a la geopolítica, crédito y comercio, que envuelven tanto a la cooperación norte-sur como a la cooperación sur-sur, desde la perspectiva de varios autores representativos en el debate.

En el ámbito de la arquitectura, eficacia y eficiencia de la AOD, se pretende analizar el criterio de dichos autores, en cuanto a la construcción de una nueva agenda de cooperación, en donde el protagonismo de nuevos poderes emergentes ha cuestionado el monopolio de la ayuda de las potencias del norte, planteando un cambio o una renovación en las prácticas y procedimientos para el otorgamiento de la cooperación. En el tema geopolítico, se intenta explicar los criterios de asignación geográfica de la ayuda que guían a los donantes, sea del norte o del sur, y su vinculación con la consecución de intereses y objetivos nacionales.

Finalmente, en el campo de crédito y comercio, se habla acerca de los préstamos otorgados por los países del norte y los créditos concesionales conferidos por la CSS, los cuales muchas veces, esconden elementos condicionantes a favor de la promoción de exportaciones del país oferente.

2.3.1 Arquitectura, Eficacia y Eficiencia de la Ayuda Oficial al Desarrollo

Una de las discusiones más importantes en el debate de la cooperación norte-sur y sur-sur, se desarrolla en torno a la emergencia de nuevos poderes en el sistema internacional y la creciente relevancia de otros países intermedios, los cuales plantean la nueva arquitectura de la ayuda, centrándose en las prácticas, los protagonistas y los instrumentos y a su vez cuestionando el monopolio de los países miembros de la OCDE, en la “nueva arquitectura de la ayuda” (Ayllón 2013c, 12-15).

De acuerdo a Ayllón, dentro del esquema de la Agenda de Eficacia de la Ayuda, se está dando una evolución de nuevos paradigmas en la arquitectura del

sistema internacional de desarrollo, como la cooperación sur-sur, la cooperación triangular y la división del trabajo entre donantes y actores con economías emergentes, en la esfera internacional (Ayllón 2013c, 127; Ruiz y Cunego 2012, 55-57).

Esto contrasta con los métodos tradicionales utilizados por los donantes del norte, para planificar proyectos, contratar servicios de terceros y brindar ayuda a los países socios. Este cambio de pautas o modelos resulta en que el eje de decisión e influencia obtenido por un grupo de países, sobre la distribución de los recursos de los programas de ayuda, se transfiera del polo de donantes en el Norte, a los gobiernos del Sur (Ayllón 2013c, 1254-1257; Ruiz y Cunego 2012, 55-57).

Según Domínguez, a inicios del siglo XXI, la agenda de eficacia de la ayuda se ha desarrollado hacia una “agenda sofisticada de eficacia + eficiencia”, como respuesta a la “fatiga de la ayuda”⁵ (Domínguez 2010b, 1). De acuerdo a Domínguez y Sanahuja, esta agenda sofisticada tiene dos problemas principales, a saber: la proliferación de donantes (causante de la fragmentación de la ayuda); y la volatilidad de la ayuda. Para estos autores, estos dos elementos marcan los puntos de debate sobre la arquitectura,⁶ eficacia⁷ y eficiencia⁸ de la ayuda, ya que al parecer señalan un nuevo período de fatiga de la ayuda, en el cual se va a fortalecer la CSS y con ella, el protagonismo de los donantes extra-CAD, que tratarán de equilibrar la agenda internacional, de acuerdo a sus propios intereses (Domínguez 2010c, 63; Sanahuja 2011, 206; Tezanos 2012, 99).

Así, según varios analistas como Domínguez y Sanahuja, el primer elemento, la fragmentación de la ayuda o la existencia de múltiples donantes, en un mismo país, generada por su propia descoordinación, afecta la eficacia de la ayuda, causando incrementos en los costos de transacción que realizan los países receptores, con un sinnúmero de donantes; reduciendo la calidad de la ayuda brindada, puesto que al existir una mayor cantidad de países donantes, se reducen los niveles de

⁵ La “fatiga de la ayuda” es una expresión utilizada para mostrar “la percepción de que los mecanismos de cooperación para el Desarrollo y de Ayuda Oficial al desarrollo no están cumpliendo los objetivos que se pretendía a pesar de los importantes recursos financieros empleados y después de décadas de Cooperación para el Desarrollo” (AGCID 2011, 39).

⁶ “Conjunto de reglas e instituciones que gobiernan los flujos de ayuda a los países en desarrollo” (OCDE 2002).

⁷ “La eficacia de la ayuda es la medida en la que los recursos dedicados a la cooperación al desarrollo contribuyen a la consecución de sus objetivos generales: la erradicación de la pobreza, el progreso hacia el desarrollo humano sostenible y el ejercicio pleno de los derechos” (AECID 2015).

⁸ Se entiende por eficiencia de la ayuda la utilización óptima de los recursos destinados a la cooperación para el logro de sus objetivos (OCDE 2002, 21).

control, dando paso a actos de corrupción en el manejo de los recursos; provocando una nueva definición de políticas lo cual afecta de forma más profunda, principalmente a países de renta baja y media-baja de la región, como Bolivia, Haití, Honduras o Nicaragua, que poseen debilidades institucionales y un alto nivel de dependencia de la ayuda; reduciendo la capacidad administrativa del gobierno receptor, debido a la gran cantidad de tiempo y recursos empleados en la atención a los donantes y la contratación de personal local calificado (Sanahuja 2011, 206; Domínguez 2010a, 65-67; Tezanos 2010a, 251-252; 2012, 101; Pérez 2011, 4; Howes 2011, 9).

Estos autores añaden que, el incremento de donantes emergentes, como Brasil, China, Rusia, Arabia Saudita y Venezuela, también forma parte del excesivo número de actores en el escenario de la ayuda, los cuales ahondan más el problema de la fragmentación de los desembolsos, haciendo que la ayuda se reciba en porciones pequeñas, complicando aún más el control y el logro de los objetivos de la ayuda (Domínguez 2011b, 1-6; Sanahuja 2007, 1-3 Woods 2008, 10; Rodríguez et al 2013).

Domínguez y otros autores explican que lo mismo sucede con la volatilidad de la ayuda, la cual genera varios efectos negativos para las economías receptoras, como la prolongación de los ciclos económicos recesivos, especialmente cuando la ayuda se contrae en casos de recesión económica; la falta de previsibilidad para tomar decisiones de inversión, debido a la incertidumbre de los recursos de la ayuda; la alteración del comportamiento fiscal de los gobiernos receptores, en especial cuando la ayuda va dirigida al presupuesto público; y la fluctuación en los tipos de cambio, que tienden a apreciar la moneda local, impactando en la competitividad de las exportaciones y perjudicando la entrada de divisas extranjeras, como es el caso de la AOD (Domínguez 2011b, 1-6; Tezanos 2010b, 251; Bulír y Hamann 2006, 3-5).

De igual forma, según Ayllón y Domínguez, el debate sobre la eficacia y eficiencia de la ayuda oficial al desarrollo (AOD), se basa en los fallos de la provisión de la cooperación norte-sur y por ende en el sistema de ayuda internacional, puesto que ésta se ve ligada a una mezcla de intereses políticos por parte de los donantes (Ayllón 2010b, 4-5; Domínguez 2011c, 2-3). Para Ayllón, este sistema ha sido criticado por su descoordinación, limitada eficacia y carente eficiencia para alcanzar sus objetivos por los cuales fue originalmente pensado (Ayllón 2010a, 4-5).

Tanto para Ayllón como para Domínguez, uno de los principales cuestionamientos se da en torno al origen de la agenda de la eficacia de los países donantes de la OCDE, la cual ha sido utilizada como una herramienta por parte de estos últimos, para imponer sus visiones, criterios, y formas de medición de la eficacia, sin tomar en cuenta otras perspectivas de cooperación y desarrollo, como por ejemplo la de la sociedad civil, e incluso la de los propios países en desarrollo (Ibíd.; Domínguez 2011c, 2-3).

Ayllón añade que también se cuestiona el alto nivel de dependencia de la ayuda exterior, por parte de los países receptores, lo cual los hace vulnerables a aceptar varias condicionalidades impuestas por los donantes, que a menudo se relacionan con la reducción de los flujos de AOD, si no se comprometen con la aplicación de la Declaración de París (Ayllón 2010b, 4-5). A esto se suma que la agenda de la eficacia, posee una extremada “perspectiva tecnocrática”, que no considera los elementos políticos del desarrollo y de las relaciones de poder entre el Norte y el Sur (Ibíd.; Surasky 2015, 8-11; Tezanos 2010a, 254).

Además, autores como Domínguez y Sanahuja, consideran que este sistema tiene contradicciones que introducen los propios donantes, como el incumplimiento de los compromisos (lo cual no implica ningún tipo de penalización) y la desviación de la asignación, debido a intereses políticos y comerciales (Domínguez 2011c, 3; Sanahuja 2007, 1-3).

A esto, Sanahuja añade los criterios de selectividad utilizados por los países donantes, para elegir a los países receptores de la AOD, los cuales se basan en que esos últimos tengan instituciones estables, buenas políticas y gocen de un buen gobierno, lo cual a su vez puede ser utilizado para limitar la ayuda de manera interesada (Sanahuja 2007, 1-3). En suma, como señalan Sanahuja y Ayllón, la agenda de eficacia ha sido criticada por no favorecer el surgimiento de un esquema para la gobernanza del sistema de la ayuda y sobre todo por la falta de unanimidad global acerca de pertenencia de la agenda de eficacia (Ibíd.; Ayllón 2010b, 4-5; 2013, 1253).

Por el lado de la cooperación sur-sur, Ayllón, Domínguez y Sanahuja coinciden en que, en el contexto de la nueva arquitectura de la ayuda, el crecimiento de los países emergentes, la cooperación triangular, la CSS y el creciente protagonismo de sus programas de asistencia para el desarrollo, ha diversificado la oferta cooperativa y los sectores, otorgando mayores facilidades de financiación,

adquiriendo una mayor influencia con el aporte de procedimientos de ayuda propios, y desafiando de esta forma la cooperación de los países miembros de la OCDE, en el esquema de la nueva arquitectura de la ayuda (Ayllón 2011a, 115-117; Domínguez 2010a, 2; 2011, 176; Sanahuja 2011, 216-217; 2013, 241)

Ayllón destaca que uno de los aportes más significativos de la CSS a la nueva arquitectura, es la disminución de la dependencia de la AOD, ya que esto a su vez evita que los países receptores estén sujetos a condicionalidades e imposiciones de las potencias del norte, así como también incrementa el acceso a tecnologías adecuadas a sectores importantes, que han sido descuidados por los tradicionales países donantes, como el desarrollo del sector agrario y rural y la energía; también brinda atención a los requerimientos de desarrollo en ámbitos donde poco o nada han sido escuchados como infraestructura y comercio, reduce costos de ejecución y agiliza y simplifica los procesos de las instituciones que otorgan financiamiento (2013, 126).

Los autores Domínguez, Sanahuja y Ayllón sostienen que pese a que la CSS pueda mostrar una mejor comprensión de los problemas de desarrollo de las naciones receptoras y ajustarse a las realidades de los países en desarrollo, siendo este un significativo aporte en la construcción de la nueva agenda de la ayuda, todavía existen falencias de carácter financiero, técnico y político, las cuales deben corregirse (Domínguez 2010b, 2; 2011, 176; Sanahuja 2011, 216-217; Ayllón 2013b, 127).

En este sentido, Ayllón y Domínguez concuerdan en que los cambios a realizar para el mejoramiento de los sistemas de los países oferentes de CSS, tienen relación con el establecimiento de consensos en temas de concesionalidad, procedimientos de cuantificación, sistemas de información y estadística, coordinación de procesos internos, establecimiento de mejores niveles de transparencia financiera, y cultura de evaluación por resultados (Ayllón 2011b, 4; Domínguez 2010c, 93).

A esto Domínguez y Sanahuja añaden que la CSS no es una “panacea”, ni una total solución para los problemas de la arquitectura, eficacia y eficiencia de la ayuda, puesto que ésta enfrenta los mismos desafíos y sobre todo no está libre de contradicciones y limitaciones que muchas de las veces incluso reproducen las tan criticadas prácticas del tradicional modelo de cooperación del norte, que persiguen intereses nacionales (Domínguez 2010c, 2; 2011, 176; Sanahuja 2011, 216-217).

Es importante mencionar que, Iberoamérica desde la SEGIB es participante activo de los cambios y la construcción de la nueva arquitectura de la ayuda, en la cual uno de los mayores logros para los países en desarrollo fue que a través del Grupo de Trabajo Abierto sobre Objetivos de Desarrollo Sostenible (GT-ODS), en el seno de las Naciones Unidas, se plasme, en una solución adoptada por la Asamblea General, los “Medios de Implementación” (MdI) para cada uno de los ODS (SEGIB 2015, 31).

Los MdI, según la SEGIB, se engloban en “financiación”, “tecnología”, “capacidades” y “comercio” y son entendidos como los medios necesarios para lograr que los compromisos de desarrollo sostenible, se conviertan en resultados tangibles de desarrollo sostenible. Así, los países en desarrollo han logrado asentar, dentro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el objetivo número 17 que dice: “Fortalecer los Medios de Implementación y Revitalizar la Alianza Global para el Desarrollo Sostenible”. Pese a que los países iberoamericanos siguen luchando para que la CSS y la cooperación triangular ocupen un puesto importante en dicho documento, la región iberoamericana cuenta en el mencionado ODS, con una oportunidad para incorporar las actividades de cooperación triangular, puesto que ésta ha sido considerada como un medio de implementación para la ejecución de los compromisos del desarrollo (Ibíd.).

Además, la relevancia que han ido ganando los mecanismos regionales, ha sido también importante en el escenario de la cooperación internacional y específicamente en la construcción de la nueva arquitectura de la ayuda, puesto que esto da cuenta de la generación de espacios propios de cooperación en la región iberoamericana (Ibíd.).

En este contexto, Ayllón sostiene que la CELAC y la UNASUR son procesos de integración política, en la búsqueda de un acuerdo común y de cooperación. No obstante, afirma que la CELAC es un espacio deliberativo más amplio en donde se ha logrado el consenso de posiciones comunes relativas al desarrollo y la cooperación, que consolidan la posición internacional de la región, en consonancia con los intereses latinoamericanos y caribeños frente a la nueva agenda de cooperación internacional. La CELAC apunta a una reforma del “sistema de gobernanza económica internacional”, que otorgue a los países en desarrollo voz y representación y de esta forma construir una gobernanza de la cooperación, que acoja

las propuestas de los países del sur (2015, 26-48; Ayllón y Guayasamin 2014, 34-50; Maihold 2015, 81-87).

Así, para Ayllón, la CELAC representa un “ejemplo de gobernanza regional cooperativa” y una iniciativa para generar un escenario de coordinación que afirme el aporte de América Latina y el Caribe a la democratización del sistema internacional y a la gobernanza del desarrollo y la cooperación (Ibíd.).

Finalmente, para resumir este apartado, podemos decir que el proceso de construcción de la Agenda de la Eficacia de la Ayuda, muestra por una parte, la importancia que en la nueva arquitectura de la cooperación al desarrollo ha adquirido la preocupación por la calidad y la eficacia de la ayuda; y por otra parte, el creciente protagonismo que han obtenido los países socios en los procesos de desarrollo (Ruiz y Cunego 2012, 55-57).

En conclusión, ante las amplias críticas y la llamada fatiga de la ayuda, se ha planteado una renovación en la arquitectura de la agenda de cooperación, evidenciando el actuar de las nuevas potencias emergentes, con el fin de contribuir a la construcción de la nueva agenda de la ayuda, planteando nuevas formas de cooperación que se ajusten a las necesidades de los países en desarrollo (Ayllón 2013a, 131).

Sin embargo, sería errado considerar que la CSS y sus nuevos paradigmas de cooperación, sean la solución innegable a los problemas que aquejan al sistema de cooperación actual, puesto que incluso desde Naciones Unidas, se ha reconocido que la eficacia de la CSS aún está limitada en su análisis, debido a la ausencia de evaluaciones profundas y detalladas y de la existencia de un registro de participación de los países oferentes de CSS, en programas y proyectos formales de armonización con otros donantes (Ibíd.).

2.3.2 Geopolítica

El debate concerniente a los temas geopolíticos que envuelven tanto a la cooperación norte-sur como a la sur-sur, están vinculados a que a menudo suele existir una agenda escondida que no parte de las necesidades ni las prioridades establecidas por el país receptor, sino que más bien responde a estrategias e intereses políticos de los países donantes, lo cual constituye un escenario inadecuado para una colaboración verdaderamente eficiente (Mosangini 2009).

A esto se suma el hecho de que no existe un patrón generalizado que ayude a definir los criterios de asignación geográfica de la ayuda, utilizados por los donantes, ya que estos han sido confusos y por tanto cuestionados, desde los inicios de la AOD. La complejidad de la asignación de la ayuda se produce por un sinnúmero de motivos que incentivan la ayuda internacional, entre los cuales se puede mencionar el desarrollo económico y social del país receptor, los intereses geopolíticos y económicos de los donantes, la búsqueda de una mayor participación e influencia regional, y el fomento de la estabilidad política, en aquellos países en los que los donantes conservan vínculos especiales (Tezanos 2010b, 374-378).

Para Domínguez, la cooperación brindada por los miembros del CAD involucra varios intereses por parte de los donantes, como su deseo por incrementar su participación a nivel global e impulsar su crecimiento económico, todo esto siempre bajo el discurso del desarrollo y desde los Objetivos de Desarrollo del Milenio, de la lucha contra la pobreza, cuando los países ricos sienten la “obligación moral” de ayudar a los países pobres (2013, 1), aunque ésta no deja ser voluntaria, razón por la cual los países receptores no poseen ninguna “titularidad” sobre estos recursos (Sanahuja 2007, 147).

En contraste con la CSS, dentro del mismo debate geopolítico, Ayllón califica a este modelo de cooperación como una “continuación de lo mismo” (2013, 24). Al hacer una comparación entre la tradicional cooperación de los países del norte con la cooperación entre países del sur, varios críticos coinciden en que esta última, al igual que los donantes del DAC, poseen intereses tanto geopolíticos como comerciales, que pueden estar asociados con la búsqueda de una mayor influencia o de la hegemonía regional o global, u otras motivaciones políticas (Sanahuja 2011-195-197; Domínguez 2013c, 2; Domínguez y Olivié 2014, 997; Lechini y Morasso 2014, 328; Surasky 2014, 29-30).

De acuerdo a Domínguez, pese al discurso motivador de la CSS, basado en la solidaridad y la horizontalidad, este modelo de cooperación está regido, más que por la necesidades y requerimientos de los países receptores, por los intereses políticos de sus proveedores que son los que de una u otra manera establecen su eje geográfico para la ejecución de su cooperación técnica y financiera (2013, 2; Domínguez y Olivié 2014, 1007).

Autores como Lechini, Erthal y Sanahuja coinciden con Domínguez en que dichos intereses son bastante similares a aquellos de los miembros del CAD, los

cuales buscan alcanzar una mayor influencia y seguridad internacional, a través de estrategias geopolíticas, lograr la apertura de nuevas oportunidades de negocio y obtener de mayores beneficios comerciales, así como también alcanzar intereses con respecto a inversión extranjera directa (Ibíd.; Lechini y Morasso 2014, 350; Erthal y Marques Da Fonseca 2013, 2; Sanahuja 2011, 217).

De acuerdo a Ayllón y a varios otros académicos, en el caso de América Latina, países como Brasil y México utilizan los programas de cooperación como una estrategia geopolítica, ejecutada a través del *soft power*, con el fin de ampliar su capacidad de influencia y crear alianzas con otros países en desarrollo, de acuerdo a sus intereses, valiéndose de semejanzas políticas, culturales y de la política exterior (2011c, 4; 2012, 107; 2013, 68-69; Prado y Velázquez 2013, 107-135; Dreher, Nunnenkamp y Thiele 2010, 1-6).

Para Ayllón, la CSS en la región latinoamericana responde a intereses individualistas más no a cambios comunes en la región, así como también a la expansión a nuevos mercados y la búsqueda de mayor influencia y autonomía económica y política en el ámbito internacional. Es decir que, según este autor, para estos países el componente de desarrollo representa un “subproducto de sus relaciones exteriores”, más no su eje de acción prioritario (Ibíd.).

En el caso de Brasil, la CSS como parte prioritaria de su política exterior funciona como un instrumento estratégico para la consecución de sus objetivos económicos, geopolíticos y comerciales (Benzi 2015, 162-163). En este sentido, varios analistas como Ayllón, Lechini y Sanahuja, asocian el fortalecimiento de las relaciones de Brasil con otros países en desarrollo, con su incesante búsqueda por obtener un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Ayllón y Costa 2010, 71; Lechini y Morasso 2014, 336; Sanahuja 2011, 217; Sorj y Fausto 2011, 32).

Añaden que Brasil utiliza la CSS como una herramienta útil para promover su liderazgo regional y global, aumentar la capacidad de negociación, incrementar el comercio y su presencia en el mercado internacional, expandir la producción a nivel mundial de biocombustibles y la tecnología brasileña además de la comercialización de insumos, maquinaria y equipamientos elaborados por empresas nacionales. Así, los programas de ayuda exterior de Brasil en el eje sur-sur, representan un instrumento importante cuyos enfoques están estrechamente ligados con su inserción internacional, política y económica (Ibíd.).

Asimismo, en la década de 1980, las acciones de cooperación de México en Centroamérica respondieron a intereses relacionados con su seguridad y estabilidad en su frontera sur, puesto que esta región en aquel momento atravesaba por guerras internas e inestabilidad política, social y crisis económica (Ibíd.; Sanahuja 2011, 217).

México otorgaba este tipo de ayuda siempre que estuviese alineada con sus intereses de seguridad y soberanía y sus objetivos en la región, como instaurar la estabilidad política en caso de sublevaciones armadas, contener a sectores revolucionarios y evitar la injerencia militar estadounidense en la zona. Esto evidencia los intereses geopolíticos y geoeconómicos de México, así como también la búsqueda de la hegemonía en la región centroamericana a través de programas e instrumentos de cooperación al desarrollo (Ayllón y Costa 2010, 71; Lechini y Morasso 2014, 336; Sanahuja 2011, 217; Sorj y Fausto 2011, 32).

Venezuela no se queda afuera de los ejemplos de países en la región cuya cooperación está estrechamente relacionada con sus intereses geopolíticos. Así, la “alianza estratégica” entre la República Bolivariana y Cuba, busca principalmente fortalecer su influencia regional e internacional mediante el fortalecimiento de lazos con países izquierdistas, a fin de establecer un área de “hegemonía revolucionaria”, que haga frente a la hegemonía estadounidense (Benzi y Zapata 2013, 67-69; Sanahuja 2011, 222).

Asimismo, la creación de proyectos y programas conjuntos de cooperación sur-sur, entre ambas naciones (en áreas de salud y educación), dirigidas no sólo al beneficio de éstas, sino para todas las naciones de la región, es otra muestra de la estrategia geopolítica de Venezuela, para atender no sólo a sus intereses de crecimiento económico, sino principalmente para la promoción del proyecto bolivariano, en contraste con la política de Estados Unidos (Ibíd.).

Un caso muy importante que hay que señalar es la cooperación proveniente de España y la consecución de sus intereses estratégicos, económicos y geopolíticos en Iberoamérica. Latinoamérica es una de las regiones más importantes para la cooperación española, en donde se encuentran varios de los países considerados como prioritarios para la recepción de ayuda española, entre los cuales figuran: Bolivia, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Perú, Guatemala, Honduras o Colombia (Del Campo 2012, 6).

Existen fuertes vínculos históricos, sociales y culturales innegables entre España e Iberoamérica. Similar al caso de las naciones ya mencionadas, las primeras iniciativas de cooperación de España puestas en marcha en Centroamérica, a mitad de los años 80, también involucraron intereses de política exterior de carácter económico y político, así como también objetivos de seguridad, ya que si el conflicto en aquella región crecía podía causar aún más tensiones en Europa, de las que ya tenía a causa de los efectos de la “segunda guerra fría” (Sanahuja 2009, 198; Del Arenal 2011b, 246).

De igual forma, desde el punto de vista de la cooperación y las relaciones entre la Unión Europea (UE) y América Latina, también existen intereses políticos y diplomáticos, puesto que la relación con la región latinoamericana funcionaría como una plataforma de España en la UE, del mismo modo en que el ser miembro de la UE incrementaría el protagonismo internacional y la influencia española en América Latina, ya que ésta además actuaría como un “puente” articulador para las relaciones entre las dos regiones (Ibíd.).

En cuanto a los intereses económicos de España, a finales de los años 1970, ésta utilizó los créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD)⁹, como un medio efectivo para internacionalizar sus empresas, expandir sus inversiones en el exterior y exportaciones de bienes y servicios, especialmente en países que en aquella época reflejaban mayores rentas económicas, como por ejemplo Argentina, Brasil, México y Venezuela (Sanahuja 2009, 198).

Sin embargo, cabe mencionar la existencia de dos hechos importantes que condicionan la autonomía política española: su relación con Estados Unidos y su pertenencia a la UE. Por un lado, la alianza entre España y EE.UU, condiciona las decisiones políticas y de cooperación española hacia América Latina, debido a los intereses estadounidenses políticos y económicos en la región. Por otro lado, el hecho de que España sea miembro de la UE, también representa un factor limitante e incluso mayor, dado que la política española hacia la región ya no es propia, sino que

⁹ Carlos Gómez Gil define a los créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), como sigue: “El FAD es un fondo sin personalidad jurídica propia, que permite otorgar créditos bilaterales del tipo concesional, o en condiciones de ayuda, a países en vías de desarrollo. Ello quiere decir que son ayudas reembolsables bajo la modalidad de préstamos, y en modo alguno cantidades a fondo perdido, pues han de devolverse en su integridad; son concesionales, luego se conceden en condiciones financieras significativamente más blandas a las que rigen las operaciones comerciales mediante crédito a la exportación; y son bilaterales, esto es, de país a país, eligiendo el Gobierno español el país destinatario de las ayudas, así como los programas y criterios en su utilización” (1996, 33).

también contiene las políticas e intereses de la UE y de sus países miembros (Del Arenal 2011b, 251-252; Sanahuja 2009, 200; Barbé 2005, 289).

No obstante, es preciso señalar que los sectores prioritarios para la cooperación de España han variado, dada la creciente importancia que ha ido adquiriendo África Subsahariana en los últimos años, no sólo en cuanto a intereses geopolíticos y económicos de la política exterior y de cooperación española, sino también en la de otros países donantes, debido a la nueva agenda internacional de desarrollo y su enfoque en los países más pobres (Tezanos 2010b, 379; Gómez 2010, 81; Olivie 2012, 1-6).

En suma, se demuestra que en el fondo la CSS no difiere totalmente de la CNS puesto que ambos modelos de cooperación finalmente responden a intereses internos e individualistas basándose en lazos históricos, políticos, económicos, de seguridad, culturales y solidarios. En resumen, en su mayoría los países donantes priorizan sectores estratégicos para la ejecución de su cooperación al desarrollo, guiados en sus objetivos de política exterior, lo cual, como varios críticos acertadamente señalan, al parecer se muestra como una constante tanto en el escenario de la CID como en el ámbito de la CSS (Sanahuja 2011, 217; Prado y Velázquez 2013, 107-135; Dreher, Nunnenkamp y Thiele 2010, 1-6).

2.3.3 Crédito y Comercio

Los préstamos y créditos concesionales, han generado un intenso debate y varias críticas en el marco de la cooperación al desarrollo, proveniente tanto del norte como del sur, puesto que para varios críticos este tipo de créditos, con frecuencia están ligados a los intereses de promoción de las exportaciones del país oferente y no a las necesidades de desarrollo del país receptor (Tassara 2012, 27; Bijoy 2010, 39; López y otros 2014, 14-19; Naciones Unidas 2014, 18).

Las críticas también giran en torno a cómo este tipo de créditos contribuye al incremento de la deuda externa de los países receptores, aumentando el esfuerzo para el pago de la deuda contraída y funcionando de manera contraria con respecto a los beneficios resultantes del proyecto (Ibíd.).

En el caso de la tradicional cooperación proveniente de los países del Norte y específicamente en el de España, uno de los casos más controversiales de ayuda atada o condicionada está relacionado con los créditos concesionales del Fondo de

Ayuda al Desarrollo (FAD). Para Sanahuja, los créditos FAD son la muestra más evidente de los intereses comerciales de la política exterior de España. Pese a ser una herramienta para internacionalizar la empresa española, más que un medio de cooperación con la región latinoamericana, ha sido a lo largo de varios años el elemento primordial en la ayuda bilateral (2009, 225).

El FAD otorgaba créditos bilaterales concesionales o en condiciones privilegiadas a países en vías de desarrollo, con el objetivo de financiar proyectos de ayuda al desarrollo en dichos países (Gómez 1996, 33). Iberoamérica fue la principal región receptora de créditos del Fondo de Ayuda al Desarrollo. Dentro de esta región los principales países receptores de este tipo de crédito en condiciones de ayuda y destinatarios de proyectos comerciales, figuran naciones como México, Argentina, Colombia, Cuba, Venezuela, Bolivia, Honduras, Uruguay, Ecuador, Nicaragua y Perú (Ibíd., 86-88; González y Larrú 2004, 9).

Según Sanahuja, al igual que varios otros académicos, estas líneas de créditos fueron utilizadas principalmente para la venta de bienes industriales y productivos españoles, alejándose totalmente de la ayuda dirigida a alivio de las necesidades sociales básicas de millones de personas en estos países, como sanidad, educación, alimentación, potabilización de agua y demás (Ibíd.; Sanahuja 2009, 225).

Además, la ejecución de estos créditos ha mostrado la presencia de varias anomalías como el cobro de comisiones, sobrepagos en los materiales enajenados e incluso la venta de equipos usados y defectuosos, así como también la existencia de un importante volumen de créditos conferidos a un grupo monopolístico de empresas públicas españolas. Desde esta perspectiva, los analistas consideran que, este tipo de crédito de ayuda ligada tiene consecuencias negativas para los países receptores, porque provocan un menor crecimiento económico debido a que estas importaciones cubren la oferta nacional e incrementan las importaciones de bienes intensivos del país receptor, acrecentando el nivel de dependencia tecnológica y consecuentemente generando una mayor demanda de repuestos y mantenimiento de los equipos importados, los cuales a su vez demandan más importaciones (Ibíd.).

En suma, los créditos FAD favorecían a las empresas españolas que obtenían el contrato, ya que al ser el Gobierno español el que otorgaba dichos fondos, éstas tenían la garantía del pago del importe total una vez finalizado el proyecto (Ibíd.). Sin embargo, en 2010 desapareció la legislación del FAD y en su lugar, el Parlamento aprobó la Ley del FONPRODE, que otorga créditos concesionales no

ligados. Como consecuencia de este cambio en la legislación, desde el año 2010 los créditos ligados que se otorguen a través de la Secretaría de Estado de Comercio, no serán considerados como AOD (Alonso 2012, 73).

Por otro lado, el debate de crédito y comercio en la CSS ha producido dos ópticas distintas, por parte de varios académicos, con respecto a sus condicionamientos, enfoques y resultados.

Una de las perspectivas a favor de este tipo de ayuda en el esquema de la CSS es el criterio de Ayllón, quien señala que los créditos otorgados por los países de la CSS crean menos deuda insostenible en los países beneficiarios, debido a que éstos son entregados bajo términos concesionales favorables. Este autor argumenta que los créditos que brinda la CSS son ventajosos para los países receptores, puesto que son flexibles y se ajustan a sus prioridades, proporcionan asistencia financiera para infraestructuras, ayudan a fortalecer los fondos nacionales, y no imponen condiciones o cambios políticos ya que no exigen reformas de carácter normativo (2009, 24-25; 2010e, 3).

Añade que este tipo de créditos se ejecutan más rápidamente en comparación con los fondos otorgados por los donantes tradicionales por cuanto los países de la CSS tienen procesos administrativos más sencillos e incluso muchas de las veces éstos aplican los sistemas de los países beneficiarios. Además, sostiene que este modelo de CSS, no está ligado a la comercialización de bienes y servicios, especialmente en casos referentes a ayudas de emergencia y cooperación técnica (Ibíd.).

En contraste a la opinión de Ayllón, autores como Domínguez argumentan que la CSS con respecto al debate de los créditos concesionales, no está libre de contradicciones, ya que al igual que las críticas que se realizan a la ayuda prestada por los miembros del CAD, éstos también están ligados a los intereses principalmente comerciales de los países oferentes (Domínguez 2015b, 37).

Domínguez destaca como punto central de la CSS para el desarrollo, que ésta incluye temas que van más allá de la simple cooperación técnica. Dentro del componente de transferencia genuina de recursos, que es el punto de partida de la medición de la cooperación sur-sur, establecida por los organismos de las Naciones Unidas, no sólo se incluyen donaciones, sino también préstamos con distintos grados de concesionalidad que encierran créditos atados para la exportación (2015, 37).

Domínguez recalca que los créditos con distintos grados de concesionalidad de la CSS, otorgados por sus mayores proveedores como China, Venezuela, México o Brasil, mediante sus Ministerios de Finanzas, bancos de desarrollo o empresas públicas, la tan pregonada horizontalidad por parte de los países del sur y fundada en una menor distancia cultural y de niveles de desarrollo, se convierte en el panorama ya visto y conocido en la cancha de juego del CAD (Domínguez 2013c, 1-4).

Es decir, se reproduce el enfoque tradicional en donde las relaciones verticales se fortalecen no sólo debido a la diferencia del tamaño de los PIB de los países socios y sus intereses geopolíticos, sino también por la preferencia a los préstamos con condiciones atadas. Este autor añade que, incluso países como Brasil, que otorgan cooperación técnica y que ya han desplegado una naciente industria de promoción y exportación de programas de ayuda, se han visto envueltos en críticas acerca de las actitudes de preponderancia por parte de los técnicos de la cooperación brasileña, en varios países de África (Ibíd.).

En este sentido, Sanahuja concuerda con Domínguez y ambos señalan que una herramienta por demás conocida y practicada por el CAD, se puede ver fácilmente reflejada en el caso de Brasil y las prácticas del BNDES, el cual posee una fuerte política de inversiones, enfocadas en la internacionalización de las grandes compañías brasileñas en regiones de América Latina y África Subsahariana y que utiliza la concesión de créditos a países en desarrollo, como una herramienta para promocionar las exportaciones brasileñas a dichas zonas (Ibíd.; Sanahuja 2009, 33).

A esto se añade el hecho de que estas empresas brasileñas a menudo también proceden como proveedores y suministradores de los proyectos de cooperación públicos encabezados por la ABC (Ibíd.).

Domínguez y Lechini explican que la internacionalización de las empresas brasileñas, tanto en América Latina como en África, fueron apoyadas a través de la línea de crédito del BNDES-Exim desde 1997 y del Fondo de Garantía de Exportación o Fondo de Garantía de Comercio Exterior, como se lo llama actualmente, fundado en 1999, cuya función es asegurar las operaciones y financiamiento a las exportaciones brasileñas, a través de bancos internacionales, con acreditación en el país comprador (Domínguez 2015c, 33; Lechini y Morasso 2014, 310; Sanahuja 2011, 215).

De esta manera, tal como Domínguez, Lechini y Sanahuja sostienen, el BNDES actúa como apoyo o respaldo para Brasil, puesto que favorece la capacidad

de competitividad y de crecimiento de las empresas nacionales, así como también el acceso a nuevos mercados exteriores y la promoción de sus exportaciones en bienes y servicios (Ibíd.).

Además, hay que mencionar que de acuerdo a Domínguez, los créditos brasileños están sujetos al cumplimiento del llamado Plan de Nacionalización Progresivo, el cual consiste en que los proyectos financiados deben iniciar con un 30% de componentes brasileños, para ser elegidos y lograr en un periodo de tres años el 60% de dichos componentes (Domínguez 2015c, 33).

De forma similar ocurre en el caso del otorgamiento de becas y la exportación de técnicos y tecnologías en áreas prioritarias en las que Brasil ha mostrado un mejor desarrollo, como por ejemplo en el área de la salud, educación, agricultura, construcción y minería, ya que éstos usualmente están estrechamente ligados a los intereses brasileños de promover la exportación nacional de biocombustibles, así como también la asistencia técnica brasileña en dichos campos y con ella la enajenación de maquinaria y sus insumos elaborados en este país (Benzi 2015, 163).

De esta manera, como Domínguez lo señala, gran parte de los fondos destinados a los proyectos de ayuda son utilizados para el pago de contratos de adquisiciones públicas y para la compra de bienes y servicios de las empresas de los países oferentes, ya que en su mayoría los contratos son adjudicados primordialmente a las grandes empresas de los países donantes (2015, 37; Naciones Unidas 2014, 18).

En definitiva, si bien por un lado hay visiones diferentes con respecto a los créditos concesionales otorgados por los países de la CSS, entre los cuales se resaltan aspectos positivos como su rapidez y la ausencia de la imposición de normativas; por el otro lado, resulta innegable el hecho de que como ya se ha mencionado antes los intereses económicos y comerciales de los países oferentes, obtenidos a través de este tipo de créditos, sobrepasan los objetivos de solidaridad y horizontalidad pregonados en este modelo de cooperación.

En tal sentido, como bien Domínguez argumenta, la CSS contiene no sólo componentes altruistas, sino también intereses de prioridad nacional, razón por la cual no está completamente libre de condiciones políticas y económicas, ya que al manejarse dentro de un contexto de horizontalidad y menores niveles de desarrollo, no quiere decir que no existan relaciones de poder asimétricos, que incluso la pueden

incluir dentro de las tradicionales relaciones verticales vistas en el campo de los países del norte (Domínguez 2010c, 93).

Conclusiones

A través de este trabajo investigativo, se ha podido determinar que, la cooperación al desarrollo en la región, desde sus orígenes, ha sido utilizada como un instrumento político supeditado a los intereses y objetivos económicos y de seguridad de los países desarrollados, con el fin de ganar aliados, más no como programas dirigidos al desarrollo de las naciones más pobres.

Una muestra de esto, son los programas de desarrollo ejecutados en la región, como la Alianza para el Progreso, el cual es uno de los mayores y más claros ejemplos de la perspicaz estrategia de Estados Unidos para incrementar su influencia en la región latinoamericana. Al ser mostrado como un programa de ayuda humanitaria, basado en la “obligación moral” estadounidense con los países del Tercer Mundo, fue una estrategia dirigida a la lucha contra el comunismo, que no solo consiguió la aceptación de las naciones de la región, sino que puso en marcha sus planes de expansión ideológica, con ayuda del poder militar de los gobiernos anticomunistas.

A lo largo de esta investigación, se ha podido notar que, las estrategias de dominio de las potencias del norte, como Estados Unidos, no solo se reflejan en este tipo de programas de ayuda, sino también con la creación de instituciones financieras internacionales de apoyo económico a la región iberoamericana. Este es el caso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que previo al desembolso de sus créditos se debe cumplir varias condicionantes. Entre sus exigencias más cuestionadas, se observa el favorecimiento hacia las empresas y los inversionistas extranjeros, con el objetivo de aumentar la influencia económica estadounidense en Iberoamérica.

Similar es el caso de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), la cual inicialmente fue presentada como una oportunidad de conexión económica y política con la Unión Europea, pero que finalmente se enfocó en incrementar el protagonismo de España en la región iberoamericana, al figurar como el principal nexo con la UE.

Lo cierto es que, de acuerdo a lo investigado, este tipo de organismos, cuyos objetivos reales han sido obtener beneficios para las potencias del norte, han perdido interés dentro del actual contexto de los países ibéricos, debido a que ahora éstos están más enfocados en construir sus propias organizaciones y centros de discusión

política, en donde predomine el interés por alcanzar el desarrollo y una mayor autonomía económica.

Durante esta investigación, se ha podido determinar que, la cooperación sur-sur, a diferencia de la cooperación del norte, posee objetivos que van más allá de ir de la mano con la tradicional ayuda del norte, y que evidentemente están relacionados con aumentar la presencia de las naciones del sur en el escenario global, basándose en un discurso de respeto a la soberanía, autonomía económica y prácticas de cooperación horizontal, que responden a las necesidades locales de los receptores. A nuestro juicio, éstos factores resaltan aspectos claves que diferencian a la cooperación del sur, de la del norte, puesto que enfatizan aquellos puntos importantes de quiebre, en donde más se ha criticado a la ayuda proveniente de las potencias nórdicas.

De igual forma se pudo apreciar que, la creación de organismos regionales en el espacio latinoamericano y caribeño, como el SELA, no han mostrado los resultados esperados. La proliferación de estas instituciones, ha ocasionado desgaste y falta de interés en las naciones de la región. Sin dejar de lado las contribuciones realizadas por estas instituciones, queda claro que en su mayoría presentan problemas similares, como el insuficiente financiamiento, y la ausencia de supranacionalidad, generando un escaso compromiso por parte de sus miembros, y dificultando el logro de una concertación en temas relevantes para la región.

Además, se ha podido evidenciar que, el nacionalismo, las diferencias ideológicas y los intereses locales, han sido parte de la problemática constante de los organismos regionales, los cuales han sido generados por sus propios miembros, en donde ha primado el interés individual, como es el caso de Brasil y Venezuela, por ganar posicionamiento como líderes latinoamericanos.

En esta investigación se demuestra que, varias han sido las razones, para explicar la crisis de la cooperación norte-sur. Entre éstas, se ha señalado principalmente a la crisis económica global, que ha afectado primordialmente a los países desarrollados, lo cual ha provocado ajustes presupuestarios y medidas de austeridad, disminuyendo su capacidad de financiamiento a los programas de AOD. Así también, se ha referido a las malas prácticas de los donantes, los incumplimientos en los compromisos de financiación de la ayuda, las relaciones verticales donante-receptor, y el predominio de los intereses de los oferentes.

Sin embargo, de acuerdo a lo estudiado, podemos decir que, uno de los factores más importantes que ha contribuido a la crisis del modelo de ayuda del norte, ha sido el protagonismo de las potencias emergentes y de los países en desarrollo. Dicho protagonismo, ha dado paso a que la cooperación sur-sur se fortalezca, tomando en consideración que, durante décadas, las naciones del sur han estado sometidos a la imposición de condiciones políticas y económica por parte de los donantes a cambio de AOD.

Además, es importante destacar que, más allá de que la crisis económica global haya podido ser vista como una oportunidad para que la cooperación sur-sur tome fuerza en el escenario internacional, se puede decir que este resurgimiento está estrechamente ligado al cuestionamiento que realizan los países del sur, frente al monopolio, las reglas y las prácticas del norte. Esto a su vez nos lleva a reflexionar acerca del discurso retórico, mediante el cual se quiere colocar a la CSS en una posición complementaria a la tradicional CNS.

En temas de arquitectura, eficacia y eficiencia de la AOD, a lo largo de esta investigación se ha podido observar que, por un lado, la agenda de la eficacia de la ayuda de los miembros de la OCDE, no solo ha sido criticada por mostrar limitada eficacia y eficiencia para alcanzar los objetivos planteados, sino que también ha sido utilizada como instrumento para imponer visiones, criterios, condiciones económicas y políticas en donde sus intereses han sido el eje principal para determinar la asignación de la ayuda. Por el otro lado, se ha podido notar que, con el solo hecho de ampliar los sectores y ofrecer una oferta cooperativa más extensa de los programas de ayuda, así como al otorgar una mayor comprensión de los problemas de desarrollo, brindar mayores facilidades de financiamiento y aportar con otros procedimientos de ayuda, la CSS está incrementando su protagonismo y enfatizando su aporte a la nueva arquitectura de la ayuda.

No obstante, hay que tener presente que, la cooperación del sur no es una fórmula mágica que solucionará por completo los problemas de la ayuda, puesto que este modelo debe enfrentar desafíos y falencias que aún deben corregirse. Además, la CSS no está exenta de contradicciones y limitaciones, ya que como se ha podido apreciar en el presente trabajo, muchas veces incluso reproducen los procedimientos tradicionales de las potencias del norte. Esto quiere decir que, finalmente las prácticas promovidas por los países oferentes de cooperación sur-sur, no significa que la nueva arquitectura de la ayuda prometa un cambio final libre de errores.

En lo concerniente al tema geopolítico de la ayuda, se pudo determinar que, no hay diferencia entre la cooperación del norte con la del sur, ya que estos dos modelos son mayormente guiados por sus intereses geoestratégicos. Estos intereses, responden a objetivos de seguridad internacional, apertura de mercados, obtención de beneficios comerciales, comercialización de la producción nacional de insumos, maquinaria y equipos, y a la expansión de sus inversiones en el exterior.

Además, si hacemos una comparación histórica, podemos decir que, desde la época de la Guerra Fría hasta la actualidad, poco o nada han cambiado las antiguas estrategias de dirigir programas de ayuda a naciones, en donde los donantes desean ganar mayor protagonismo, establecer alianzas, internacionalizar sus empresas o expandir su ideología basándose en lazos históricos, similitudes políticas y culturales, como se ha visto en el caso de Venezuela, México, Brasil y España. En definitiva, esto evidencia que, los términos de asignación de la ayuda no han variado de un modelo a otro, puesto que continúa manteniéndose como eje principal los intereses individualistas de inserción internacional, política y económica.

Al analizar el comportamiento de oferentes importantes de CSS como Brasil, Venezuela y Cuba, se pudo observar que, al igual que las potencias del norte, han mostrado el predominio de sus intereses económicos, geopolíticos y comerciales, por encima de sus objetivos de ayuda. Si bien es cierto, estas tres naciones se diferencian por el tipo de ayuda brindada, también es cierto que, poseen una característica común que los une, y es su interés por ganar protagonismo e influencia en la región.

Esto se ha podido demostrar en el caso de Brasil, que a través de su posición de potencia emergente y su rol de país “ancla” en la cooperación triangular, ha propiciado sus intereses nacionales y el fortalecimiento de lazos con América Latina y África. En el caso de Venezuela, a través de Petrocaribe y su búsqueda de mayor influencia en la región caribeña, así como también su interés en promocionar el proyecto bolivariano. Y Cuba, que a través de su diplomacia médica internacional y firme apoyo al neobolivarianismo, ha logrado expandir la venta de servicios profesionales en la región ibérica.

Por tanto, no cabe duda de que estos tres países, cuyos gobiernos han sido los mayores promotores del discurso de igualdad, solidaridad y transparencia, han sido también los primeros en adoptar las prácticas del norte en las que los donantes son los que obtiene los mayores beneficios de la ayuda.

En lo que respecta al tema de crédito y comercio, a pesar de que, los créditos de la CSS puedan mostrar mayor flexibilidad, mejor adaptación a los problemas de desarrollo de los receptores, y mayor rapidez en su otorgamiento, no se puede asegurar que este tipo de créditos estén totalmente libres de condicionamientos y ataduras a los intereses de los donantes. Sin duda, este tipo de créditos dirigidos a la cobertura de las necesidades de los beneficiarios, pierden su objetivo inicial al momento en que toman relevancia los intereses comerciales. De esta forma, se manifiesta una vez más la reproducción de uno de los factores más criticados a la cooperación del norte.

Estas relaciones de poder, evidenciadas tanto en la cooperación del norte como en la del sur, provocan que estos créditos finalmente resulten más beneficiosos para los oferentes porque sus empresas crecen y se expanden a nivel internacional, incrementan sus exportaciones y el dinero regresa a los donantes.

Por último, de manera general se puede concluir que no se ha encontrado mayores diferencias entre las prácticas de la cooperación del norte, con la cooperación del sur. De acuerdo a lo revisado y analizado acerca de los principales puntos de debate, entre la CNS y CSS, se observa que si bien por un lado se han realizado esfuerzos por parte de los países que otorgan cooperación sur-sur, con el fin de cambiar los tradicionales patrones de ayuda internacional; por otro lado, lo estudiado ha permitido notar de una manera más clara que, pese a aquellos intentos de mejora de la cooperación, aún prevalecen varias prácticas y métodos que no se han corregido por completo, puesto que predominan los intereses individuales en estos dos modelos de cooperación cuyo discurso de solidaridad y cambio, aún no se ha evidenciado.

Lista de Referencias

- AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo). 2015. "Sector de cooperación". Oficina Técnica de Cooperación. Quito: AECID. http://www.aecid.ec/ecuador/?page_id=267
- (s.f). "Glosario 99". Consulta: 29 de agosto de 2016. <http://www.aecid.es/ES/Paginas/La%20AECID/Eficacia%20y%20calidad/glosario99.aspx>
- AGCID (Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo). 2011. "Glosario". Consulta: 29 de agosto de 2016. <http://www.agci.cl/index.php/acerca-de-agci/centro-de-documentacion/glosario>
- Abarca Amador, Ethel. 2001. "El nuevo rostro de la cooperación técnica entre países en desarrollo (CTPD) y las nuevas tendencias internacionales". Revista Ciencias Sociales 94. No 4 (Junio): 169-172.
- Adams, Francis. 2000. "Dollar Diplomacy. United States economic assistance to Latin America". The political economy of Latin America series. Burlington. Ashgate Publishing Limited. 40-47.
- ABC (Agência Brasileira de Cooperação). 2012. "Histórico". Brasília: ABC. Consulta: 30 de noviembre de 2015. <http://www.abc.gov.br/SobreAbc/Historico>
- Gestión 2000-2014. Consulta: 15 de noviembre de 2016. <http://www.abc.gov.br/Gestao/AmericaCaribeExecucao>
- Acosta, Alberto y Fander Falconí. 2005. "Asedios a lo imposible. Propuestas económicas en construcción". Consulta: 22 de septiembre de 2016. <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/43314.pdf>
- Acosta, Alberto. 2009. "El BID ha sido factor de subdesarrollo en América Latina". Consulta: 8 de septiembre de 2016. <http://www.cronicon.net/paginas/bid/nota3.htm>
- Aguirre, Orlando. 2008. "La alianza para el progreso ¿promoción del desarrollo o disciplinamiento estatal?". Consulta: 12 de noviembre de 2015. https://historiadeamericalatina.files.wordpress.com/2011/07/clase-20_alianza-para-el-progreso.pdf
- Alonso, José Antonio. 2007. "Cooperación con Países de Renta Media: Justificación y Ámbitos de Trabajo". Consulta: 20 de noviembre de 2015. <http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/16732/original/PaisesRentaMedia.pdf>
- 2012. "La eficacia de la ayuda y la cooperación española", España, Editorial Complutense, 2012, 1-187, https://books.google.com.ec/books?id=ICYSUxGjurcC&dq=AOD+ayuda+atada&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- 2013. "Cooperación con Países de Renta Media: Un enfoque basado en incentivos", coord. Christian Freres, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1-9, http://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Eficacia%20y%20calidad/DOCUMENTOS%20DE%20TRABAJO%20AECID_OK.pdf
- Alonso, José Antonio, Pablo Aguirre y Guillermo Santander. 2011. "La cooperación triangular española en América Latina: un análisis de dos experiencias de interés". Consulta: 20 de noviembre de 2015. http://www.cooperacionsursur.org/images/docs/coop_%20triangular_al.pdf

- Álvarez Orellana, Scarlett. 2012. “Una introducción a la cooperación internacional al desarrollo”. Consulta: 12 de octubre de 2015. <http://www.unirioja.es/dptos/dd/redur/numero10/alvarez.pdf>
- Allende, Salvador. 1967. “Crítica a la Alianza para el Progreso”. Consulta: 1 de agosto de 2016. http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_de_sallende/Sade0054.pdf
- Amin, Samir. “De Bandung- 1955 a 2015: Viejos y nuevos desafíos”. En Osvaldo León, dir., 60 años después Vigencia del espíritu de Bandung, 17-21. Quito: América Latina en movimiento, 2015.
- Arellano, Félix. 2008. “La política bolivariana frente a la integración regional”. Consulta: 27 de julio de 2016. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/05562.pdf>
- Ayllón, Pino Bruno. 2008. “La cooperación sur-sur y triangular en América Latina: el caso de Brasil”. Consulta: 12 de agosto de 2016. https://www.ucm.es/data/cont/docs/599-2014-03-12-DT26_CSS_CTR_UEAL.pdf
- “La re-emergencia de la Cooperación Sur-Sur (CSS): el caso de América Latina”. *Magazin Empresarial*, N°13 (julio-agosto de 2009): 21-39.
- 2010a. “El impulso a la Cooperación Sur-Sur en América Latina: ¿Nuevas formas de cooperación regional?”. Consulta: 30 de octubre de 2015. https://www.academia.edu/4131116/El_impulso_a_la_Cooperaci%C3%B3n_Sur_Sur_en_Am%C3%A9rica_Latina_Nuevas_formas_de_cooperaci%C3%B3n_regional
- 2010b. “La agenda de la eficacia de la ayuda: consensos, disensos y controversias”. *Puentes Revista de Cooperación y Desarrollo*. N°1 (diciembre):1-11.
- “Cambian los tiempos, cambian las voluntades: motivos para celebrar la cooperación sur-sur”, Fundación Carolina, Madrid, 2011a, 1-6.
- “La Cooperación Sur-Sur y triangular: Otras formas de cooperar son posibles (y deseables)”. En Sotillo José Ángel, dir., *Manual de Cooperación Internacional para el Desarrollo*, Madrid, Ediciones La Catarata/IUDC, 2011b, 274-280.
- “Agentes transformadores de la cooperación para el desarrollo: Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur”. *Revista Estudios Relaciones Internacionales*. N°40, La Plata, 2011c, 99-119.
- “La política de cooperación al Desarrollo de la UE hacia América Latina, en tiempos de crisis”, *Puentes Revista de Cooperación y Desarrollo*, N°2 (2012a): 20-26.
- “Contribuciones de Brasil al desarrollo internacional: coaliciones emergentes y cooperación Sur-Sur”, *Revista CIDOB d’afers internacionals*, N°97-98 (2012b): 202-203.
- “La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: reconfiguraciones de la arquitectura de la ayuda”, 1253-1269. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, CEEIB, Madrid, noviembre del 2012c.
- “La Unión Europea y la promoción del regionalismo y la integración regional en América Latina”. En Mario Negre, dir, *Una nueva política de cooperación para el desarrollo de la Unión Europea con América Latina*, 74-106, Bélgica: Parlamento Europeo, 2012d.
- “El debate sobre la Eficacia de la Ayuda: Reflexiones sobre su aplicación a la Cooperación Sur-Sur en el caso latinoamericano”, *Revista Perspectivas do Desenvolvimento*, N°1 (2013a): 127-135.

- “Países Emergentes y Relaciones Sur-Sur: Desafíos para la Cooperación al Desarrollo”, *Revista Perspectivas del Desarrollo*, edición N°2 (2013b): 59-73.
- “La Cooperación Sur-Sur y Triangular ¿Subversión o adaptación de la cooperación internacional?”. Colección de Estudios en Política Internacional, 1-152. Quito: IAEN, 2013c.
- “Mutaciones y reconfiguraciones de la cooperación internacional para el desarrollo”. *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, N°48 (2014): 95-98.
- “La cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe. De una época dorada a una fase incierta”. *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*. N°11 (2015): 134-170.
- “¿Globalizar o regionalizar la gobernanza de la cooperación para el desarrollo? Contribuciones de la Cooperación Sur-Sur latinoamericana en el marco de los procesos regionales. El caso de CELAC”. Ponencia para el 1º seminario del Grupo de Investigación en Cooperación Sur-Sur e Integraciones Regionales de la Red Española de Estudios del Desarrollo (REEDES), Santander, UNICAN, del 3 al 5 de junio de 2015.
- Ayllón, Pino Bruno e Iara Costa Leite. “La cooperación sur-sur de Brasil. Proyección solidaria y política exterior”. En Bruno Ayllón y Javier Surasky, coords., *La cooperación sur-sur en Latinoamérica Utopía y Realidad*, 69-95. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo, 2010.
- Ayllón Pino, Bruno y Tomás Guayasamin. 2014. “La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños: diálogo político, concertación diplomática y cooperación sur-sur”. Consulta: 29 de agosto de 2016. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2015/12/015-bruno.pdf>
- Banco Mundial. 2016. “Ayuda Oficial al Desarrollo”. Consulta: 30 de agosto de 2016. <http://datos.bancomundial.org/indicador/DT.ODA.ODAT.GN.ZS?locations=ZJ>
- Barbé, Esther. 2005. “Claves para interpretar la política exterior española y las relaciones internacionales 2005. Disenso y adversidad: la política exterior y de seguridad de España en 2005”. Consulta: 23 de septiembre de 2016. http://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/anuario_internacional_cidob/anuario_internacional_cidob_2005_edicion_2006_portugal_perfil_de_pais
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2014. “Antecedentes del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe”. Consulta: 8 de enero de 2016. <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2014/13964a01.pdf>
- Benzi, Daniele. 2010. “Crisis hegemónica y mundo multipolar: ¿Qué implicaciones para la cooperación internacional?”. Consulta: 18 de octubre de 2015. http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1282931572.Daniele_Benzi_.pdf
- “Vía crucis de la cooperación internacional: ¿crisis terminal o resurrección?”, *Íconos Revista de Ciencias Sociales*, N°47 (2013): 9-14.
- “Estrategias de Desarrollo y Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe”, *Revista de Análisis Político de la Defensa del Ministerio de Defensa Nacional del Ecuador*, N°4 (2015): 157-171.
- 2016. “Logros y fracasos de la política exterior bolivariana. La ‘diplomacia de los pueblos’”. Consulta: 17 de febrero de 2016. https://www.academia.edu/27041375/La_diplomacia_de_los_pueblos_Explorador-Le_Monde_Diplomatique_.pdf

- Benzi Daniele y Ximena Zapata, “Geopolítica, Economía y Solidaridad Internacional en la Nueva Cooperación Sur-Sur: El Caso de la Venezuela Bolivariana y Petrocaribe”, *Revista América Latina Hoy*, N° 63 (febrero 2013): 65-89.
- Benzi Daniele y Giuseppe Lo Brutto, “La cooperación Sur-Sur en América Latina a principios del siglo XXI (un enfoque menos indulgente)”. Coloquio, “Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina, CLACSO y Facultad de Economía (BUAP), Puebla, 14 y 15 de noviembre del 2013.
- Benzi, Daniele, Tomás Guayasamin, y Mónica Vergara. 2016. “¿Hacia una Nueva Arquitectura Financiera Regional? Problemas y perspectivas de la cooperación monetaria en el ALBA-TCP”. *Iberoamerican Journal of Development Studies*, N° 5: 32-61.
- Bethell, Leslie. *Historia de América Latina. América Latina: economía y sociedad, c. 1870-1930*. Barcelona: Cambridge University Press, 1991.
- Bijoy C.R. 2010. “India: transitando hacia un donante global”. Consulta: 15 de febrero de 2016. http://www.dialogosconsonantes.org/doc_reflexion/cooperacion_sursur2010.pdf
- Boersner, Demetrio. 1990. “Relaciones Internacionales de América Latina. Breve Historia”. Cuarta edición actualizada. Venezuela. Nueva Sociedad. 234-239
- Bolívar, Laura Marcela. 2009. “La desigualdad, en lugar de desaparecer, se profundiza”. Consulta: 5 de septiembre de 2016. <http://www.cronicon.net/paginas/bid/nota10.htm>
- Boni Aristazábal, Alejandra, Carola Calabuig Tormo, Iván Cuesta Fernández, María de los Llanos Gómez Torres, José Félix Lozano Aguilar, José María Monzó Balbuena y Antonio José Torres Martínez. 2010. “La cooperación internacional para el desarrollo”. Consulta: 2 de marzo de 2016. <http://www.upv.es/upl/U0566378.pdf>
- Briceño Monzón, Claudio Alberto. 2011. “La política exterior de Venezuela en los tiempos del socialismo del siglo XXI: entre la autonomía y la subordinación al capitalismo global”. Consulta: 22 de febrero de 2016. <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/20740.pdf>
- Brieger, Pedro. 2002. “De la década perdida a la década del mito neoliberal”. Consulta: 6 de septiembre de 2016. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101004010308/21.pdf>
- Bulir Ales y A. Javier Hamann, “Volatility of Development Aid: From the Frying Pan into the Fire?”, *International Monetary Fund Working Paper*, N° 06/65, 2006, 3-5.
- Caballero Santos, Sergio. 2011. “Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana”. *Revista Brasileira de Política Internacional*. Vol. 54. N°2: 158-172
- Cabral, Lídia y Julia Weinstock. 2010. “Brazilian technical cooperation for Development. Drivers, mechanics and future prospects”. Consulta: 10 de agosto de 2016. <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/odi-assets/publications-opinion-files/6137.pdf>
- Caetano, Gerardo. 2015. “El rol de la SEGIB en los nuevos contextos históricos y geopolíticos: razones y pistas para una renovación”. *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)*. N°2: 193-208
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 1994. “Utilización y Beneficios del Acuerdo de San José para el Istmo Centroamericano”.

- Consulta: 20 de marzo de 2016.
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27121/LCmexL247_es.pdf?sequence=1
- 2010. “La cooperación internacional en el nuevo contexto mundial: reflexiones desde América Latina y el Caribe”, Consulta: 10 de marzo de 2016.
http://www.cepal.org/pses33/noticias/paginas/1/38821/2010-166-SES-33-11_Cooperacion_internacional_en_el_nuevo_contexto_mundial.pdf
- 2015. “América Latina y el Caribe y el Octavo Objetivo de Desarrollo del Milenio”. Consulta: 31 de agosto de 2016.
http://www.cepal.org/sites/default/files/infographic/files/15-00878_odm_fichas_web_espanol-8.pdf
- Cooperación Sur-Sur/Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur - Sur. 2016a. “Resultados Esperados, Líneas de Acción y Ejes Transversales”. Consulta: 5 de abril de 2016.
<http://www.cooperacionsursur.org/informacion-del-programa/objetivos-estrategicos-y-lineas-de-accion.html>
- 2016b. “Qué es el informe”. Consulta: 5 de abril de 2016.
<http://www.cooperacionsursur.org/informes-de-css/que-es-el-informe.html>
- Corrêa Kruschewsky, Bruno. 2011. “Brasil: en busca del liderazgo regional”. coord. Guillermo Santander Campos. Nuevos donantes y cooperación Sur-Sur: estudios de caso, Madrid, Universidad Complutense de Madrid/Instituto Complutense de Estudios Internacionales. 19-38
- Costa Vaz, Alcides y Aoki Inoue Cristina Yumie. 2007. “Emerging donors in international Development assistance: The Brazil case”. Consulta: 10 de agosto 2016. <https://www.idrc.ca/sites/default/files/sp/Documents%20EN/Case-of-Brazil.pdf>
- Chaparro, Patricio. 1979. “El Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Como instancia de mediación, representación y acción política, ¿destinado al fracaso?”. Consulta: 20 de agosto de 2016.
www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/download/16364/20059
- Chico Hernández, Ramiro y Tomás Pérez Rosa. 2013. “Volver al desarrollo o salir de él Límites y potencialidades del cambio desde América Latina. La Cooperación Internacional en el nuevo siglo, y la Inversión Extranjera Directa en América Latina”. Coord. Liza Aceves y Héctor Sotomayor. México. Edit. Mexicanas Independientes. 253-364
- De Freitas, Taylor Julio. 2012. “Gobierno local y democracia en Venezuela”. Consulta: 16 de Abril de 2016.
<https://books.google.com.ec/books?id=L1ammyZPXzkC&pg=PA60&lpg=PA60&dq=venezuela+cooperacion+internacional+1958&source=bl&ots=JtsfzWz9eh&sig=whLnxHVCzxiZaDEGXVLasZj7B9Q&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi0xtamiMjLAhXDdh4KHci7CEsQ6AEIODAD#v=onepage&q=venezuela%20cooperacion%20internacional%201958&f=false>
- Del Arenal, Celestino. 2011a. “Política exterior de España y relaciones con América Latina. Iberoamericanidad, europeización y atlantismo en la política exterior española”. Fundación Carolina. N°1: 119-159
- 2011b. “América Latina en la política exterior española”. Consulta: 25 de agosto de 2016.
https://www.academia.edu/1098948/Am%C3%A9rica_Latina_en_la_pol%C3%ADtica_exterior_espa%C3%B1ola

- Del Campo Arnaudas, Urko. 2012. "La Cooperación Española y sus intereses estratégicos". Consulta: 20 de marzo de 2016. <http://www.rebellion.org/docs/160936.pdf>
- De la Fuente, Miguel Ángel. 2011. "El programa de alfabetización 'Yo Sí Puedo' ". Consulta: 28 de julio de 2016. <http://www.dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/11074/1/11%20El%20programa%20de%20alfabetizacion%20Yo%20si%20Puedo.pdf>
- De Sousa, Sarah-Lea John. 2008. "Brasil como nuevo actor del desarrollo internacional, la cooperación Sur-Sur y la iniciativa IBSA" (ponencia presentada en la conferencia "Does Aid Work? Can it work better?", North-South Institute, 17 y 18 de junio de 2008, Ottawa, Canadá)
- Domínguez, Rafael. 2010a. "Nueva Agenda Internacional de Desarrollo, ¿Nuevas Perspectivas para América Latina y el Caribe? Agenda Sofisticada de Eficacia + Eficiencia de la Ayuda". Consulta: 3 de mayo de 2016. <http://www.ciberoamericana.com/pdf/Briefing2.pdf>
- , 2010b. "Agenda Sofisticada de Eficacia + Eficiencia de la Ayuda: Implicaciones y Oportunidades para América Latina y el Caribe". Consulta: 18 de octubre de 2015. <http://www.ciberoamericana.com/documentos/America%20latina%20y%20el%20caribe.pdf>
- , 2010c. "Nueva Agenda Internacional de Desarrollo, ¿Nuevas Perspectivas para América Latina y el Caribe? Agenda Sofisticada de Eficacia + Eficiencia de la Ayuda". Consulta: 18 de octubre de 2015. <http://www.ciberoamericana.com/pdf/Briefing2.pdf>
- , 2011a. "Cooperación para el desarrollo en tiempos de crisis". Consulta: 29 de agosto de 2016. http://cooperacionycrisis.com/documentacion/Cooperaci%C3%B3n%20para%20el%20Desarrollo/Coop%20y%20crisis%20econ%C3%B3mica/Principios21_RDM.pdf
- , 2011b. "La crisis de identidad del sistema de ayuda". Consulta: 18 de octubre de 2015. http://www.ciberoamericana.com/pdf/NPFC_Dominguez_Mayo11.pdf
- , 2011c. "La crisis de identidad del sistema de ayuda". Consulta: 4 de mayo de 2016. http://www.ciberoamericana.com/pdf/NPFC_Dominguez_Mayo11.pdf
- , 2012. "La Cooperación Internacional para el Desarrollo con África Subsahariana". Consulta: 18 de octubre de 2015. http://www.ciberoamericana.com/pdf/Libro_Africa.pdf
- , 2013a. "Desmitificando la Cooperación Sur-Sur". Consulta: 4 de mayo de 2016. https://www.academia.edu/3264989/Desmitificando_la_cooperaci%C3%B3n_Sur-Sur_CEPEI_2013
- , 2013b. "Desmitificando la Cooperación Sur-Sur". Consulta: 5 de mayo de 2016. https://www.academia.edu/3264989/Desmitificando_la_cooperaci%C3%B3n_Sur-Sur_CEPEI_2013
- , 2013c. "Desmitificando la Cooperación Sur-Sur". Consulta: 18 de octubre de 2015. https://www.academia.edu/3264989/Desmitificando_la_cooperaci%C3%B3n_Sur-Sur_CEPEI_2013

- 2014. “La Cooperación Sur-Sur y el fin del amor en los tiempos del cólera”. Consulta: 18 de octubre de 2015. <http://www.ciberoamericana.com/noticias/desde-el-terreno/698-la-cooperacion-sur-sur-y-el-fin-del-amor-en-los-tiempos-del-colera.html>
- 2015a. “El tamaño importa: la financiación reembolsable en la Cooperación Sur-Sur de China, India, Venezuela y Brasil”. Consulta: 18 de octubre de 2015. <http://www.cooperacionsursur.org/images/docs/2015/dtcss-coiba-2015.pdf>
- 2015b. “Más allá de la ayuda: una nueva métrica de la ayuda oficial al desarrollo post-2015”, Íconos Revista de Ciencias Sociales, N°47: 31-45. En Bruno Ayllón y Michele Dolcetti. 2014. “El Buen Vivir del Ecuador: crisis del desarrollo y cooperación internacional”, Mural Internacional, Vol. 5: 30-32
- 2015c. “El tamaño importa: la financiación reembolsable en la Cooperación Sur-Sur de China, India, Venezuela y Brasil”. Consulta 5 de mayo de 2016. https://www.academia.edu/13042664/_El_tama%C3%B1o_importa_la_financi%C3%B3n_reembolsable_en_la_Cooperaci%C3%B3n_Sur-Sur_de_China_India_Venezuela_y_Brasil_Documentos_de_trabajo_sobre_cooperaci%C3%B3n_y_desarrollo_2015_01_C%C3%A1tedra_de_Cooperaci%C3%B3n_Internacional_y_con_Iberoam%C3%A9rica_Universidad_de_Cantabria
- Domínguez Martín, Rafael y Olivie Iliana. 2014. “Retos para la cooperación al desarrollo en el post-2015”, Estudios de Economía Aplicada, Vol. 32-3: 995-1020
- Dreher Axel, Peter Nunnenkamp y Rainer Thiele, “Are ‘New’ Donors Different? Comparing the Allocation of Bilateral Aid between Non-DAC and DAC Donor Countries”, Kiel Working Paper, N° 1601 (2010): 1-6.
- Echart Muñoz, Enara, Uncal Gilsanz Blanco, Breno Marques Bringel y Javier Surasky. “Cooperación Sur-Sur y Derechos humanos. El derecho a la alimentación en la cooperación argentina y brasileña desde un enfoque basado en los derechos humanos”. Cooperación Sur - Sur y Derechos Humanos, N°25 (2013): 3-4.
- Ecosoc. 2008. Trends in South-South and triangular Development cooperation. Consulta: 15 de noviembre de 2016. http://www.un.org/en/ecosoc/docs/pdfs/south-south_cooperation.pdf
- Ecosoc. 2015. Esfera prioritaria 2. Cooperación Sur-Sur. Consulta: 15 de noviembre de 2016. <https://www.un.org/ecosoc/es/node/49637>
- Ellner, Steve. 2009. “La política exterior del gobierno de Chávez: la retórica chavista y los asuntos sustanciales”. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Vol. 15. N°1 (enero-abril): 115-132.
- Engel, Susan. 2014. “The not-so-great aid debate”. Third World Quarterly. Vol. 35. 1-18.
- Erthal, Adriana y De Souza Neto, Danilo. 2013. “Cooperación China en América Latina. Las implicaciones de la asistencia para el desarrollo”. Íconos: Revista de Ciencias Sociales. N°47 (febrero-junio): 71-81.
- Erthal Abdenur Adriana y Marques Da Fonseca Joao Moura Estevao, “The North’s’ a Growing Role in South-South Cooperation: keeping the foothold”, Third World Quarterly, Vol.34, N°8 (2013): 1475-1491.
- Erthal Abdenur, Adriana, Maiara Folly, Kayo Moura, Sergio A.S. Jordao y Pedro Maia, “The BRICS and the South Atlantic: Emerging arena for South-South cooperation”. South African Journal of International Affairs. 2014: 1-17.
- Escobar, Arturo. La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Venezuela: Gobierno Bolivariano de Venezuela, 2007.

- Eurodad. 2006. “La condicionalidad del Banco Mundial y el FMI: una injusticia para el desarrollo”. Consulta: 22 de septiembre de 2016. http://www.choike.org/documentos/ifis_eurodad_wb_imf_conditionality.pdf
- Fallas Venegas, Helio y Eugenio Rivera Urrutia. “Agricultura y cambio estructural en Centroamérica”. Costa Rica: Instituto interamericano de Cooperación para la Agricultura, 1988.
- Fantova Azkoaga, Fernando. “Cooperación al desarrollo: reflexión crítica desde una experiencia latinoamericana” (ponencia, III Jornada sobre la exclusión Social, “Tercer mundo y exclusión social”, Santurtzi, 7 de mayo de 1999)
- Feinsilver, Julie M. 2010a. “Fifty Years of Cuba’s Medical Diplomacy: From Idealism to Pragmatism”. Consulta: 20 de mayo de 2016. <http://thecubaneconomy.com/wp-content/uploads/2015/07/Feinsilver-Fifty-Years-of-Cubas-Medical-Diplomacy.pdf>
- , 2010b. “Cuban Medical Diplomacy”. Consulta: 20 de mayo de 2016. http://www.gc.cuny.edu/CUNY_GC/media/CUNY-Graduate-Center/PDF/Centers/Bildner%20Center%20for%20Western%20Hemisphere%20Studies/Publications/Feinsilver15_002.pdf
- Fernández de Córdova, Anunciada. 2009. “Cumbre Iberoamericana”. Consulta: 12 de agosto de 2016. <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2010/04676.pdf>
- Ffrench, David Ricardo y Robert Devlin. 1993. “Diez años de crisis de la deuda latinoamericana”. Consulta: 10 de mayo de 2016. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/242/1/RCE1.pdf>
- Flores De la Peña, Horacio. 1964. “La Alianza para el Progreso”. Revista de la Universidad de México. N°1 (septiembre): 6-10. http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/8380/9618
- Flynn, Morgan. 2014. “Theory, principle and diplomatic leverage: Latin American Agency in the founding of the Alliance for Progress”. Consulta: 5 de agosto de 2016. http://scholar.colorado.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1090&context=honr_theses
- Ford, Barbara J. 1968. “The Alliance for Progress”. Consulta: 28 de Julio de 2016. http://digitalcommons.iwu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1038&context=history_honproj
- Giacalone, Rita. La cooperación Sur-Sur en la agenda de política exterior de Brasil, Chile y Venezuela. Buenos Aires, CLACSO, 2016.
- Gobierno de España. 2014. “Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)”. Consulta: 22 de febrero de 2016. <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/Iberoamerica/Paginas/SEGIB.aspx>
- Gómez, Gil Carlos. 1996. “El comercio de la ayuda al desarrollo. Historia y evaluación de los créditos FAD”. Serie Desarrollo y Cooperación. 16-22.
- González González, José Pedro y Raúl Reyes Velázquez. 2009. “Desarrollo de la educación en Cuba después del año 1959”. Consulta: 28 de julio de 2016. <http://www.eumed.net/entelequia/pdf/2009/e10a07.pdf>
- González, Mariano y José María Larrú. 2004. “¿A quién benefician los créditos FAD? Los efectos de la Ayuda ligada sobre la economía española”. Consulta: 20 de marzo de 2016. <http://www.fundacionrubendario.org/pdf/cooperacion02.pdf>

- González Urrutia, Edmundo. 2008. "La política exterior de Venezuela y la nueva geopolítica internacional". Consulta: 22 de enero de 2016. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/05560.pdf>
- Gómez Torres María De Los Llanos, "El Sistema Español de Cooperación Internacional al Desarrollo". En Carola Calabuig Tormo y María de los Llanos Gómez Torres, coords., *La Cooperación Internacional para el Desarrollo*, 81. España: Universitat Politècnica de València, 2010.
- Gratius Susanne, Günther Maihold y Álvaro Aguillo Fidalgo. 2011. "Alcances, límites y retos de la diplomacia de Cumbres europeo-latinoamericanas". Documentos de Trabajo IELAT. N°23 (febrero): 1-50
- Gratius, Susanne, y Miriam Gomes Saraiva. 2013. "Continental Regionalism: Brazil's prominent role in the Americas". CEPS Working Documents (Centre for European Policy Studies), N° 374: 1-13.
- Harris, Richard L. 2009. "Cuban internationalism, Che Guevara, and the survival of Cuba's socialist regime". Consulta: 5 de agosto de 2016. http://www.jstor.org/stable/20684641?seq=1&cid=pdf-reference#page_scan_tab_contents
- Hayter, Teresa. 1972. "Ayuda e Imperialismo". trad. Rafael Martínez y Antonio Prieto. Barcelona. Editorial Planeta. 262
- Herrera, Felipe. "América Latina y el Tercer Mundo". *Revista Nueva Sociedad*, N° 31-32 (julio-octubre 1977): 160-175
- Herrero, Susana. 2014. "La conversión de la deuda externa por Ayuda Oficial al desarrollo desde la perspectiva de los acreedores en Latinoamérica (especial mención al caso ecuatoriano)". Consulta: 5 de marzo de 2016. <http://udla.edu.ec/cie/wp-content/uploads/2015/07/DeudaExterna-Susana-Herrero.pdf>
- Hidalgo, Antonio Luis. "De la década perdida al crecimiento inestable. Análisis de Costa Rica. La apertura comercial como vía de inserción en un mundo global". En Miguel Panadero y Francisco Cebrián, coords., *América Latina: lógicas locales, lógicas globales*, N°54, 257-276, Castilla: Universidad de Castilla, 1999.
- Howes, Stephen. 2011. "An overview of aid effectiveness determinants and strategies". Consulta: 20 de junio de 2016. https://devpolicy.anu.edu.au/pdf/papers/DP_1_-_An_overview_of_aid_effectiveness_determinants_and_strategies.pdf
- James Heredia, Jourdy. "Acreedores multilaterales internacionales: orígenes, organización y funciones". *Revista Temas de Economía Mundial*, N°16 (septiembre 2009): 69-80.
- Jiménez Castro, Wilburg. "Préstamos y programas de ajuste estructural de Costa Rica". Costa Rica: Universidad Estatal a Distancia, 2000.
- Kirk, John y Michael Erisman. 2009. "Cuban Medical Internationalism: Origins, evolution, and Goals". edit. James Dunkerley. *Studies of the Americas*. Nueva York. Palgrave Macmillan. 5-189
- Kirk, John M. 2010. "Cuban Medical Internationalism Under Raúl Castro". Consulta: 28 de junio de 2016. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1470-9856.2011.00648.x/abstract>
- Kryzanek, Michael J. 1987. "Las estrategias políticas de Estados Unidos en América Latina". trad. Antonio Bonanno. Colección Estudios Internacionales. Argentina. Grupo Editor Latinoamericano. 90-108

- Lanfranconi, Antonella. 2010. "La Oportunidad de la Crisis: El Banco Interamericano de Desarrollo y su novena capitalización". Consulta: 5 de septiembre de 2016. <https://geic.files.wordpress.com/2010/10/la-oportunidad-de-la-crisis-el-banco-interamericano-de-desarrollo-y-novena-capitalizacion3.pdf>
- Lagos, Ricardo, Patricia Espinosa y Enrique Iglesias. 2013. "Una reflexión sobre el futuro de las Cumbres Iberoamericanas". Consulta: 20 de agosto de 2016. <http://segib.org/wp-content/uploads/Informe-lagos-ESP.pdf>
- Lao Montes, Agustín. "Empoderamiento, descolonización y democracia sustantiva. Afinando principios ético-políticos para las diásporas Afroamericanas". Revista en Ciencias Sociales, N°12 (julio-diciembre 2013): 53-84.
- Le Calvez, Marc. 2008. "La integración energética en la región latinoamericana desde la perspectiva bolivariana: estudio de sus fundamentos, procesos y necesidades". Consulta: 3 de junio de 2016. http://www.flacso.org.ec/docs/WP_010_LeCalvez_01.pdf
- Lechini Gladys, "La Cooperación Sur-Sur y la Búsqueda de Autonomía en América Latina: ¿Mito o Realidad?", Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI), N°12 (2009): 55-79.
- "Argentina y Sudáfrica en el siglo XXI. ¿Hacia una cooperación sur-sur comercialista?", Revista Relaciones Internacionales, Vol. 20, N°40 (2011): 219-242.
- 2012. "Argentina y Brasil: Proyecciones Internacionales, Cooperación Sur-Sur e Integración. Reflexiones en torno a la Cooperación Sur-Sur". Argentina, UNR Editora, 13-25.
- "Reflexiones en torno a la Cooperación Sur-Sur", Escenarios XXI, N°16 (2013): 1-12.
- "La Política Africana de Lula en el contexto de la Cooperación Sur-Sur", Observatorio On-Line, Vol.8, N°3 (2013): 1-18.
- Lechini, Gladys, y Clarisa Giaccaglia. "El ascenso de Brasil en tiempos de Lula. ¿Líder regional o jugador global?". Revista Problemas del Desarrollo 163, N° 41 (Oct-Dic 2010): 53-73.
- Lechini, Gladys y Carla Morasso. "Ámbitos mixtos: Alianzas latinoamericanas y transatlánticas. Los variados ámbitos de la cooperación sur-sur en el siglo XXI, las iniciativas de Brasil, Argentina y Venezuela hacia los países de África". En Citlali Ayala Martínez y Jesús Rivera de la Rosa, coord., *De la diversidad a la consonancia: la cooperación sur-sur latinoamericana*, 323-356. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.
- "La cooperación sur-sur en el siglo XXI. Reflexiones desde América Latina". Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe. N°11 (2015): 114-133.
- Lichtensztein, Samuel. "El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Sus relaciones con el poder financiero". Revistas UNAM, Vol. 9, N°25 (2012): 14-28.
- López Canellas, Florencia, David Villani y Alejandra Kern. 2014. "La cooperación para el desarrollo en América Latina. Brasil, Venezuela y España en la primera década del siglo XXI". Consulta: 2 de junio de 2016. <http://web.isanet.org/Web/Conferences/FLACSO->

ISA%20BuenosAires%202014/Archive/00e88350-1774-4a6e-b84c-6bf09d8ac6a4.pdf

- López Canellas, Ma. Florencia y Davide Villani. 2014. “El acuerdo Petrocaribe en el marco de la Cooperación Sur-Sur y su relevancia política y económica”. Consulta: 8 de noviembre de 2016. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/11/7-Canellas-Villani.pdf>
- Maihold, Günther. 2014. “En busca de sentido para el proceso iberoamericano. Entre el ocaso y la reforma”. Revista Nueva Sociedad. N°250 (marzo-abril): 114-125
- , “Los Procesos de Regionalización en América Latina: Retos y Oportunidades de la Comunidad Iberoamericana”. En Adrián Bonilla, Stella Sáenz y María Fernanda Morales, edit, *Iberoamérica: miradas estratégicas en el siglo XXI*, 79-110, Costa Rica: FLACSO, 2015.
- Malcalza, Berbabé. 2010. “Viejos y nuevos debates en torno a la ayuda internacional al desarrollo”. Consulta: 20 de febrero de 2016. https://www.academia.edu/1909043/Viejos_y_nuevos_debates_en_torno_a_la_ayuda_internacional_al_desarrollo
- Malamud, Andrés. 2011. “A Leader without Followers? The Growing Divergence between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy”. *Latin American Politics and Society* 53, N° 3: 1-24.
- Malamud, Carlos. 2013. “Algunas reflexiones sobre las Cumbres Iberoamericanas y su futuro”. Consulta: 18 de agosto de 2016. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/comentario-malamud-reflexiones-futuro-cumbres-iberoamericanas
- Maldonado, Guillermo. 1982. “El SELA y la cooperación Sur-Sur”. Revista Nueva Sociedad. N°60 (mayo-junio): 39-56
- Marín Zamora, Carlos. “Ajuste estructural y condicionalidad cruzada (Estados Unidos y los Organismos Financieros Internacionales)”. Revista Relaciones Internacionales, N°45 (octubre-diciembre 1993): 91-105.
- Martínez, Ignacio y José Antonio Sanahuja, “La agenda internacional de eficacia de la ayuda y la cooperación descentralizada en España”, Fundación Carolina – CeALCI, N°38 (2009): 1-11.
- Mawdsley, Emma. 2012. “From recipients to donors Emerging powers and the changing Development landscape”. Londres. Zed Books. 17-24
- Méndez Barqueiro Juan C. y Willy Soto Acosta. “Cooperación Sur-Sur en Centroamérica: Los casos de Trifinio y de los mecanismos de asistencia mutua ante desastres”. En Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior, coords., *América Latina y el Caribe y el nuevo sistema internacional: Miradas desde el Sur*, 171-172. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), 2015.
- Milani, Carlos R.S. y Tassia C.O. Carvalho. “Cooperación sur-sur y política externa: la presencia de Brasil y China en el continente africano”. En Citlali Ayala Martínez y Jesús Rivera de la Rosa, coords., *De la diversidad a la consonancia: la cooperación sur-sur latinoamericana*, 155. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2014.
- Milani, Carlos, Enara Echart Muñoz, Rubens de S. Duarte y Magno Klein. 2015. “Atlas de la política exterior brasileña”. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). N°1: 114-119

- Milani, Carlos. 2016. "Brasil. Política exterior, potencia económica y búsqueda de autonomía". Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Nº1: 131-148
- Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. 2016. "Las Cumbres Iberoamericanas". Consulta: 18 de agosto de 2016. <http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/Iberoamerica/Paginas/LasCumbresIberoamericanas.aspx>
- MINSAP (Ministerio de Salud Pública. 2009. "Informe sobre avances en el programa Sur-Sur. Reunión de jefes de Brigadas Médicas Cubanas". Consulta: 10 de noviembre de 2016. http://www.bvs.sld.cu/revistas/spu/vol_37_04_11/spu04411.htm
- Moncayo, Jaime. 1977. "SELA: Decisión Política y Voluntad de Cooperación". Revista Nueva Sociedad. Nº 28 (enero-febrero): 102-108
- Montufar, César. 2002. "Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo". Vol. 2, Serie Estudios Internacionales. ISBN. 77-88
- Morazán, Pedro. 2012. "Una nueva política de cooperación para el desarrollo de la Unión Europea con América Latina". Unión Europea/Parlamento Europeo, Bélgica: 35-39.
- Morgenfeld, Leandro. 2014. "Década del sesenta: desarrollismo y golpes de estado. Deuda Externa y FMI. Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)". Consulta: 2 de agosto de 2016. <http://www.scielo.org.ar/pdf/ciclos/v20n40/v20n40a01.pdf>
- Mosangini, Giorgio. 2009. "Decrecimiento y relaciones Norte-Sur: ¿hacia un nuevo modelo de cooperación internacional?". Consulta: 22 de octubre de 2015. http://www.portal-dbts.org/4_formas_intervencion/decrecimiento/0901_mosangini_ongc_cast.html
- Nivia, Ruiz Fernando. 2010. "La cooperación internacional sur-sur en América Latina y el Caribe: una mirada desde sus avances y limitaciones hacia un contexto de crisis mundial". Revista de Economía del Caribe. No 5 (octubre-diciembre): 207-209. <http://www.scielo.org.co/pdf/ecoca/n5/n5a05.pdf>
- Nemiña, Pablo. "El Banco Mundial y el FMI en la reciente crisis argentina: ¿Mejor juntos o separados?". Ponencia, Workshop on the World Bank, Lee Kuan Yew Schools of Public Policy, National University of Singapore, Singapore, 18 de septiembre de 2006.
- Ocampo, José Antonio, Bárbara Stallings, Inés Bustillo, Helvia Beloso y Roberto Frenkel. 2014. "La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica". Consulta: 21 de marzo de 2016. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36761/S20131019_es.pdf?sequence=1
- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). OECD Data. Consulta: 3 de noviembre de 2016. <https://www.data.oecd.org>. 2014
- 2002. "Glosario de los principales términos sobre evaluación y gestión basada en resultados". Consulta: 29 de agosto de 2016. <https://www.oecd.org/dac/evaluation/2754804.pdf>
- 2016. Aid data. Consulta: 15 de noviembre de 2016. <http://stats.oecd.org/>
- ONU (Naciones Unidas). 2009. "Promoción de la cooperación Sur-Sur para el desarrollo: una perspectiva de 30 años". Consulta: 30 de noviembre de 2015. <http://southsouthconference.org/wp-content/uploads/2009/11/A-64-504-S.pdf>

- Aspectos económicos del desarrollo sostenible en Cuba. Naciones Unidas, 2011.
- 2014. “Apoyo Financiero a la Cooperación Sur-Sur: El Programa de Acción de Caracas y el Fondo Fiduciario Pérez-Guerrero”. Consulta: 30 de noviembre de 2015. <http://unchronicle.un.org/es/article/apoyo-financiero-la-cooperaci-n-sur-sur-el-programa-de-acci-n-de-caracas-y-el-fondo/>
- 2014. “Las negociaciones sobre financiamiento para el desarrollo de Naciones Unidas: ¿sobre qué resultados se debería acordar en Adís Abeba en 2015?”. Consulta: 15 de mayo de 2016. <http://www.un.org/esa/ffd/wp-content/uploads/2014/12/gc-outcomes-Addis-CSO-Sp.pdf>
- 2015. Tendencias y avances de la cooperación internacional para el desarrollo. Consulta: 15 de noviembre de 2016. http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=E/2015/77&referer=/english/&Lang=S
- Ojeda Medina, Tahina. “Experiencias venezolanas en Cooperación Sur-Sur”. En Bruno Ayllón y Javier Surasky, coords., *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y Realidad*, 153-174. España: 2010.
- “La cooperación sur-sur y la regionalización en América Latina: el despertar de un gigante dormido”, *Revista Relaciones Internacionales*, N°15 (2010): 91-97.
- Olivie, Liliana. 2012. “¿Por qué es importante la cooperación al desarrollo para la acción exterior de la España en crisis?”. Consulta: 18 de junio de 2016. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari62-2012_olivie_spain_cooperacion_accion_exterior
- Operación Milagro. 2015. “10 años de la Misión Milagro”. Consulta: 26 de abril de 2016. <http://www.operacionmilagro.org.ar/nueva/10-anos-de-la-mision-milagro/>
- Pauselli Gino, “La cooperación sur-sur en América Latina: explicaciones teóricas desde las Relaciones Internacionales”, Ponencia, XI Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná, del 17 al 20 de julio de 2013.
- Pérez, Manzano, Antonio. 2008. “Otras instancias integracionistas de la subregión: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA)”. Consulta: 28 de agosto de 2016. <http://www.diplomaticosescritores.org/obras/ELSELA33ANIV.pdf>
- Pérez, Aitor. 2011. “Crisis y debate en la cooperación descentralizada”. Consulta: 18 de febrero de 2016. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/c4/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3jjYB8fnxBnR19TE2e_kEAjV2NDAwjQL8h2VAQARvEPuA!!/?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/elcano_es/zonas_es/ari98-2011
- Prado Lallande, Juan Pablo. 2009. “El impacto de la cooperación internacional en el desarrollo de la democracia y los derechos humanos”. *Revista Perfiles Latinoamericanos*. Vol. 17. N°33 (ener-jun): 68-69. <http://www.scielo.org.mx/pdf/perlat/v17n33/v17n33a3.pdf>
- Prado Lallande, Juan Pablo y Velázquez Flores Rafael. “Cooperación internacional, política exterior y geopolítica de los países emergentes. El caso de México”, *Geopolítica (s) Revista de Estudios sobre Poder y Espacio*, Vol.4 (2013): 7-135.

- Ramos Rodríguez, Froilán y Javier Castro Arcos. 2014. “La Alianza para el Progreso en Chile y Venezuela, 1961-1963”. Consulta: 1 de agosto de 2016. <http://www.scielo.org.ve/pdf/te/v24n62/art06.pdf>
- Ríos Sierra, Jerónimo. 2010. “Los múltiples encuentros y desencuentros de la integración energética suramericana”. *Revista Electrónica Iberoamericana*. Vol. 4. N°2 (septiembre-noviembre): 126-160. https://www.urjc.es/images/ceib/revista_electronica/vol_4_2010_2/REIB_04_02_Jeronimo.pdf
- Rodríguez, Ennio. “Administración de las restricciones unilaterales de pago y desarrollo: el caso de Costa Rica”. En Oscar Altimir y Robert Devlin comp., *Moratoria de la Deuda en América Latina. Experiencia de los países, 195-218*, Santiago de Chile, CEPAL, 1992.
- Rodríguez García, María. 2013. “La cooperación venezolana en América Latina: de la retórica a la acción”. *Revistas USAL*. N°63 (mayo): 113-137. <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/9938>
- Rodríguez Albor Gustavo, José Luis Ramos Ruiz y Viviana Gómez Lorduy, “Explorando la Ayuda Oficial al Desarrollo: un análisis del debate desde la teoría económica neoinstitucional”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Desarrollo Humano*, Vol. 21. Barranquilla: Universidad del Norte, 2013.
- Rojas Aravena Francisco, “Asociación y Cooperación. Miradas desde las opciones Sur-Sur”. En Francisco Rojas Aravena y Tatiana BeiruteBrealey, edit., *América Latina y el Caribe: Nuevas formas de Cooperación. Las Dimensiones Sur-Sur*, edit., 9-16. Buenos Aires: Flacso Relaciones Internacionales, 2011.
- Rojas, Diana Marcela. 2010. “La Alianza para el Progreso en Colombia”. Consulta: 2 de agosto de 2016. <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v23n70/v23n70a06.pdf>
- Romero, Carlos. 2010. “La política exterior de la Venezuela Bolivariana”. Consulta: 29 de junio de 2016. <http://www.plataformademocratica.org/archivos/la%20politica%20exterior%20de%20la%20venezuela%20bolivariana.pdf>
- Ruiz Sanjuán, Sara y Cunego Aram. 2012. “Manual para la aplicación de los principios de eficacia de la ayuda en la cooperación descentralizada española”. Consulta: 15 de marzo de 2016. <http://www.cvongd.org/va/epd/197>
- Sanahuja, José Antonio. “¿Más y mejor ayuda? La Declaración de París y las tendencias en la cooperación al desarrollo”. En Martínez. I y Sanahuja. A, coords., *Eficacia de la ayuda y división del trabajo Retos para la cooperación descentralizada española*, 97-99. CEIPAZ: 2007.
- “La efectividad de la cooperación al desarrollo entre la Unión Europea y América Latina: balance y perspectivas”, 5-10. Parlamento Europeo, 2008.
- “Iberoamérica en la política española de cooperación al desarrollo: los dilemas entre las identidades, los valores y los intereses”. En Celestino del Arenal, coords., *España y América Latina 200 años después de la independencia. Valoración y perspectivas*, 193-240, Madrid: Real Instituto El Cano, 2009.
- 2010. “La política de desarrollo de la UE y América Latina: Estrategias e instrumentos de cooperación para la asociación birregional”. Consulta: 3 de noviembre de 2016. <http://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/08/Cealci16.pdf>
- “Entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la cooperación sur-sur: actores y políticas de la ayuda al desarrollo en América Latina y el Caribe”. *Pensamiento Iberoamericano*, N°8 (2011): 195-222.

- 2012. “Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR”. En Andrés Serbin, Laneydi Martínez, y Haroldo Ramanzini, edit. Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012, 19-71. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES)
- 2013a. “La renovación de la Cooperación Iberoamericana: Transformaciones para una agenda post-2015. América Latina, más allá de 2015: escenarios del desarrollo global y las políticas de cooperación internacional”. Consulta: 15 de enero de 2016. <http://www.aecid.es/Centro-Documentacion/Documentos/Publicaciones%20coeditadas%20por%20AECID/Renovacion-cooperacion-iberoamericana.pdf>
- 2013b. “América Latina, más allá de 2015: escenarios del desarrollo global y las políticas de cooperación internacional”. Consulta: 29 de agosto de 2016. https://www.academia.edu/3738702/Am%C3%A9rica_Latina_m%C3%A1s_all%C3%A1_de_2015_escenarios_del_desarrollo_global_y_las_pol%C3%ADticas_de_cooperaci%C3%B3n_internacional
- “Más allá del 2015: visiones y escenarios del desarrollo global y las políticas de ayuda”. En Bruno Ayllón y Michele Dolcetti, coords., *El Buen Vivir del Ecuador: crisis del desarrollo y cooperación internacional*, 30-32. Quito: Mural Internacional Vol.5, 2014a.
- “Desarrollo global y países emergentes: retos para la política de cooperación de la UE”. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N°108 (2014b): 67-93.
- Santander Campos, Guillermo. 2011a. “Nuevos donantes y cooperación Sur-Sur: estudios de caso”. coord. Guillermo Santander Campos. Universidad Complutense de Madrid/Instituto Complutense de Estudios Internacionales. 7-15
- 2011b. “Venezuela: El donante Bolivariano”. En *Nuevos donantes y cooperación Sur-Sur: estudios de caso*, coord. Guillermo Santander Campos. Universidad Complutense de Madrid/Instituto Complutense de Estudios Internacionales. 92
- Sanín, María Clara, Juan Pablo Prado y Bruno Ayllón. 2011. “Programa Iberoamericano de Fortalecimiento de la Cooperación Sur - Sur e Informe de la Cooperación Sur - Sur en Iberoamérica”. Consulta: 18 de febrero de 2016. http://www.southsouthcases.info/pdf/lac15_es.pdf
- Sanín, María Clara y Nils-SjardSchulz. 2009. “La cooperación Sur-Sur a partir de Accra: América Latina y el Caribe”. Consulta: 20 de febrero de 2016. http://fride.org/descarga/COM_Sur_Sur8_ESP_mar09.pdf
- SEGIB (Secretaría General Iberoamericana). 2012. “Programa Iberoamericano para el fortalecimiento de la Cooperación horizontal Sur – Sur”. Consulta: 20 de marzo de 2016. <http://segib.org/programa/programa-iberoamericano-para-el-fortalecimiento-de-la-cooperacion-horizontal-sur-sur/>
- 2014. “Cooperación Sur-Sur. Informe de la Cooperación en Iberoamérica”. Consulta: 20 de marzo de 2016. <http://segib.org/cooperacion-iberoamericana/cooperacion-sur-sur/>
- 2015. “2015 informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica”. Consulta: 30 de agosto de 2016. <http://segib.org/wp-content/uploads/INFORME-COOPERACION-SUR-SUR-2015-ESPA--OL-NUEVO.pdf>
- 2016. Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2016. Consulta: 15 de noviembre de 2016. <http://segib.org/documento/informe-de-cooperacion-sur-sur-en-iberoamerica-2016/>

- Schläger, Catrina. 2007. "New Powers for Global Change? Challenges for International Development Cooperation: The Case of Brazil". Consulta: 10 de mayo de 2016. <http://library.fes.de/pdf-files/iez/global/04719.pdf>
- SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe). 2011. "Antecedentes de la Cooperación Sur-Sur en el SELA". Consulta: 18 de mayo de 2016. <http://sursur.sela.org/reuni%C3%B3n-de-directores-de-cooperaci%C3%B3n/antecedentes-de-la-cooperaci%C3%B3n-sur-sur/>
- , 2014. "Evolución del Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe". Consulta: 14 de noviembre de 2016. <http://www.sela.org/media/2087691/di-6-evolucion-petrocaribe-esp.pdf>
- Serbin, Andrés. "Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: lecciones aprendidas y nuevos desafíos". Anuario CEIPAZ. N°4 (2011-2012): 137-178.
- , "América Latina y la 'Conexión Europea' del Caribe no-hispánico". Estudios Internacionales, N°86 (abril-junio 1989): 248-276.
- Siles del Valle, Juan Ignacio. 2009. "La Conferencia Iberoamericana: sus perspectivas". Consulta: 12 de agosto de 2016. <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2010/04676.pdf>
- Skidmore, Thomas E. y Peter H Smith. 1996. "Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX". Consulta: 5 de septiembre de 2016. https://books.google.com.ec/books/about/Historia_contempor%C3%A1nea_de_Am%C3%A9rica_Lati.html?id=YQ-VAAAACAAJ&redir_esc=y
- Sogge, David. "Dar y tomar. ¿Qué sucede con la ayuda internacional?". Barcelona: Instituto Complutense de Estudios Internacionales, 2002.
- Sorj, Bernardo y Sergio Fausto. 2011. "Brasil y América del sur: miradas cruzadas". Consulta: 25 de marzo de 2016. http://www.bernardosorj.com.br/pdf/Brasil_y_America_Del_Sur_Miradas_Cruzadas.pdf
- Spanier, John. 1991. "La política exterior norteamericana a partir de la segunda guerra mundial". trad. Cristina Piña, Colección Estudios Internacionales. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano. 133-155
- Surasky, Javier. 2014. "La cooperación Sur-Sur: nacer y desarrollarse en tiempos de crisis". Revista Cooperamos. N°1 (mayo): 29-35.
- , 2015. "La necesidad del sur de repolitizar la agenda de la cooperación internacional al desarrollo. La cooperación Internacional para el Desarrollo del Sur". Consulta: 20 de mayo de 2016. https://www.academia.edu/10196684/La_necesidad_del_sur_de_repolitizar_la_agenda_de_la_cooperaci%C3%B3n_internacional_al_desarrollo
- Tassara, Carlo. 2012. "Relaciones internacionales y cooperación al desarrollo: políticas, actores y paradigmas". Consulta: 20 de abril de 2016. https://www.academia.edu/1292777/Relaciones_internacionales_y_cooperaci%C3%B3n_al_desarrollo._Pol%C3%ADticas_actores_y_paradigmas
- Taffet, Jeffrey. 2007. "Foreign Aid as Foreign Policy. The Alliance for Progress in Latin America". Nueva York. Taylor & Francis Group. 1-65.
- Tavares Maria da Conceicao y Gerson Gomes. "La CEPAL y la integración económica de América Latina". Revista de la CEPAL, Número extraordinario (octubre 1998): 1-22.
- Tezanos Vázquez Sergio y Aitor Martínez de la Cueva Astigarraga, "América Latina y El Caribe: Ayuda Oficial al Desarrollo en el punto de inflexión del milenio", Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 41, N°162 (2010): 31-34.

- Tezanos Vázquez, Sergio. 2010a. "Geopolítica de la ayuda. Un mapa estratégico para la cooperación del siglo XXI". Consulta: 12 de julio de 2016. http://www.ciberoamericana.com/pdf/Cap12_Sistema.pdf
- 2010b. "Ayuda y Crecimiento: una relación en disputa", *Revista de Economía Mundial*, Vol. 26 (2010): 237-259.
- "La Eficacia de la Ayuda para el agua y saneamiento. Ayuda, Desigualdad y Desarrollo: el debate sobre la Eficacia de la Ayuda Internacional en América Latina y el Caribe", 99-101. Zaragoza: ECODES, 2012.
- Ugarteche Galarza, Oscar. 2013. "Crisis de la deuda pública en América Latina y Europa: dos relatos y el síndrome del Titanic". Consulta: 22 de septiembre de 2016. <http://www19.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/13148.pdf>
- Unceta, Koldo y Pilar Yoldi. 2000. "La cooperación al desarrollo: surgimiento y evolución histórica". coord. Carlos Askunze. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 15-74
- Unceta, Koldo. "Presente y futuro de la Cooperación al Desarrollo: Entre el debate de la eficacia y las dudas sobre su pertinencia", *Estudios de Economía Aplicada*, Vol. 30-3 (2012): 804-805.
- "Cooperación para el desarrollo: anatomía de una crisis". *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*. Nº 47 (marzo 2013): 15-29.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2012. "Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe". Consulta: 28 de abril de 2016. http://www.iesalc.unesco.org.ve/index.php?option=com_fabrik&view=details&formid=1&rowid=25&lang=es
- Valenti Nigrini, Giovanna. 2011. "América Latina y el Caribe: Nuevas formas de Cooperación. Las Dimensiones Sur-Sur". edit. Francisco Rojas Aravena y Tatiana Beirute Brealey. Edit. Teseo. 107-122
- Vivares, Ernesto. "El Banco Interamericano de Desarrollo en la década neoliberal". Quito: FLACSO, 2013
- Woods, Ngaire. "Whose aid? Whose influence? China, emerging donors and the silent revolution in Development assistance", *International Affairs*, Vol. 84 (2008): 1-18.
- Xalma, Cristina. 2008. "II Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica". *Estudios SEGIB* Nº 3 (octubre): 2-6.
- "Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2009". *Estudios SEGIB* Nº 4 (noviembre 2009): 14-19.
- "Informe de la cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2010". *Estudios SEGIB*, Nº5 (2010): 10.
- Zibeci, Raúl. 2012. "Brasil potencia. Entre la integración regional y un nuevo imperialismo". Consulta: 3 de agosto de 2016. http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/19560/original/Brasil_potencia.pdf?13835%2063837

